

17

1217

20
—
94

EL NO IMPORTA
DE ESPAÑA.

ESCRITO POR FRANCISCO SANTOS.

Dedicado al Exc. Señor D. Bernardo Fernández
Manrique Conde de Castañeda, &c.



Con Privilegio. En Madrid. Por Domingo
García Morras. Año de 1668.

A costa de Antonio de Ritro, Mercader de Libros.
Vendese en su casa en la Carrera de S. Jerónimo.

AL EXC^{MO} SEÑOR D. BERNARDO Fernandez Manrique, Cōde de Castañeda, Primogenito de la grã Casa del Exc. Señor Marques de Aguilar, y de la Liseda, Conde Buelna, Pregonero mayor de Castilla, Gentilhōbre de la Camara de su Magestad, Comendador del Orcajo, del Ordẽ de Sãtiago, y Trece de dicha Ordẽ, Señor de los Valles de Taranco, y Valdiguña, de la Villa de Cartes, y sus Aldeas, de la Villa de Pujayo, de los Valles de Asturias, Valde S. Vicete, rio Nansa y Tudãça, de las quatro Villas de Cãpos, Piña, y Havia, de las Torres Sãtillana, y Villalibrofo, de las Villas de Tsar, y Villanueva de Argãno, del Valle, y honor de Sedano, de las Villas y Alfoces de Bricia, S. Gadea, y de las Riberas de Carrion, &c.



OR donde buscò mi cor-
tedad, tanto atreuimiẽ-
to, como el osar llegar
al amparo de tan gran-

des Principes; pero valgame la ra-
zon que dà Eliodoro en sus auisos,
cap. 5. despues de la pintura del Al-
ce, Animal que jamas se arrima a
arbol pequeño; dize luego, q̄ badeã
do dos passageros vn rio, ya cerca
de la orilla q̄ buscavã, faltò la tierra
a sus pies, siendoles fuerça nadar, y
viendose apretados, dixo el vno: en
aquel retamõ nos podemos asir pa-
ra nuestro amparo; pero el otro res-
pondiò: effo no, aunq̄ trabaje algo
mas tengo de ampararme de aquel

frondoso arbol, que manifiesta muchas rayzes, y grãde hermosura de rainas, y ojas; y aunq̃ algo distante demi aprieto, tēgo de procurar llegarme a èl, que siēpre oì dezir: quiē a buen arbol se arrima, &c. configuieron su intento; pero el q̃ se valiò del debil tronco, con la fuerça q̃ hizo le arrancò, quedando burlado en el agua; y el que buscò el hermoso arbol, saliò con su amparo a la tierra. Afsi yo, Exc. Señor, como amãte padre deste No importa, para q̃ èl, ni yo peligremos en el mar de tantos piratas emulos, nos amparamos del h̃ijo de aquel gran padre, q̃ no tã solo se corona de rayos a la vista del Sol; pero se Cubre en su presencia. Guarde Dios vnestra

Excelentissima persona, para que
con su afabilidad, y notable huma-
nidad ampare los menesterosos,
pues es oficio muy propio de tan
antiquissima Casa, como la de V.
Exc. que biē claro lo manifiesta su
titulo, Conde de Casta Antigua,
que es lo mismo que Castañeda.

Criado de V. Exc.

Que sus pies befa.

Francisco Santos.

APRO-

**APROBACION DEL REVERENDISSI-
mo Padre Fray Tomàs de Auellaneda, uno de
los quatro Maestros de su Religion de Premonst-
re, y Examinador Sinodal de este Arçob-
ispado de Toledo.**

EN sus primeras estrenas se perdiò el mun-
do por vn *No importa*. Creyò Eua (dize
nuestro Filipo Abad (*Philipp. Abb. de salute
Prim. hon. cap. 2. fol. 346.*) que no seria verdad
la amenazada muerte en la comida del arbol:
Credidit non esse verum, quod Deus dixit, y assi
assentò el primer *No importa* comer desta fru-
ta. Si lo creyò Adan, porque este, dize el Apol-
tol, *1. Ad Timot. 2. no tuuo esse engaño? Adam
non est seductus*, pero pareciòle, que despues
de la ofensa del Criador boluiera a su amistad
por la penitencia: *Sperans per pœnitentia*, pro-
sigue el Doctissimo Abad: *Deo se posse reconci-
liari*. Y assi el comer con mi Esposa *No impor-
ta*. Con este segundo *No importa* se destruyò, y
acabò de rematar el mundo.

Por vn necio *No importa* se estàn oy llo-
rando tantas desdichas, tantas fatalidades,
quantas enseña la experiència, y descubre nues-
tro Autor Santos en este su *No importa*. O
quãto se debe a sus ingeniosos desvelos! A sus
misteriosas burlas! A este (digo) sabroso hech-
zo de sus discretos discursos! A sus sales en-

rendidas! Pues si por aquel primer desacordado *No importa*, se fue a pique todo el mundo, oy parece que le reitaura esta docta piuma con su *No importa Español*.

Y aunque es verdad que en los otros quatro libros que ha escrito el Autor, bastante mente ha dado a conocer su grande ingenio; empero en este libro yltimo se ha vécido a si mismo en lo agudo de los discursos, en la valentia de sus ideas, en la nouedad de las frases, en lo rizo de los periodos; y sobre todo, en lo discreto con que enseña, que a un tiempo hiere, y agrada, la tina, y lifongea el gusto.

Y si con todo esto huiere embidiosos quequieran afear tan pulidas, y aseadas tareas del ingenio, se les responderá con este libro, *No importa*, que no por esto se dexará de concederle la licēcia que se pide para la impresion, pues no tiene cosa que se oponga a las verdades de nuestra Fè, y buenas costumbres. En este Conuento de San Noberto del Orden de Premonstre a 9. de Diziembre de 1666.

*El Maestro Fray Tomàs
de Auellaneda,*

*LICENCIA DE EL
Ordinario.*

JOS el Doctor Don Francisco Forteza, Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, Por lo que a Nostoca damos licencia para se pueda imprimir, e imprima el libro intitulado *el No importa de España, loco Politico, y uso Pregonero*, compuesto por Francisco Sanz, criado de su Magestad de la Guarda Vieja Española, atento no tiene cosa contra la Santa Católica, segun consta de la censura dada por el Reverendissimo Padre Maestro Fr. Tomas de Auellaneda, de la Ordeu de San Noverde Premonstratenses de esta Corte. Dado en Madrid a trece de Diziembre, año de mil y seiscientos y sesenta y seis.

*Doct. Don Francisco
Forteza,*

Por su mandado.

Juan Baptista Sanz Braño,

APROB

APROBACION DEL R. P.
M. Tomas Sanchez, de la Compa-
ñia de Iesus, de la Casa de Noui-
ciado de Madrid.

M. P. S.

POR mandado de V. A. he visto, y leído vn li-
bro intitulado el *No importa de España, lo-
co Politico, y mudo Pregonesero*, que ha compues-
to Francisco Santos, criado de su Magestad en
la Guarda Vieja Española, y no contiene cosa
contra nuestra San Fê, y buenas costumbres,
antes si muchas buenas moralidades, y repre-
hensiones de los vicios, que pueden aprone-
char a los que le leyeren, y engendrar en ellos
aprecio de la virtud, que es lo que mas impor-
ta para la saluacion: Por lo qual juzgo pue-
de V. A. seruirse de dar la licencia que se pide
para imprimirle: Saluo, &c. En este Nouiciado
de la Compañia de Iesus de Madrid, Enero
26. de 1667.

Tomas Sanchez.

Fee de Erratas.

Este libro intitulado *el No Importa de España, &c.* corresponde, y está impreso conforme a su original. Madrid 25. de Junio de 1667. años.

*Lic. D. Carlos Murcia
de la Llana.*

Suma de la Tassa.

T Assaron los señores del Consejo Real de Castilla este libro intitulado *el No Importa de España, &c.* a cinco maravedis cada pliego, el qual tiene 18. pliegos, que a dicho precio monta 2. reales, y 22. mars. como consta de su original, despachado en Madrid a 27. de Junio de 1667. años, por Diego de Vruena, Escriuano de Camara de su Magestad.

Suma del priuilegio.

T iene priuilegio Francisco Santos, ò quien su poder huiera, por tiempo de diez años, para poder imprimir este libro intitulado *el No importa de España, &c.* como consta de su original, despachado por Don Iuan de Sebiza Secretario de su Magestad, en Madrid a 30. de Enero de 1667. años, a que me refiero.

TABLA DE LO QUE CONTIENE
este Libro del No Importa.

Primera hora del sueño.

I ntroducion, pregon, y causas.	Pag. 3	T
La carcel del No importa, y tratos de dentro.		Dich
Oluidos causados de la mala intencion.		6. a C
Preso con lastimas, y escriuano sin duelos.		7. a Caus
Abogado descuidado.		8. a C. Ante
Facilidades de vn pleyto, y cordura de Abogado.		10. a Lam
La planta del mirasol.		Licio
La poca constancia del mortal.		13
		16
		19

Segunda hora.

E L Loco de la cadena.		C
El Lindo melindroso.		1. a C. Hicu
Reclamo contra Logreros.		2. a C. 2. a C. 2. a C.
Hijo de Magnate reprehendido.		3. a C. DO

Tercera hora.

P Ortero de la carcel.		3. a C. 3. a C. 3. a C.
Nubes que se oponen a la Iusticia.		4. a C. 4. a C. 4. a C.
Polillas del tiempo, y canes de la hazienda.		4. a C. 4. a C. 4. a C.
Buen Abogado.		4. a C. 4. a C. 4. a C.
Panadero de Corte.		4. a C. 4. a C. 4. a C.
Tribunal recto, y Agente reprehendido.		4. a C. 4. a C. 4. a C.
Muger Politica.		4. a C. 4. a C. 4. a C.
Buen juyzio de Carlos V.		4. a C. 4. a C. 4. a C.

Consuelo de muger entendida	49
Reglas al uso.	53
El No importa comun.	54

Quarta hora.

T tiempo dorado.	57
A bito de Santiago.	60
Dicho notable.	63
C orte es toda temores.	63
C ausas de valer el pan caro.	65
S antedador adiuino.	70
C amétaciones politicas del Soldado preso	73
L icion para Principes.	75

Quinta hora.

C ausas de mala cosecha, y mala fortuna	82
C onstancia de los hombres.	88
Tiempo pasado.	92
G randezas de Filipo IV.	95

Sexta hora.

O bres que inquietan los Templos.	108
Caricas de vn Confessor.	112
E xemplos notables.	114
D efatencion dentro de vna Iglesia.	120
G randezas de los Templos, y Religion	
C hristiana.	121

Septima hora

O s que buscan la Mista breue?	128
D emandas del tiempo.	132

La mayor ceguedad, y mas comun costumbre.	133
Exemplo sobre el maldicirse el alma.	134
Locura del Español.	138
El Mercader Frances.	142
Grandezas de Madrid.	149

Octava hora.

L Ánces de vn camino.	151
L El Mercader Castellano.	155
Amigos como el perro.	168
Ballestón apretado.	169
Amparar a los amigos, y a los de obligacion.	171
Necedad por conuenencia.	175
El No importa del pobre.	176

Nona hora.

El No importa del jugador.	178
El No importa, que mas importa.	179
El riesgo del que haze burla.	181
El descortes.	182
Pregon contra las telas de Castilla.	184
Burlas de Carnestolendas.	185
Lo manirroto del Castellano, y apocado del Valenciano.	190
Sentencias contra los coches.	194
Passion comun del bulgacho.	198
Ceguedad comun.	201
<i>De</i>	

Dezima hora.

H ospital de los enfermos locos del No im- porta.	204
Pintura del mundo eslimado.	200
Mercader de verdades.	208
Pregon de los pobres.	211
Sala del mundo, y necesidad en visita.	214
Pobre con soberuia.	218
Ministro caçador.	220
El Embidioso.	222
El Poeta.	223
El Logreró.	226

Vndezima hora.

E L Tabernero.	229
El Figonero.	230
El Fullero.	233
El casamentero, y la alcahueta.	235
El remediador del tiempo.	237
El Bufon.	243
Exemplo contra Bufones.	245
El loco cuerdo.	248

Duodezima hora.

L Os perdidos del No importa.	259
Muger mala.	260
El pobre vltrajado.	262
Lamentaciones de poderosos enfermos.	264
Pobre consolado en sus aflicciones.	268

F I N.

A quien leyere:

HIjos, desterrados de vuestra patria por el goloso pecado de vuestro padre, allá va el No importa de España, loco Politico, y mudo Pregone-ro, añadido, y enmendado en esta segunda impresion; y en todo mejorado, y iced como siépre, que será con cordura, si ya con lo estragado del gusto no aueis perdido la dulçura de vuestro paladar, pero siempre me prometo buena acogida de vuestros discursos, lectores amigos, pues conocéis que mis deseos se endereçan solo a dar bado a vuestros ahogos, para que no peligren en la confusion de tanto cuidado, como causa lo estrecho de los tiempos. Dios os guarde, como puede, y me libre de vuestros enojos.

INTRODVCCION,
Y PRIMERA HORA
DEL SVEÑO.



NA Porfiada mariposilla,
que procurando su muer-
te, galanteaua a su mata-
dor, y entre torneos, pas-
seos, y escaramuças, à vn
tiempo murieron, ella a la
luz de vn candil, y la luz de
baxo de el pañellon de sus alas. A esta pobre
luz, compuesta de vna torcida, y alentada de
vn poco de azeyte, leyendo me haliaua vna
noche los desaciertos de el hombre, quando
salto de la compañia clara, que me dexaua
conocer los caracteres, moui la lengua con-
tra el agresor, creyendole batallar, medio
quemadas las alas, y dixè: No importa que

A

castig

castigado quede tu arreuimiento, si me has quitado la mitad de la vida, pues sin luz sera fuerza dar el cuerpo a la tarea del morir, o ensayo del espirar; y doblando el libro me pareció, que oi vna delicada voz, que bien atendida dixo: No has oido dezir; por vengarme de Bras me huelgo de q̄ me quemien, pues aunque chamuscada, ya conseguí el quitarte la luz que te alentava, que yo soy de la calidad de aquellos, que pesarosos leen tus obras, y te aconsejan, que no escriuas mas, diziendote, que basta lo hecho para vn hombre pobre. Esto dixo la voz, y conociendo pocas, ô menos a su dueño, respondi así: El auerme muerto la luz, el que seas de la parte de los embidiosos, el ser pobre yo, el no tener lugar, el que deseen los emulos que no escriua mas; si yo quiero hazer de la noche dia, todo esto No importa. Con esta vltima razon me quedê casi dormido, y en aquellos medios que ofrecen los sentidos al retirarse el alma, para que se entregue el cuerpo al sueño, en aquella amorosa lid, de si me duermo, ô no me duermo, repitiendo mi acento muchas vezes, No importa. Quedê postrado en el vestuario de la muerte, corriô el sueño su velo, empañando los sentidos, atajôme los discursos al entendimiento, y confundiôme

en sombras la imaginacion. Pareciome que via vn hombre descompuesto de acciones, y adorno, a modo de loco, cortés, sin juyzio, perseguido de innumerables concursos de gente. Admirado de ver semejante vision me llegué a la turba que le seguia, y pregunté a vn venerable hombre en años, y barbas, quien era aquel loco? y con mucha ansia, sin reportar el passo, me respondió: Este (ya que v. merced no le conoce, que es harto) le llaman *El No importa*, y si quiere passar vn buen rato, venga le tras él, y verá buenas cosas; pero con advertencia, que si quiere ir con la turba que vé, ha de levantar la voz mas de lo ordinario, diciendo: *No importa*. Así que acabó el anciano, como yo me auia quedado al sabor de aquella palabra, con bien poca diligencia la dixé a grandes voces, hallandome en medio del concurso que le seguia, y así que llegué me conoció el loco, y después de algunas cortesias, me dixo así: Adonde se auia quedado v.m. que no seguia el *No importa*, pues me acuerdo, que quando se dió a escribir libros, y otros trastos, que no nombro, le reprehendia su Esposa, diciendole: Hermano, mira que estos libros nos tienen pobres, y que con tus escrituras no adquirimos alivio para la vejez, y que el caudal vá questa abaxo,

que no tenemos vn real, que todo es causa la locura de elcriuir, que aunque conozco que es vn exercicio honrado, virtuoso, y entendido, solo es bueno para quien tiene la comida segura, no para ti, que eres pobre: No importa, respondia v.m. con mucha ansia, y assi se ha recibido en la turba de la perdicion, y para seguirnos, quitese la espada, y el sombrero, que son adornos de la cordura. Esto no harê yo (le dixe) que el sombrero me le sê quitar a quien lo merece, y aun sin merecerlo, que es vn trasto de quien algunos no saben vsar, y la espada: pues me conocen, y saben quien soy, no la dexarê de mi lado, ofreciendoles de gastar cordura, durante la comission; pero le suplico, que dê claridad a mis dudas. Dudas en ti (dixo el loco) ya son alhajas de asiento; pues dudas, que la promessa del poderoso, arrojada al valle de la pobreza, es humo a quien combaten todos los quatro Elementos. que apenas se eree Obelisco, quando se halla Vanidad, tan parecida ayre, que ya no es humo; y con tus Dedicatorias muy vfano has vivido, entre vanas esperanças, sin creer, que no es trasto el ingenio, sobre que se hallen dos quartos. No me arrepentirê (le respondi) de lo hecho, y assi No importa. Buena locura es esta (dixo el loco)

despues de auer gastado en quatro, ô cinco libros el sosiego, el tiempo, la vista, y tal vez la paciencia, nos ande cansando con sus vanas esperanças, sin creer, que solo los entremetidos, bufones, y chocarreros tienen dicha, y que ha sido lastima auerle llenado a Palacio, segun lo encogido de su condicion. De todo quanto has dicho (le respondi) no hago caso; y assi, que mi trabajo aya salido tan sin prouecho, y mis esperanças primeras flores de la calabaza, No importa. Con esto seguimos a vna voz, que dixo: Aunque nos vean tan mal parados, tan rotos, y perdidos, y que nuestro fin, despues de vna vida mal gouernada, sea muerte despreuenida, tristes enfermedades, agudas pestilencias, ambiciones, guerras, juegos, descortesia, tiranias, enemistades, zelos, amores, destierros, pobrezas, fuego, agua, Cruces, horcas, murmuraciones, embidias, testimonios falsos, afrentas, agrauios, deshonoras, azotes, cordeles, y cuchillos, No importa: y aunque en nuestra turba vean creditos perdidos, sangres afrentadas, caudales consumidos, haziendas destruidas, hombres sin juyzio, y mugeres perdidas, rebueltas entre galas costosas, y pobres los Templos, No importa. En buen laberinto me he metido, dixé entre mi, en lu-

gar de buscar descanso, buelvo a lidiar en vna materia, que es menester hablar verdades, y oy es plato muy amargo, pero ya saben que las digo, y así No importa. Apenas acabé, quando se ofreció a la vista vna casa grande, con vn Portico notable, y sus leuántadas torres, y preguntando yo, que casa era aquella; me respondió el loco, que presto lo veria, y que para que desterrase la duda, aquella casa era la carcel del No importa, y que dentro auia Tribunales, Audiencias, prisiones, y penas, gouernado de Iuezes, Abogados, Relatores, Procuradores, Escriuanos, Agentes, Porteros, y Grilleros, y que todos eran Viuoras, y Cuerbos, ansiosos a facar los ojos, y a anochecer la vida del pobre, y desconsolado preso. Valgame Dios! (dixé) como auendome criado, despues de auer nacido en este laberinto del mundo, no auia yo visto esta casa? Pues para que veas (respondió) la confusion que ay dentro, entra, y pide a Dios fuerças, y memoria, para poder contar lo que verás, y oirás; y para sacarte de algunas dudas te acompañaré yo solo. Con esto pisamos su Lonja, y en el primer Portico se usaua de Corona estas letras:

*Para el pobre es sepultura
 Esta casa que has notado,
 Pues de aqui sale enterrado.*

Entramos dentro, y vi vna hilera de presos, cargados de prisiones, con memoriales en las manos, desconsolados, y llorosos, y luego vi vn hombre, que parecia vn azogado, segun sus meneos, y bullicio; pregunté al *No importa* quien era? y dixome, que el *Engaño*, que seruia de portero, y que arrendiese veria en lo que se empleaua: Hizelo assi, y noté, que al ir entrando algunos personajes graues, los embiaua por diferente parte de adonde estauan los presos; y luego vi a vn Venerable hombre, que llegando al *Engaño*, le dixo, que porque no dexaua passar a los señores por donde estauan aquellos pobres presos, para que diessen sus memoriales, y refrescassen con ellos, las mortales memorias de sus causas; para que vistas, los despanassen de tanta esclauitud. Quien os mere a vos (dixo el *Engaño*) en Procurador de pobres, que assi procurais por ellos, y que los señores ayan entrando a visita, sin recibir sus memoriales, y que su prision sea larga, y llena de penas, y que a sus causas jamas se les llegue la hora de verse, que lloren, y giman, y vos sintais su afan; *No importa*. Con esto desaparecieron estos dos personajes y luego boluió el *Engaño* con vn grueso baston, y llegando a los presos los empezó a dar de palos, diciendo: A den-

tro a encerrar quien no es de visita. Obedecieron al punto ; y bolviendo à él el Venerable anciano, le dixo : Ven acá culebrilla, que de nube seruiste a Eua, y así grangeaste el nombre de Engaño, para que vltimas con palabra, y obra a esos pobres hombres? Porque no reparas, que a todos os formô vn proprio Artifice, y que podrá ser, que algunos tengan mejor sangre que tu? Obra mas humano, y mira, que se ofende Dios del daño que se haze al hermano ; templa esse arrojô, y reportate, que tambien te has de morir, y no sabes, si acaso es esse baston que empuñas la espantosa hoz de la muerte. A estas razones respondiô el tal hombre : Trate el Buen Ze-
lo de mirar por si, y dexea a cada vno hazer lo que le toca, que ya sê que me he de morir, y tambien sê, que el dar de palos a esta vil canalla, y tratarla mal de palabra, No Importa, y aora no estoy agonizando entre el vltimo suspiro de la muerte, que sano, y bueno me siento, y todo lo que vê es menester para lidiar con tal gente. Fuesse con esto a echar prisiones a vn preso nuevo, y reparando mi atencion, notê, que escogiendo vnos grillos, los mayores que hallô, se los hizo echar, a cuya accion, el caudal del sentimiento arrojô agua à los ojos del lastimado preso. Llegôse al del

Baston el Buen Zelo, diziendole: Mueuate de este preso el sentimiento que ha mostrado, y bastele el ser pobre; mira, que apenas puede andar con aquellos pesados grillos, minora-le tanto afan, y daelete de su pena. Vayase el Zelo, respondiô, a ser Procurador de ricos, que entre pobres muy poco ha de ganar, y el dia que aqui le han traído, con causa ha sido; y assi el auerle cargado de prisiones, No importa. Con esto se fue a quitar los grillos a otro preso, quando vi a vn hombre, que que-xandose a otro, dezia: Cierta señor, que deuo poco a v. m. auiendo andado mi dinero tan franco, en no auer ratificado aquel testigo, para el descargo de mi pleyto, que el temor de vna mala sentencia me tiene confuso, y temo la visita de oy. Calle señor (respondiô el tal) que siempre está agonizando, y llorando su dinero, parecele que aqui se muere alguno sin que bulla el cobre? Acafo cree, que nos hemos de sustentar del viento? Trate de tener paciencia, y dar tiempo al tiempo, que de otro modo cansarà a vn Santo. Pues señor (re-plicô el preso) sea como v. m. lo ordenare, y assi, en sus manos lo dexo. Pues dexelo por mi cuenta, y crea (prosiguiô) que yo no soy rana, que ni la visita, ni falta de la ratificaciôn del testigo, No Importa. Luego se effeciô a la

la vista otro hōbre, llenas las manos de papeles, a quien se llegō otro mas humilde, y agasajador, que petro perdido quando halla a su amo, y con el sombrero hasta el suelo dixo: Señor, mi Abogado no parece, y al Relator no he tenido quien le hable, ni regale, porque la pobreza me ata las manos; pero mi mayor conuelo es, la razon que tengo de mi parte. Calle (le respondiō) sin dinero, que importa la razon? Inquieto me la vista otro hombre, con media foranilla, y su gorra en la cabeza, mas viao que vron quando huele la caça, que mirando a todas partes se le llegaron media dozena de presos, clamando Cada vno por su parte; vno dezia: Ay señor que ha empezado la visita: Otro, señor Don Fulano, suplico a v.m. hase de ver oy mi pleito, que me siēto r̄a postrado, que cada instante llamo a la querte, para que abreuie tanto tormento como passo? Otro, con demostraciones corteses, y reuerencias, algo apartado, le hablaua con los ojos, formando con ellos caracteres de agua, con que en bien clara cifra dezia: Vn pobre se te encomienda. En fin, cada vno manifestó el auerle menester; pero él sin hazer caso alguno, guiō a la conuersacion de otro de su profesiō, dexando anohecidas aquellas pobres esperanças, que siempre halla el pobre

al Sol, que busca entre las luzes de su nacimiento, en las sombras del funebre Ocaso. O pobreza! que abatida, y desechada que viues, y como si passas con paciencia, te verás ensalzada en la gloriosa presencia de Dios, y embidiada de aquellos que te vituperaron. Dixole el otro a quié se llegó: Mirad que auéis dexado a aquellos pobres presos cō la palabra en la boca, y en los ojos asomado el sentimiento, y q̄ parece, que se les ha caido a vuestras todo el Cielo; Bolued a ellos, y dad consuelo a tanta trilleza como muestran, que parece que los importais mucho: No seais tan viuo; que el parecer a ratos vn hombre muerto, suele importar. A todas estas razones, guiando los passos a otra parte, respondiô: Todo quanto pretende, y para lo que me buscan, amigo Don Fulano, No importa. Luego vi echar vnos grillos a vn preso, tan angostos de arropas, que al meter el mastil, el dolor le hizo quejar al pobre paciente, y reprehendiendo vn buen hombre al Grillero, que por que ño miraua lo que hazia, respondiô, No importa: y llegando se al preso vn picaron, le dio vn pescogon, a cuya accion, mirandole, se le enternecieron los ojos al preso, diciendo: Cauallero, valgame el ser forastero, y pobre; a quien respondiô el tal:

tal : Si me estoy burlando , señor compadre ; No Importa. Luego oí a dos personajes , que batallando con muy vivas razones , dezia el vno : Señor Fulano , quisiera que v. m. atendiera a mi pretension , porque no creo , que está bien enterado , y si me oye , le haré mas capaz ; que la causa de dezirselo deste modo , es algunas dudas que batallan conmigo , y la principal la origina , el que la parte a que yo me llamo heredero , creo que tiene varon tan proximo como yo , pero está ausente , y no muy conocido ; que yo , aunque litigo por parte de hembra , me anima el estar bien recibido de todas las partes , y tenerlos bien agasajados , que ya avrè v. m. examinado lo franco de mi condicion , en las ocasiones que se han ofrecido : en fin este es mi sentir , pero me consuela el tenerle a v. m. de mi parte , con que a pesar del mundo , pienso verme en posesion quieta , y pacifica. Con mucha atencion auia estado el tal personaje a todas las razones que auia oido , y desembaraçando la boca , del tabaco en hoja que la ocupava , le respondiò arrojadamente : Calle señor , que me pesa que le haga estoruo vna cosa tan tenue , perseuere en su pretension , que quanto le parece que le puede dar pesadumbre , estando yo de por mediò , que no naci en las Bua-

tuécas, No importa. Otrecióse luego a la vista vna muger de razonable parecer, que con el ademan de tapome, y dexo caer el manto, para que veas la carta de fauor que traigo en cima de los ombros, dezia a otro Letrado afsi: La fama que pregoná la mucha defenta que a qualquier pleito sabe hazer v.m. me ha mouido a buscarle, sin valerme de mas fauor que el mio, que aunque el pleytecillo que a ello me mueue es algo confuso, con tan buen Abogado, me parece que lo veo facilitado, y me fuena sentencia en fauor: Al dezir esto, sacó de los pechos vna caja de plata sobredorada, en que traia tabaco, y tomando vn poluo, alargó la mano el Letrado, y tomó tambien, adelantandose al manto, para ver mejor aquel rostro a quien tapaua: y despues de algo licenciolo, preguntó por el alma del pleyto, sin acordarse de los pleytos de su alma segun lo que se veia: Y la muger con el fauor a la vista, dixo afsi: Mi padre, que Dios aya, era tutor de dos menores, cuya hazienda, que era mas que mediana, administraua, a cuyo calor nos criamos yo, y otro hermano, que ya murió; estos menores con varias inclinaciones, siguió el vno las armas, y el otro las letras, el soldado ha que no se sabe del diez años, y el estudiante ay nueuas que mu-

rió: Oy que por hallarme algo falta de alhajas, y otras cosas que pertenecen al punto en que estoy, queriendo vender unas casas de dichos menores, por auer quedado los papeles en mi poder, y que se han alquilado siempre por unas, me ha salido al passo de mis determinaciones vna parienta de los menores, y ha hecho informacion de serlo, y me pide la tuteia, como a heredera de mi padre: y assi hallandome algo confusa, me han aconsejado, que buscase a v.m. y le enterasse del negocio, alentandome, con que de todo me sacaria, y assi por ser muger, y que desde luego ofrezco el seruirle, le suplico me ampare, porque será muy agro para mi baxar a miserable caudal, hallandome dueña de casas, que me rentan nueue reales cada dia, y que para restituir los bienes muebles, que quedaron de los menores en poder de mi padre, no equiuaie todo quanto tengo. Reyna mia (respondió el tal Abogado) la inmunidad de suostro, y el ayre con que le pule, grangearán padrinos en qualquiera parte, y yo me nombro desde luego por suyo, teniendome por dicho: yo en ser admitido por tal; y assi, solo a saber su casa me ha de conceder que vaya siguiendo sus passos, y dexa a mi quenta todo quanto le dá pesadumbre, y crea, que asistiendo

yo a v.m. aunque vengan los menores, y aunque esta su parenta pida, No importa. Con esto guiò la tal dama, y al seguirla se llegó a é otro hombre, diciendo: Mirad Don Fulano que no teneis razon en iros a hora de visita, pendiendo de vos tantos negocios, y que han hecho reparo muchos en vuestras acciones, y desenfado, y han notado la larga conuersacion que con esta muger aueis tenido, y el tomar tabaco, y dellaparla el rostro, y aueria manoseado, y que vuestro semblante ha dado muestras de mas fondo, y con el seguirla aora echais la firma al que diràn, que en hombres de vuestras partes, y familia sonarà mal, y me parece que basta para perdet credito, y reputacion. Andad Don Fulano, (replicò el tal) que me parece que oy venis Predicador, que todo quanto de mi se ha visto, y se ha podido oir, No importa. Con esto siguiè las pisadas de aquel infernal Aspid. Luego vi vnos presos, que muy atentos estauan mirando vna pintura, que auia en la pared de vn patio, por donde se andaban paseando algunos afligidos, y al litigio de que serà, ò quien darà luz a la enigma, nos llegamos, y notè, que lo pintado era vna planta de las que llamamos Mirasol, y en lo mas comun Giganton, cuyo imitado natural era vn

tronco grueso, y vna Rosa grande por corona, en cuyo cogollo auia vnas letras, que dezian, *No importa*. Confuso quedô mi discurso, sin poder dar luz a la obscuridad del Geroglifico, y preguntando a mi camarada el camino para salir de tanta confusion, me respondiô assi: Esta es vna planta la mas agradecida que cria la tierra, y el que la pintô dio en la pintura harto que discurrir, pues dio auisos a muchos que se tienen por entendidos. Esta planta, assi que se vè en su primera infancia, que se compone de vna caña delgada, y sola, pide fauor a su Criador, y la socorre con vna hermosa Rosa; que con el aliento de la tierra crece al passo que toma fuerza la vara, que todo junto cria notablemente, pues grangea el nombre de Giganton. Esta Rosa desde su principio jamas quita los ojos del Sol, de quien ha recibido el ser que la hermosa, pues quando le faltan las luzes al hermoso Planeta, puestas en el ocafo de su fin, le està mirando esta Rosa, y quando amanece, mostrando sus luzes al principio del dia, ya esta flor està atenta mirando el lebant: de su dueño, sin faltarle su asistencia hasta que se buelue a poner; y quando lo caduco de la edad, y pesado caudal de los dias dan grauedad a su ser, y no puede caminar en su tarea,

inclina la vista a la tierra, de quien tomó el primer ser: y así, el que diga a la letra, No importa, es la causa el ser vna pintura del hombre atento; y hablando el pintor en ella, dize así: Si quieto ves mi flor, ó tu caminante, y murmuraras, que no sigue los passos del Sol, escucha que te digo, que atento he viuido en la flor de mi edad, y jamás faltaron mis ojos de la asistencia de Dios, claro Sol de Justicia, pues le he seguido en quanto la edad me dio aliento: Oy, que caduco está mi ser, y pesado mi anhelar, solo trato de contemplar la tierra de que fuy formado, reconociendola por madre; y con estas atenciones no me desvanezco, por ver q̄ me voy reduciendo a mi primera materia, y que toda la Magestad, que tuue fue prestada, y aquella vanidad caduca, y así los ojos en la tierra me verás, y si lo murmurares, No importa.

Es la moralidad de este No importa que el hombre debe todo el ser que tiene a Dios, y el agradecimiento vive lexos de la razón: y si al guo desinteresado del mundo, y sus aberes, se lo riñe, responde, No importa. Dale bienes y riquezas, con que grangea nombre de grande, y al verse magestuoso sobre la tierra, no se acuerda del Sol, que entre arreboles de sangre, pendiente de vn ramo, que cruzado le

maltrata la humanidad, está dando auisos de que ay muerte, y faltando a todo esto, jamas llega a las puertas de la razon, y jamas contempla, en que la tierra que pisa es su primera materia, y por esto dio el pintor (dixé yo) mas discurso a la flor caduca, y planta inutil, que al hombre que encierra vna alma inmortal; pero no negaré, que la pintura dá gracia, no dá Alma, no abulta, pero realça; y si pudiera caber zelos en la naturaleza, los tuiera del arte: pero cortés dissimula, porque le debe al arte las perfecciones. Nace el hombre desnudo, y las tablas del entendimiento rasas, la memoria, y la fantasia pobres: hasta este estremo obra naturaleza, pero entrando el arte, perficiona, pule, y adorna. O miserable hombre! en quien se encierran artes, y ciencias, que desagradecido viues, y que llena de telarañas sientes el alma, y al entrar el fatigo de la razon, enseñadote la maleza de tu ser, la miras en lo interior, y dizes, No importa. Nace el Leon, tronco de carne, y para tomarle amor la madre que le cria, le lame, y perficiona, hasta que le dexa parecido a si, cobrandole amor, como a su retrato. O qué retrato tan parecido a Dios! Nace el hombre, y tan desagradecido viue, que en lugar de dar gracias a tan grande Ar-

rifico, que sacó vna obra tan Real, y Magestata, y con sus descnydos bollandola, y bollandose a la semejança del pecado, que es vn retrato en que se delveló el Demonio, embidiando tanta hermosura, como admiró en la criatura. Y si al hombre le dizen, que mire que nació para morir, y que no sabe la hora, responde: Yo sano, y bueno me siento, esse recuerdo aora No importa

Pero dime (dixe a mi camarada) como te llamã el No importa? q̄ ami parecer el importa del mundo tuera mejor: tu tan roto, y tan mal parado, y con tãto discurso? q̄ es esto? el pago del mundo (ne respondiô) que a los que tienen algun entendimiento, como naturalza, ô fortuna; (hablemos para todos) los halla con caudal de entendimiento, los dexa sin bienes perecederos, por verlos con los que duran lo que la vida temporal; y que pueden adquirir la Eterna, si se saben aprouechar de aquel bien que Dios les dio; pero en muchos el tener este bien, No importa.

Con esto passamos a otro sitio donde estaua vn preso llorando, y tan amargamente, q̄ aunque el dolor se dene atajar, ô ponerle medicamētos para su aliuio, nos detuimos a oirle quejar, q̄ tal vez el llorar es mejor aluergue que el consuelo que se dà, dezia assi:

Vengan penas, vengan pesares, pues yo serui de fragua para q̄ se forjasen, y cõ todos mis sentidos trabajé en mi propia perdicion. Vengan tormentos, que No importan. Vengan sentencias, y fiscaléceme el Ministro, faltame el Abogado, acuseme el Fiscal, y le a el Relator confusamente mi descargo, y con claridad mis culpas, q̄ No importa. Pene este miserable jumento, sienta, pues tan falto de sentidos vivia. Solo quisiera caudal de lagrimas para labar parte de tantas manchas, como desfiguran el alma, que auendomeia dado Dios candida, blanca, y pura, tan horrosa la contemplo, que apenas la conozco: y así quanto passo, y siento, No importa.

Confieso que me diõ notable lastima el auerle oido pero a breue rato reparé, q̄ llegándose a el otros presos, armarõ vn juego de taba, en cuya tropelia empecõ a echar el tal q̄ lamentava, tantos por vidas, y juramentos que assombrava, a tiempo, que levantandole vno de la rueda, dixo: No quiero jugar mas donde està vn blasfemo, que adonde asisite, que bien puede suceder? y temo no se desquicie el cielo, y juntandose con la tierra nos sepulte vivos. Así que dixo esto le detuvo otro preso, diciendo: Sentaos Fulano, jure, y blasfeme este, que quien le huviere oido en
sus

sus lamentaciones, creerà que es vn Santo; y mirente que tal es.

Apartamonos a vn lado, y mi camarada me dixo afsi: Aqui has de mirar vn retrato de la fortuna humana: Vêse vn hombre entre trabajos, sustos, prisiones, enfermedades, y destierros: hallase postrado, y reducefe a tomar el Rosario en las manos; suspira, gime, y llama a Dios; haze ofrecimientos, de que si le saca de aquella congoja, serà vn Santo, que mudará de vida, y costumbres, que huirà del pecado, que obrará de tal suerte, que le desconozcan los mismos que le trataron. En este medio obra Dios, minorale las penas, sacale de las congojas, y aliuiale el dolor. Vêse el hõbre sano, y libre, y al instante buelue a la ofensa de Dios, con mas viueza que antes, si acaso ay viueza en quien tiene el alma muerta con la culpa. Afsi este hombre en su soledad le oimos llamar a Dios, con tales lastimas, que nos enterneciõ. Llegõfele la imagen del alegria, reboçada en el juego, y en el primer lance que se ofreciõ, quebrantõ todos los preceptos que le ofrecia lo affigido del coraçon.

Segunda hora del sueño.

A Partamonos a otro sitio, donde vimos en vna cadena otro preso, ocupado en dar consejos a vna muger que lloraua; y sabida la causa era, porque a vn hijo suyo le lleuan a gale ras por transfuras algo graues; y el de la cadena la dezia así: Señora mia, a v.m. la culpo yo en los trabajos de su hijo, yes la causa no auerle sabido criar, pues me acuerdo, que quando chiquito le sufría el no quiero, y levantar la mano para su misma madre: y si la dezian a v.m. que mirase que parecia mal, respondia: Dexente, que es chiquito, y lo que en esta edad le haze, No importa: y quando mayor me acuerdo, que si iba por vino, siempre sisaua, y muchas vezes suplía la falta, echando agua, que entonces erã los taberneros mas puros de conciencia, q̃ aora, y vendian vino, pero aora agua; y en vuestra casa no ania nada seguro de sus manos, y ya que mas no podia, sabia llevar los clauos a la plaçuela de la Cenada a los que venden el hierro viejo, que tambien son muy buenos encubridores de culpas gatu nas: y si os lo dezian, respondiais, que él pe rderia aquella costumbre, y se enmendaria, y por re-
ma,

mate, a su madre lo hurta, No importa; y cõ estas libertades ha salido tan buen maestro, pues las lamparas de los Templos no estauã seguras de sus manos: y si v. m. como madre, y Christiana lo huiera hecho, y en los primeros emboços de la niñez, hiziera cõ el lo que el Aguila con sus hijos (tuiera agora hijo) que assi que nace el pollo, le pone a donde mire al Sol, para que se crie penetrando sus luzes, y le ame: Assi a esse hijo, tal vez con el castigo, y tal con la amenaza se auia de auer criado temeroso de Dios, que las virtudes que van creciendo con la edad, no solamente se auentajan a las demas, sino que van criando otras muchas.

Mirad, de vna pequeña simiente nace vn arbol, al principio debil vara, que facilmente se inclina, y endereza, pero encubriendose de cortezas, y armandose de ramas, no se rinde a la fuerça. Son los afectos en la niñez como el veneno, que si vna vez se apodera del coraçon, no puede la medicina repeler la palidez que introduxo, y assi id con Dios, y dexad llantos, pues se os oluidõ la diciplina; y mirad si aquel No importa antiguo, si importa Con esto se fue la muger, y mi compañero me dixo, que atendiesse con cuidado a los que se iban llegando al de la ca

dena, y veria sus razones, y consejos:

Asi lo hize, quando vi a otro preso, que llegandose jugando de lo de, que ay señor com padre; que polirica ha sido la de documentos q̄ v.m. ha dado a aquella cuitada muger? Los mas sanos (respondiô) y los que mas provecho hazen en la tierna edad, y no que aya padres tan ignorantes e lisonjeros, que alaban en el niño, y aun tienen por virtudes la tacañería, la jactancia, la insoléncia, la ira, la vengança, la golosina, el robo, la maldicion, y la mala palabra, y se ponē en conuersaciones a contar alabanças, y graciosidades de su luánico, diziendo: Ayer en la mesa, porque su madre no le dio vna pera, la llamô puta; y al darfela yo, la tirô al suelo, echando vn capote a los ojos, el mas fazonado, y caríñoso, que es posible: y si a los tales los dizen que miren que aquellas que tienē por gracias no lo son, y que es mal consentido a los niños semejantes acciones, responden, que es muy chiquitito, y que No importa: y otros muy descuidados a qualquiera trauesura de sus hijos, dize que tienen buen natural, y que las trauesuras No importan, que algo han de dar al tiempo, y luego se arriman a que Seneca jugaua al peon, sin reparar, que apenas ay arbol, que no dê el fruto amargo, si el cuidado no le tras-

trasplanta; y haze legitimo aquel bastardo
 fabor, casandole con otra rama culta, y ge-
 nerosa.

La enseñanza mejora a los buenos, y haze
 buenos a los malos: por esso salió tá bueno el
 Emperador Trajano, porque asu bué natural
 se le arrimó la discreció de Plutarco. No fue-
 ra tan fiero el Rey Don Pedro el Cruel, si le
 hubiera sabido sugetar su Ayo Don Alon-
 fo de Alburquerque. Y así, muchas vezes
 en los Principes se pierde el buen natural
 por no tirarlos del freno, guiando bien el
 timon de aquella Naue Real; y tal vez por
 no dexarlos obrar los que le asisten; y así al
 tierno Infante que sale auiesso, la recta ense-
 ñança le hará bueno, que por esso a vn arbol
 que nace tuerto, se le arrima vna vara dere-
 cha, que le guia, y gouierna, y haze parecer
 su semejante, y así al que nace avaro, se le
 guía de arrimar vn liberal, al tímido, vn ani-
 moso, al encogido, vn desembuelto, y al pere-
 zoso, vn diligente; porque en la tierna edad
 lo que se oye, y se vé, se imita, y en estos tiem-
 pos pronuncia el niño el juramento, que
 le entra antes que el beua; y la maldicion,
 antes que el ceienecin: y el no quiero, an-
 tes que el ce acheaenechan: y el hurro, y
 lo sensual antes que el saberse perfinar; con
 que

que criados de este modo, quando llegana a saberse confessar, es sobre la horca, como yo, que creyendo que jamas auia de llegar a este lance, viuia sin temor de lo pesado de esta cadena, y sin el miedo del temblor que causa la vista de vn Tribunal; pero mas vale conocimiento tarde, que nunca, y assi No importa.

Aqui llegana este preso, quando mi camara da, aliendome de la mano, me dixo: Mira con todos sus documentos, como cayô tambien en el No importa. Mira aquel que aora se llega, que es el hombre mas melindroso que ay en la carcel: Bolui la vista, y notê, que quitãdose las moticas de la capa, y entre ellas algunas viuas (que es colacion cotidiana de vna carcel) pisando de puntillas, muy leuantadas las faldas del sombrero de la parte de atràs, y muy relamido, le preguntô el tal figura: que ay señor amigo? que fortuna ha sido la que assi le ha puesto? Meneô a esta palabra toda la cadena el preso, y del susto se asombrô el preguntador, y estuuo cerca de caerse de los traspies que diô, a cuyo temor le dixo el de la cadena: O que gentil figura para vn escapatate! parece que a v.m. le hizieron de vidrio, y segun ve o en sus acciones parece cierto, pues quebrô todo su ser, a solo el meneo

menco de vnos hierros, que aunque anda cargado de ellos, no suenan a metal, porque son hierros del alma de alfeñique, que encubre en esse cuerpo de filigrana, q̄ en otro idioma se llama filele, vna telilla hecha de yerua cō q̄ los Frãceses selleuã la plata de España; y crea señor Licenciado Vidriera, q̄ a vn vato formado de vidrio, hecho a soplos, vn soplo le quiebra, no como el q̄ ha sido hecho a fuerça de los golpes de vn martillo, q̄ el tal resiste al martillo: v.m. se crió sin duda entre viriles, y entre poluo, y armas.

El mayor castigo de vna Republica, es tener el superior afeminado: Por esso es tã hermoso el coral, porque se cria opuesto a los combates del agua, y continuacion de las olas, pues entre aquellos trabajos haze mas robusta su hermosura; la qual, endurecida con el viento. queda a prouea de los Elementos, para ilustres, y preciosos vsos de el hombre. Todo esso que v.m. ha dicho (respondiô el lindo) para mi No importa. Yo lo creo (prosiguiô el de la cadena) que v.m. con su pulidêz se contenta: pues afee, que aunque el sustentar galas le ha pnesto en la carcel de la perdicion, que no le han de fauorecer aora, que aunque tiene tan rotos los calçones, no tenga miedo, que se le sa'ga la ca-

misa, porque no la ay. Espantame que de quãto ha dado a las damas, no aya alguna que aora le dê vna camisa de lienço casero, atruco de las que solia traer de Olanda; malo vã él que arrastran, pero peor vã v.m. hecho ferõ, despreciado de las mismas que alimentõ. Ta eres loco (dixo el lindo) y así tus razones, y modo de hablar, aunque te alaben cien tontos, para mi No importa.

Cõ esto se fue la figura de tapa de espejo, y se arrinõ otro personaje notable, muy limpio de ato, y muy hecho de barba, çapatos lustrosos, y vigotes compuestos, y muy oloroso de guãtes, y le dixo: Siẽpre has de fer loco, y hã de tener q̃ hazer todos contigo? O que bien echada ha sido essa cadena! así huuiera otra en tu boca. No fuera nouedad en el mũdo (respondiõ) el echar mordazas a la verdad. O como la soberuia, y altiuez ha descõpuesto en v.m. la modestia: yo me acuerdo quando mas humilde queria a los pobres; pero la hermosura del tener, le ha borrado la razon de la mente, y con aparente engaño se le ha puesto en la frente. Algundia era v.m. palma, y ya es ciprês. Solia ser gentil a la vista de el llanto, y hermoso de ramas, con que tapana algunas necesidades. Entonces era sabroso su fruto, y lleno de admirables calidades: y si

Plutarco dixo, que la palma tenia treciētas, y mas virtudes, y notables marauillas, la mas perfecta es el ser simbolo de la justicia, y virginidad, cuyos ramos se leuantan al cielo, pero ya anocheció su pompa de v.m. y se bolvió ciprés leuantado, obelisco entre pompas vanas, sin virtud que le adorne; arbol tardo en nacer, fruto vano, hojas amargas, olor violēto, y sombra pesada. Ya v.m. satisfaze solo a los ojos, no al buen gouierno; ya perdió la graciosa armonia, que formauā sus talentos; ya dió en logrero; desdichada sombra! oscureció los rayos de su discurso, corrió las cortinas, por no ver la razon, y tabicó los postigos, por no oir la necesidad: dexeme, si no me quiete oír. Tu eres loco, y como tal hablas (respondió el dicho) y así di más, si tienes mas que dezir, que de tu boca No importa.

Si tengo (prosiguió) y pues rematado estoy a las galletas de la pobreza, donde remaré de puerta en puerta, por auer jugado mi hacienda; mire v.m. que con el deseo de que valga caro el pan, ha perdido la ciencia que le hazia resplandecer, y para mandar, es menester, que para obedecer, basta vn discurso natural. Ya el espejo de su ser se llenó de polvo, y ha sido sin duda de andar entre parbas,

y trojes, mida su viuir, y anhelar, y si ha de ser, sea mejor que mide el grano que vende a los pobres, y repare en el corto termino que ay para llegar a la muerte: mire que haſia el eco del hablar ha mudado, y todas ſus voces fueran a bruto, pues el mal tiempo le alegra, que es quando el pobre gime: Ya ſe puede decir por v. m. *Eam vocem bouis eſſe, non hominis*: Esta mas fue voz de huey, que palabra de hombre, pues todo ſu eſtudio le emplea en deſcar la careza del grano, y no ſe le oye mas eco, que, a como val? A como anda? no por deſeo del precio baxo, ſolo por ſu logro. El darſe tanto v. m. a eſta materia, es muy dañoso; la profunda ignorancia cauſa deſprecio, è irriſion, y comete diſformes errores; ya ſe ha librado de q̄ le arrebate el animo, y diuier ta la aplicacion a los Eſtudios. Mas dulce es la conuerſacion de las Muſas, que ſa del logro; mas vale aſiſtir a las Audiencias, que a los Almacenes.

El Rey Don Alonſo el Sabio ſupo ajuſtar el mouimiento de Trepidacion, y no ſupo el gouierno de ſus Reynos: Penetrò los Orbes, y no ſupo conſeruar el Imperio ofrecido, ni la Corona heredada: a v. m. yo le embiara al arado, antes que al Eſtudio, a auentar paruas, y no a hogear libros. Co-

mo podra aconsejar precios baxos , que alivien al pobre, el que tiene trigo , y ganado q̄ vender? Dexeme, que como calla, y escucha, me ofrece la passion mucho que dezir. Apenas dixo esto, quando tirandole de la capa al tal personage otro amigo suyo, le dixo: Cier to que me espanta, que vn hombre como vos guste de estar oyendo seme jantes disparates de la boca de vn galeote rematado. Bien dezis (respondiô el tal) mas todo quanto ha dicho, No importa.

Con esto se fue ; dandolé al de la cadena vna notable rísa , tal , que a sus alegres golpes boluieron infinitas personas, arrimandosele algunas: y entre ellas vn mancebo de buen parecer , y cara , poca edad, y muchos que le hazian sumisiones , y cortesias: Preguntê a mi camarada quien era, y dixome, que hijo de vn Magnate en puestro, y q̄ aquellos rendidos que le rodeauan necesitauan de fauor para su padre , y que atendiese mi cuydado , y veria lo que le dezia el encadeuado.

Ássi lo hize, y al punto que llegô a gozar de la colacion se santiguô el preso, diciendo: Libreme Dios del pollo , que nace enseñado a comer las migajas de la mesa del pobre: Dios sea conmigo , y su Santissima Madre,

dre, y lo que se me ofrece, mirando en el Oriente de la mentira a este recién nacido Sol, tan lleno de rayos, cuyas luzes se ven por an tojo de larga villa, que por la vna parte mira mos el presto que le dà poder, y se nos haze vn gigante: y mirado por la otra parte, no se vè mas de vn pequeñito bulto, hecho de tierra, que nació llorando como los demas. Dichoso el que llorando muete, doliendole de su mala vida.

Vnos mismos cristales son los que tienen los ojos, que ven estas cosas, pero està la diferencia, en que por la vna parte pasan las especies, ò los rayos visuales del centro a la circunferencia, donde se esparce la vista, al mirar vn hijo de vn poderoso, y asì se representa grande; y por la otra parte passa la circunferencia al centro, y le miran disminuido, y mortal.

La diferencia es esta, de mirar a este a quien llamô mi rifa; y pues ha llegado al repartimiento de mis dulces, allà vâ lo que le toca. Procure que le hagan buena armonia mis voces; y mire, que nacen con nosotros los afectos, y que mucho despues llega la razon, quando los halla apoderados de la voluntad, y reconocidos por señores. Tome de la escuela en que lidia, lo que ense-
ñare

hacer humildad, y generosidad en socorrer al necesitado, dê de mano a los Galenos del cuerpo, y busque vn Epitecto para el alma, arranque con tiempo del prado de su vida la mala yerua, y dexé crecer la razon limpia, y casta, antes que se baltardee con lo que vé obrar, y créa, que no me atreuiera a hablar tan claro, si libre, y cuerdo me viera; pero las verdades, antes acuden a la boca de vn loco, ô vn niño, que a la del entendido, y sabio, por que aunque la gente, la calla porque no hiera temeroso de lo que puede resultar, pero el lo co luego lo publica, falso de atenciones.

Salgase a los zaguanes de su casa a oír al pretendiente necesitado, a la viuda affligida, y al huérfano pobre: Oyga cuerdo, y escuche la queixa reboçada de lagrimas, dexé la sala adornada de pinturas lisongeras, que solo sirven de obscurecer las luzes de la razon, tape los oídos al profano clarín; solo los abra, limpie, y destape al eco lastimoso del ay; mire cõ benignos ojos los pobres que guarnecen sus umbrales, no los alamares del coche, ni jaez del cavallo, que lo vno importa, y lo otro no importa; ahuyente de sí los vicios, q̃ si los dexa apoderar, le parecerán virtudes; el ambicion, grandeza de animo; la crueldad, justicia; la prodigalidad, liberalidad; la temeri-

dad valor, sin que la prudencia llegue a discernir lo honello de lo malo, y lo vtil de lo dañoso. Destierre la ira, y repare en la consideracion que tuuo naturaleza con el Unicornio, entre los ojos le puso la ira, para que quedasse deslumbrado a la misma llama de su arrojio.

En la ira no es vn hombre el que antes, porque con ella sale de si: Sea fuerte, y cōstante, que la que sale de si, no es fortaleza, ni la que se mueue, sin razon. Grangee amigos, y seanlo los pobres, que sus peticiones son a Dios, Iuez sin passiones humanas. No tenga odio arraygado, y repare, que puede topar enemigos, que le conozcan por el semblante desdenoso.

Suelto el Alcon, lo primero que procura es librarse del cascabél, porque reconoce en su ruydo su perdicion, y peligro de su libertad, y que lleva consigo a quien le acusa; y aunque la embidia del Cazador le diga a lo lexos, No importa, no por esso cessa su pico, hasta que defata las prisiones que le destruyen, quedando libre en la mansion de las seluas.

Detuvo su voz el preso, por que se llego a este mancebo vn criado, ô menesteroso, que a los menesterosos aun no les concede

la pobreza el nombre de criados, pues los dexa en el de Esclauos. Dixole, que dexasse aquel puesto, y se cansasse de oír a vn loco; a quien respondió con el rostro feuero: **Dexadme, que No importa.** Y haziendo reparo el de la cadena, dixo: Eſto, y a es empezar a saberse vencer. O cómo me huelgo de que ocupe su pecho vna generosa llama, que aunque oculta, se descubre por todas partes, y ama a la materia en que se encedió, pues gusta de mis rudimentos. Y para pagarle la atención, le quiero enseñar vn juego gustoso, con que se entretenia vn sabio en su retiro.

Tomaua quatro dados, y en cada vno dezia Muerte, Juizio, Infierno, y Gloria: y las otras dos partes de cada dado en blãco. Con estos jugaua, y si pintauan todos muerte, se amedrentaua, y temblaua, como temeroso de no saber que tal seria la que el esperaua: Si pintauan juyzio, se acordaua, y retratava en su idea el espantoso que se verá ante aquel Tribunal de Dios: Si los dados dezian Infierno, lebantaua los ojos al Cielo y con vn suspiro lastimoso dezia: Si tu voluntad es mi condenacion, y en esto te sirue este pobre espirito, hagase tu voluntad. Si por dicha arrojava Gloria, era notable su contento: Y si pintauan los dados **diferēte**, todo era disponerse a esperar suerte

buena : Y así v. m. procure huir vanidades, y sea humilde, limosnero, y temeroso de Dios conociendo que le puede castigar, y verá como le embidia el mundo.

Piense lo que ha de hablar, y hable poco, gaste razones medidas, y corteles, y mire que la lengua es vn instrumento por quien explica sus conceptos el alma, y el entendimiento se da a conocer, y dexa entender. Si jugare la pluma, mire que tambien es lengua muda, que en vez de ella, pinta, y fixa en el papel sentimiento, y palabras, que auia de exprimir con el aliento. La campana rota se conoce por el sonido, el poco entendimiento del hombre por las palabras, el ser medido, a ratos importa, porque las palabras son el semblante del animo, por ellas se conoce, si el juyzio es quebrado, o entero.

En vn cantaro roto no se detienen las claras aguas; aprouechese delas guardas que naturaleza puso a la lengua, que son los dientes, fuertes, y constantes en la juuentud, que es quando el potro de la razon apenas sufre freno, y en la madura edad van faltando, por parecerles, que ya ay uso de razon enaquel instrumento. La lengua es vna parte muy pequeña del cuerpo, pero es como el Timon, de
cuyo

cuyõ mouimiento pende la perdicion , õ sal-
 uamento de la naue , y por effo Dauidezia a
 Dios: *Pone Domine custodia mori meo, & ostiũ
 circumstantia labijs meis.* Estos labios, Señor,
 tiẽblo, pōlos guardas, y custodia: y vn Poeta
 de los mayores del siglo dixo en vna enigma:
*Qual es la cosa mas fea, y del mũdo mas bermo-
 sa, mas dañosa, ò proueebosa, por buena, ò mala
 que sea.* En las amenazas se conocen los qui-
 lates de la prudencia, porque el fuego de la
 colera la mueue muy aprisa, y como no pue-
 de corresponden la vengança a la passion del
 coraçon, queda despues defacreditada la pru-
 dencia: No ay amenaza como el silencio, por
 effo dezimos, que es valiente el perro, q̃ aco-
 mete sin ladrar.

Tercera hora del sueño.

L Astima fue que inquietassen tan saçona
 da platica, pues llegando el Portero, le
 dio dos palos, para hazerle callar, a cu-
 ya accion se deshizo la rueda de gente, solo
 el mañeço que escuchaua le reprehendiõ, de-
 ziendo: Que causa ha dado este hombre, para
 que le ayais dado de palos? Mucha (dixo el
 preso) que mas que dezir verdades? Eſso No
 importa, replicõ el moço, bastaua estar yo
 aqui oyendo con gusto. *Ea (boluiõ a dezir el
 preso)*

preso) cuidado, que han salido colores al rostro, apruechen mis auios, recojase esse enemigo mortal, templese essa pafsion, y perdónele a este Portero estirado.

Cuidado con la limpieza de su officio, que v. merced tiene vn pie en el potro, y en la horca el otro: dexé buena fama, que si quiere bien puede, con buenas obras: Sin causa jamas haga mal, y si le dan causa, perdóne, que es accion de generosos pechos: Jamás se cebó la garra del Leon en humildes animales; no quieb re su enojo con los pobres presos, balteís su afan; repárese, y obre de modo, que despues de muerto le alaben los pobres, que *ante mortem ne laudes hominem*, y mire, que aun con causa no se debe hazer mal al pobre; pero consuelame, que ay Dios justo, y santo, y así haga lo que quisiere, que No importa.

Solo dexaron al preso, y en el corto trecho que la cadena le permitia, se empeçó a pasear, haziendo ruido notable, y solo bastó a soffegarle vn moço, que llegó con vn panecillo, a quien preguntó, que como no traia vino: y el moço respondió: Que encontrando al Fiel, porque no se lo dexó remedir, ni dezir quanto lleuaua, le quebraron el jarto. Pues beberémos agua, dixo el preso, No importa.

porta, aunque si bien se repara harto importan semejantes acciones, en la justicia, que son eclipses a su fama. El Ministro es como la Luna, que repara las ausencias del Sol, presidiendo a la noche: de sus menguamientos crecientes, y menguantes pende la conservación de las cosas; y aunque es tan hermosa, y resplandeciente, y ocupa lugar tan preeminente, no por esto se repara tanto en ella, como quando padece eclipse, y descubre defectos en el cuerpo, entonces todos levantan los ojos a notarla, y aun antes que suceda está la curiosidad clamando al cielo, y la tienen medidas los pasos grado a grado, y minuto a minuto. Si el Ministro representa la persona de su Rey, y el Rey la de Dios, mire qual debe ser. Mostrar su poder contra las cabañas pobres, y dexar los obeliscos, no es razon: Por esto el rayo, quando su soberuia le arroja del Cielo, aunque viene enojado, no quiebra su enojo en humildes fabricas, pues siempre busca los Chapiteles mas levantados: en fin obra como quien se ha criado en Celestes Payes.

Cō esto se sentô a comer el pãecillo, y no solos nos subimos vna escalera muy hermosa de jaspe, que por toda ella se podia mirar el que subia, como en vn espejo: Arriba vi-

mos infinita gente paffandose por sus hermosos corredores, notando mi cuidado muchas salas, y en todas salian, y antrauan Agentes, y Abogados, Escriuanos, y Ministros, y al querer nos otros entrar en vna, q̄ su rotulo dezia, *Iusticia*, me detuuo vn hōbre, q̄ hazia officio de Portero, y me dixo, que a donde iba con espada en cinta, sin hazer reparo, que todos se la quitauan para entrar en aquella Sala. Detueme, y dixele: Yo no entro a litigar, y demas que soy soldado, y en los Tribunales de los Reales Consejos, y carcel de Corte entro yo cō espada, sin que lo impidā. No importa, me respondiō, q̄ aqui es la Sala de los locos, y Tribunal de la perdiciō, dōde viuen los perdidos a ser sentenciados del tiempo, a cuyas manos quedan castigados, y a mi como portero de esta sala me toca hazer lo q̄ hago. En fin me apartē a vn lado, y a breuerato vi entrar dos Lacayos, que dixeron ibana ver visitar a vn delpenfero, y los dexō entrar con sus espadas en cinta, y baynas abiertas.

Admirēme de tal atreuimiento, quando mi camarada me preguntō, que por que no guardauan aquellos hombres las ordenes Reales, y con tanto descoco iban con las baynas abiertas, tan a la vista, que qualquiera

qualquiera lo podia notar, y mas en semejante sitio? No avrá llegado (le respondi) a sus orejas la obediencia que han tenido los demás. Con esto algo contento bolui al portero, y le dixé, que pues auian entrado aquellos dos hombres con espadas, me dexasse à mi, y respondiome: Auer entrado aquellos, No importa: En fin persuadido, y ya algo blando, nos franqueô la entrada, y dentro vimos, que la visita se auia empezado con media dozena de mugeres adornadas de costisimas galas, tapadas con sus mantos, y en ellos grandes puntas, y el Relator dixo assi.

Estas mugeres se visitan por mal entretenidas, y holgazanas; y siendo assi, tantas galas de donde puedê salir? La vna dize, que se llama Doña Aldonça Constante, y no es assi, porque ay testigos, que la conocen mucho tiempo ha, y que se llama Juana Hernandez. Otra dize, q̄ se llama D. Belianisa Paracracia, y es engaño, q̄ los testigos dizen, q̄ Dominga Perez: Las otras no ay remedio que digan sus nombres, y los testigos dizen, que en cada barrio donde viuen, se ponen el suyo, y q̄ viuen de hazer mal casados a muchos contratos, y que traen perdido el lugar. Eſto es engaño (dixo su Abogado) que el lugar antes que

que estas mugeres nacieran esta ua perdido; y del genero de vida de aqueſtas ay muchas, y eſtas ſolo han venido a la carcel por vn tema, que a tales como eſtas jamas ſe prende, ni caſtiga, porque tienen en ſus caſas chocolate a todas horas para quien las puede hazer mal, y melindres nunca las falta, y ſon francas de condicion, y dadiuoſas; y cierto que me ha eſpantado, que ſe aya hecho tal priſion en gente deſte porte; que el que viuan ſervidas, y regaladas, y rompas muchas galas, y no aya juro, renta, caſas, viñas, ni hazienda de donde venga, ſi ellas hallan quien ſe lo dà, No importa.

Y en quanto al auerſe mudado el nombre, es verdad; pero quando ſe llamauan Dominga, y Iuana, ſervian, y no valia lo que traian a cueſtas veinte reales, oy ſon ſervidas, y reſpectadas, por ſus caras, aũ de algunos eſtirados, y vale lo q̄ a cueſtas traen 2 p. ducados; y aſi toda ſu cauſa No importa. Vayan libres la puerta a fuera, pronſiciõ el Tribunal, y el Alguacil que las prendiõ que arrime la vara, y no vſe. Suplico a vueſtra grandeza, dixo vn Abogado en contra, y el Fiſcal ſe leuantõ, y mandõ callar, y proſiguiõ aſi.

Si a eſtas mugeres no ſe caſtigan, ſerà cauſa de ir el mundo a peor cada dia; que vn dia,

y otro dia lo dexa passar la justicia, y no advertimos, que va llegando el dia de la espantosa justicia, y los victos agenos se deuen castigar con mas razon casi que los propios, por q̄ el permitirlos, es hazerlos comunes al pueblo, y q̄ digan a voz publica, que el cósentirel fuego, es porque nos calentamos a su llama.

El vulgo facilmente dissimula sus defectos, pero no puede dissimular en el espejo donde se mira vn atomo de sombra, ô mancha: el espejo de el mundo, es la justicia; y assi mire el Tribunal como sentencia, no empañe sus claros rayos sentenciando mal; no basta el nombre de justicia en quien tiene la vara, porque el pueblo discurre por lo que oye, y siempre siniestramente; si oyen esta sentencia, dirán, que las cartas de fauor, que sobre los ombros traen estas mugeres, fue causa, y semejantes juizios arrastran cadenas de oro, y grillos de plata, que van sonando por todas partes, como las campanillas q̄ lleuaua el Sacerdote pendientes de las Sacerdotales vestiduras, para que no se olvidasse q̄ sus passos estauan expuestos a la censura de todos. Assi el Iuez ha de andar con los passos tan medidos, y ajustados, que le sustenten, y lleuen por camino derecho; y correr mal los ministros, es soltar la rienda al gouerno, y alien-

alentar las lenguas del comun. Buen Abogado sois (dixo vn Luez) tenéis razon, y lo que aueis dicho si que importa.

Con esto retiraron las mugeres, y salió a visita vn hombre muy gordo, y lleno de harina, y el Relator dixo: Este es panadero de Corte, y de alma villano, está preso porq̄ aprieta los cedazos, ya cada panecillo le quita media onça, y con estas cosas tiene vn mōton de hazienda, y compra trigo a veinte reales en Castilla la Vieja, y oy vende a razon de a sesenta y quatro, sin lo que hurta, y lo que arrojan mas los despajadores, que ya no vian cedazos, ni saca cenite como solia, y por tener hazienda jamàs ha venido a las manos del tiempo, hasta oy, que la piedad le ha traído asido de los cauellos,

Gran castigo merece, dixo vn Abogado, y de mi parecer debe ser arrastrado, y cōsumido en cenizas, q̄ el acabar con semejante gente, No importa. Si importa (replicó el Tribunal) mirese bien esse punto, y aueriguen bien la causa, no se diga, q̄ la justicia haze, y consiente injusticias, y padeceria grã mal la Republica, si quien la ha de gouernar, y atajar los pecados, fuesse pecador publico. Que cosa puede andar bien regida, y con gouerno: en la obra que falta plomada de cordura, ni

vel en las acciones, y esquadra que mida los malos viages? Aduertale, y también se note, que quantos ay dentro desta sala, son espías vigilantes, que solo atienden a ver, y oír lo q̄ el Tribunal dize, y haze, y aun de lo que pié-
fa, penetrando los coraçones tal vez a la medida de su intencion, ô gusto, para prevenir descritos contra la misma justicia, y tal vez, ô siempre, mouidos de curiosidad holgazana, despiertos, y atentos a los ademanes, y mouimientos del rostro, que es por donde se explica el coraçon, puestos siempre los ojos en las manos, como dize aquel verso: *Oculi seruatorum in manibus dognorum.*

Mal gouernado llevarà el pulso el discipulo, a quié dan la panta tuerta para q̄ esorua, pues lerà fuerza, q̄ los renglones imiten a la panta; esto es cierto, y aú en los rectos se suele hallar defecto; que herà en la delatencion del mal Ministro? Quien mas hermoso, y perfecto, que esse lumínar mayor, que dà ser, y hermosura a las cosas criadas, y la curiosidad le halla máchas, y escuridades, a pesar de sus rayos? En la justificacion se ha de estudiar no mas, para quitar de la boca comun la murmuracion. En viendo vn defecto en el Ministro, luego al punto se miran vnos a otros, y enco-
giendose de ombros, sin hablar se hablan:
hier-

hierve en sus pechos el secreto, centelleando el fuego del desco de manifestarlo, hasta que rebola, andan las bocas belando las orejas; este se juramenta con aquel, y solo dize; y aquel con el otro; y sin saberlo nadie, lo saben todos: baxa el murmurio en vn punto a los patios, y calabozos, y de los calabozos a las esquinas, y aun a las tabernas, donde el credito le pierde.

Donde ay passion, no ay juicio; la enmienda se deue procurar, porque el vulgacho vil echa auegola culpa al Principe, y se quexa en publico. No es defecto de la Luna el que padece en el eclipse, sino de la tierra, que interpone sus sombras entre ella, y el Sol, y con todo esto se le atribuye el mundo. A vn Principe justo le suele hazer odioso el mal gouerno de sus Ministros, particularmente quando tratan en otra cosa, que en el estudio de el bien comun.

Suelen las abejas facar a las puertas de sus palacios a los zanganos, y los quitan alli la vida a pura larçada, como a gente inutil, y deprauada: Limpia la conciencia, criará buena cera, y miel; cera, para dar luz, desterrando las sombras de la malicia, y vñra; y miel, para agastajar a los pobres, que solo en el pan barato libran todos su aliujo. Con esto el Tri
bus

bunal se levantó, diciendo: Esto dezian que No importaua? bueno.

Salimonos todos fuera, y yo, y mi camarada nos baxamos el patio, donde vimos llorar a vna muger, tan amargamente, que causaua lastima a quantos la mirauan. Quexauase de que no se auia visitado su marido; y su Abogado, que era a quien se quexaua, la dixo: Calle v. m. que dia mas, ô menos No importa. Harto importa (replicó la muger) q̄ al cabo de tantos dias no se me haga justicia por ser pobre: que xarê me al Cielo contra los malos Ministros; y si la censura agena compone las coltumbres, corrijase el que lo huviere menester, y dexenme llorar, que No importa.

Echen fuera essa loca, dixo vn Agente bullicioso, a quien otro hombre de buena presencia detuvo, diciendo: dexala mal sin; que xese, pues es su defensa; no la quieras quitar esse lastimoso consuelo; dexa que con la voz llame lagrimas a los ojos, q̄ es el veneno que auia congelado la passion; viertale, y que xese, para que a quien le importa se enmiende, que tal vez, lo que no puede el martillo, enmienda la lima; y los defectos del telar enmienda la tixera. Las mormuraciones en las orejas obedientes, humildes, y desconfiadas de

bien de su alma, detienen la rienda, y componen las costumbres.

No tiene el vicio otro mayor enemigo, que la censura. La patria donde vine lo Tirano, no se permite feliz: trabajo grande fuera no sentir lo que se quiere, y tal vez dezir lo que se siente. Injusta pretension es de los hombres, querer poner cadados a los labios de los doloridos, y querer vedarlos el que se quejese, y murmuren, debaxo del yugo de la terribidad. Sixto Quinto lo dixo (dexadlos murmurar, pues nos dexan mandar) dezialo, quando le dezian lo mal que habian del por Roma. La murmuracion justa, No importa; desvanecerse con loores propios, es ligereza de juicio; ofenderse de qualquier cosa, es de particulares; disimular mucho, de Principes; no perdonar nada de tiranos.

Estando el Emperador Carlos Quinto en Barcelona, le truxeron vn processo fulminado contra algunos, que murmurauan sus acciones, para consultar la sentencia, y mostrandose indignado contra quien le traia, echô el processo en la lumbre donde se estava calentado, diziendo: Si damos causa, que murmuren, No importa. Atencion, como del mayor Monarca que vieron las edades. Llore esta muger, quejese de los trabajos que
la

la molestan, que para ella es alivio.

Del soberuio monte nace la bulliciosa fuentequilla, y aunque le debe el caudal cõ que vive, le murmura lo poderoso a sus mismas espaldas; pero no por esto atropelladamente procura vengarse el mōte, que para hazerlo con vn humilde, auia de baxar de su punto, y perder su altieuz, y afsi mirandola dize: murmura de mi soberuia, que parece que quiero competir con el cielo, y ya que a tu humildad no le queda mas aliuio, no te le quiero quitar, murmura, que No importa. No se alcanza fama sin sufrimiento; la vida justa sirve de luz al mundo; y perdonar las injurias del proximo, lo manda Dios.

Con esto se fue el tal hōbre, y la muger continuãdo en llorar se llegó a otra, tãbien triste pero suspēsa, y quieta, a quien dixo la afligida, q̃ ay señor a fulana? ya puede ver (la respōdió) aquí estoy mirando las demostraciones del sentir que muestra, y esto es querer llevar las cosas a puñadas, No importa el trabajo, quando viene merecido: el sufrimiento engrãdece el animo; no està la felicidad en viuir, si no en saber viuir: no vine mas el que mas viue, sino el que mejor viue; porque el tiempo no mide la vida, sino el empleo de ella: corre es la vida, que en si misma se consume, de

po al tiempo , que es lo que importa , que apasionarse tanto, No importa.

No ay vida tã corta, q̃ no tenga harto lugar de sentir, no lo quiera sentir todo oy, de xe algo para mañana, q̃ si a vn pobre le falta este plato, morirà luego , y sin duda lo debe de querer perder todo; y aveo q̃ llorara poco el pobre, si le supiera enternecer el poderoso; y assi el Iuez auia de traer pendiente al cuello vna muerte, para obrar como justo, ô por lo menos como mortal , y acordarse de Boleslao, Rey de Polonia , q̃ traia al cuello vna medalla de oro, en que estaua el retrato de su padre, q̃ auia sido Rey justo , y quando auia de resolver algun negocio la miraua , y besaua diziendo: No quiera Dios q̃ yo haga cosa indigna de vuestro Real nombre. O como si truxeran los q̃ gouernan al cuello los recuerdos de vna muerte cierta , q̃ los espera, sin saber quando, no dixeran, en las necesidades del pobre, No importa! Cerro es vna vara en las manos de vn buen Ministro; y en otras manos es solo vn palo. En la vara se debe llevar esculpida vna Cruz, significacion de justicia, y piedad. Los Egipcios grauauan en el Cerro vna cabeça de Cigüeña, ave religiosa, y piadota y en la parte inferior del Cerro vn pie de Ypodamo, animal impio , è ingra-

grato a sus padres. A este modo oy se auia de llevar al pie de la Cruz vna ca auera de la muerte, que siruiera de desertador. Las desatenciones, y la impiedad forman vna cadena, que arrastrá hasta el infierno. Los vicios son vna ignorancia, que se opone a la prudencia, y es violencia, que siempre trabaja en su propia ruina: Mantener la maldad, es multiplicar inconvenientes: Peligrosa fabrica, que presto cae sobre quien la levanta; y tan precipitados, y empedaados, que aunque se miran en cenizas con todo su poder, y oyé el eco de: *Ha miserable!* que no te supiste gobernar, responden (como quien de tierra el sentimiento) *No importa.*

O quantos procuran oy la vara de justicia, para solo sus libertades, sin atender al graue peso que trae consigo! En los combites de Arenas se vsaua el que fuele delante de los combidados vn niño, que lleuaba en las manos vn canastillo lleno de pan, y el cuerpo lleno de hojas espinosas: *Asi es la vara, suave en el nombre, y si se empuña mal, se clauan sus abrojos en las manos, y aun en el alma.* B é lo conoció el Iuez, que siendo nombrado por tal, puso la vara en el suelo, y dixo: *Quien no te conoce, te levante, que mis fuerças no son bastantes para*

tan grauê peso. Todo este prologo la he dicho (profiguro la muger) para que se consuele, y crea que no es todo malo, que Iuezes ay piadosos, santos, y buenos, que se enternecen al ver vn pobre, y assi, cobre aliento, q̄ auiendo buenos, como tengo dicho, que aya algunos malos, No importa.

Con esto se despidieron las dos echando cada vna por su parte, y yo boluiendo ami camarada, le dixi: Tambien las mugeres entienden politica; no ay duda en esto (merespõdio) q̄ el ingenio de la muger es muy agudo, y su natural prompto en dezir, y muy feliz memoria, y esta sin duda ha leído, segun ha hablado, porque todo quanto ha dicho es muy justo; y verdaderamente que la vara de Ministro es vn Cetro, y que se debe vsar noblemente, oyendo al pobre, como al rico, que por esto dixo el Rey Antigoano a su hijo: *Asignoras fili mi, nostrum Regnum esse nobilem seruitutem.* No ignores, ô hijo mio, que nuestro Reino no es mas de vna noble seruidumbre: y sin duda fundada en esto vna muger escusandose vn Iuez de darla Audiencia, le dixo en alta voz: Dexa pues la vara. O como lo entendio bien el Rey D. Fernando el santo, quando dixo: El Reynar es vn officio, que consiste en conseruar los subditos en paz, y mantener

ne los en justicia, castigando vicios, y premiando virtudes.

Todo esto debe hazer el buen Iuez (dixeyo) pareciendose al monte, que cercano al cielo, parece que le comunica, recogiendo en si lluias, y escarchas, y copiosa nieue, que deshecha en arroyos, reparte entre las humildes plantas de sus prados. Comunique el buen Iuez a Dios, para que le dé acierto en el gouierno de su oficio; reciba los rigores, desvelos, y cansancio en si; y con amor, y riguridad, quando fuere necesario, reparta su juyzio entre los subditos; que haziendo esto con atencion Christiana, lo demás No importa, y el que así no imagina el hazerlo, dexede ser monte, y humillese a ser prado.

Inquietaronnos vnos presos, que a grandes voces dezian: Vamos a ver el loco: Causa fue el oirlo yo, para que arrojasse colores al rostro, porque crei que lo dezian por mi compañero, que aunque tan discursiuo, nadie miraua mas de lo aparente, que era vn hombre roto, y desfandrajado, pero consoléme diziendo entre mi: que me vean a su lado No importa: Esta es notable ceguedad de los hombres, acompañarse con vno malo vn bueno, y parecerle que No importa.

Procura el luxurioso a la muger agena, y lo primero es, ganar la amistad del marido, y acompañarle con él, y si la razon le dixesse al oido: Hombre, mira que es notable traicion agafajar al Pastor para quitarle la Oveja, responden, No importa.

Otro por comer, y beber suele dar el lado a vn ladrón publico, que quien los vé juntos dize entre sí, y aun publicamente: Tan bueno es el vno, como el otro; y fino, el refran Castellano, y verdadero: Dime con quien andas, y dírete quien eres: Y si algun amigo le reprehende, y dize: Mirad que Fulano tiene mala fama y que andar vos con él parece mal, responde: Sea yo quien soy, y mas que sea él el Verdugo, y que nos vean justos, No importa.

Reprehenden a otro, diciendo: Mirad Fulano que hazeis mal en q̄ sea vuestra casa platicillo de conuersaciones, y que vuestra muger conuerse con tanta parcialidad cō vuestros amigos, que quien lo vé juzga temerariamente, y que siempre miramos con ojos criminales las acciones del otro, y prevenimos lo q̄ nos parece que puede suceder, responde: Mi muger es honrada, y buena, y todo quanto dezis. No importa.

Entra el que tenemos por muy Recolecto,

leto, y Obsequante, siempre reprehendiendo, y aconsejando, en la casa de la conuersacion, donde se oye el juramento, y el por vida, y si Fulana coge a Fulano la mira, si es dichoso Zutano en hablar a Fulana: y si le dizen que para que entra en el que llama Infierno, y en el que está harto de vituperar por sitio infame, responde: Yo no entro a conuersar, ni a jugar, y así No importa.

Dexa el hombre mentecato q̄ su muger se acompañe cō otra que no tiene muy buenas bueltas, y que vayan juntas a Missa, a Sermón, al Prado, y a la Comedia, y tiene por agasajo el que la tal entre con el tonillo de Doña Fulana, que hazeis tan triste? Ea, andad acá conmigo, no esteis siempre encerrada; Iesus, que Recoleta sois; vamos al retiro a tomar el Sol, que yendo conmigo, el señor Fulano lo tendrá a bien. Iesus mil vezes, responde el tal tonto, mi señora Doña Fulana; quando merecimos tanto agasajo como nos haze; vaya Fulana muy en hora buena siruiendo a v. m. Con esto toma el manto, con mas brio que la almoadilla, y si la razon le dixera al tal tonto: Mirad que no andais como cuerdo en que vuestra muger se acompañe con Fulana, procurad tapar la boca al que dirá, que es vna palabra muy atreuida, responde,

que pueden dezir: Mi muger es buena, que la otra sea mala, No importa. O ceguera notable! quantos pruevan de tu veneno.

Siguiendo fuimos la gente, q̄ dixo que iba a ver al loco, quando en vna sala de los corredores altos vi vn hombre, que sobre vn banco tenia puesto vn madero tuerto, y le reglaba con vna regla de plomo muy delgada, de modo que la hazia torcer, como el madero. Que hazeis ai, le preguntó vn preso de buen juyzio, segun se vió, y respondiòle: Cobrar fama eterna en el mundo, loco. Harto mas loco sois vos, replicó el preso, a quien bolvió a respóder: Os engañais, que solo el que quiere fama obra tuertos, y yo he dado en ir contra la razon, para eternizar mi fama, y si me tuieren por loco, No importa, que como he reparado que nadie consiente Regla derecha en su vida, ni consienten Plomada a lo resalido de sus vicios, ni medida en la logro, he dado en jugar en mis obras con vna Regla, que ella misma se fugete, y no fugete, y con este arbitrio seré hombre: mediante Dios si serás, respondiò el preso; pero loco, y perdido: Loco concedo (replicó) pero perdido niego, que aunque pocos me topan, es porque no me buscan, que harto hallado es: soy en esta casa seis años ha por vnas deudas de

de amor, ô empeños del No importa, que ya muy tarde podrê pagar. En fin yo quiero inventar nuevo modo de gouernacion, y para esso obro como ves, que yo no alcanço el modo con que se inuentô la potestad, y mayoria del mundo, porque el saberlo para mi, que soy yn pobre, No importa.

Quarta hora del sueño.

PAra que sepas tu, y los circunstantes, prosiguiô el preso, del modo que se fue organizando en la tierra de bendicion, la maleza entre el candido trigo, oye.

En las primeras edades apenas huuo necesidad de pena, porq̃ no era conocida la culpa como aora, q̃ ay muchos Hypocritas enredadores, pero entonces no auia necesidad de premio, porq̃ lo honesto era amado por si solo, pero nació de las malezas de la tierra la malicia, y assi q̃ la virtud la viô, se recató, y encubrió la q̃ antes sencilla, è inaduertida viua por los cãpos. (lloran todos los nacidos aquel tiêpo) Desestimose cõ esto la igualdad, y perdióse la modestia, y la verguença; introduxose la ambiciô, y con ella las dominaciones, porq̃ la prudencia, obligada de la necesidad, buscô medios para que los hombres f

reduxessen a la compañía ciuil, y se exercitasen en lo que les inclinaua la razon. Entró el Consejo, y tambien el engaño, porque retornó en los vientos la quexa del hombre; tomó al sientto quieto el comun consentimiento, y del procedió la potestad, ilustrada de la ley natural, para que entrasse en el mundo, y fuese conocida la justicia, premiando al bueno, y castigando al malo: y por la confusion en el resolver, de comun acuerdo, y natural se nombró a quien mandasse, y a quien se obedeciese, siendo el tal elegido el que sobrepujasse en bondad, y virtud a todos; hasta aqui tiempo tranquilo, y quieto, pero conociendo lo natural del hombre, el tiempo venidero, y en él tantas dificultades, ladronicios, vsuras, venganças, muertes, enemidades, y tanta confusion, escriuió leyes penales, y distributiuas, que significan la espada, y la regla: la espada con dos filos iguales, para que cortasse para el rico como para el pobre: y la regla para dar a cada vno lo que fuese suyo, y así a esta regla de justicia se han de ajustar las cosas, no la regla a las cosas. y tu sin duda sigues el vfo de la regla lesvia, que por ser de plomo se doblaua, y acomodaua a las formas de las piedras.

Bueno fuera, que siendo nuestra regla el

alma, que obra desde la oficina del corazón, no sugetara las pasiones del cuerpo, sino que el cuerpo la bolquiera de cera, y la sugetara, tu en fin eres loco: No importa, replicó, que yo quiero seguir la opinion de muchos, con que entretienen el mundo, armando zancadillas, y tramoyas a los pleytos, para que duren, y consuman, y acabén a los pleyteantes, y siempre quede el pleyto en pie, y con mas volumen de papel, para quando vengan otros, hallen mas compulsa, ó mas confusion ó mas gastadero de hazienda, porque no auiedo reglas de plomo, que se sugeten, y no sugeten, se acabarán los pleytos, y perecerán ochenta mil Abogados, y nouenta mil Agentes, y sesenta cargas de Procuradores, zanganos de la colmena de la justicia.

O que de cófusión que veo en estos patios! Que de perdidos pleyteantes! Y que de hallados chupadores! Que explicando mal llenan los oidos de confusion, y de desesperaciones al pretendiente, poblado sus bolsas de dinero, y con sus almas al infierno. Los campos estan solitarios, porque los cultiuadores estan pleyteando: la guerra está en paz, porque los soldados pleytean aburridos, y en la campaña, y en los campos ay pocos buenos, y sustentan a muchos malos

malos. Veo las plaças hechas golfos de piratas, y en otras partes golfos de foragidos, y los que auian de ser guardas del derecho, lo son de mi regla, y cadenas del pobre pretendiente, y así a mi regla me atengo, que lo de más No importa: solo pido a Dios me dexer vn dia tã feliz, como el q̄ hizo ver el Emperador Trajano, que en vn dia de grandes borrasças hizo meter en vnos barcos, sin remo, ni vela a muchísimos Agentes, y Procuradores, dexandolos perecer entre las espantosas olas. Para loco te dexo (dixo el preso) pues ya lo has confirmado en desear mal a tu proximo. Con esto se fue, y todos hizimos lo mismo, y al pisar el patio vimos vn hombre que se paseaua solo, y reparando bien, le notamos vn Abito de Santiago, en vna capa muy raida, el semblante, y el cuerpo muy señor. Llegóse a él vn moço desandrajado, y le dixo: Señor Don Fulano venga v. m. adentro, verá jugar las armas a estos Caualleros, q̄ gustã de su presencia, para que los corrija. Dexame (replicó el tal) que para mi que no he sabido gouernarme, no es el administrar Maestria; dexame en mi soledad, pensando en mi fortuna, q̄ mi mal no es para comunicado, por q̄ la comunicaciõ no presta aliuio a mi dolor. Nace la tortolilla, hermo

la cifra del prado, enamorada, y querida, y no por effo dexa de llorar; dexame a mi q̄ aunq̄ podia a lo rojo desta cifra alentarme, no puedo dexar de gemir, y ya la holgura para mi No importa. Con esto mudô sitio, y yo cõ la curiosidad de saber, preguntê a mi camarada la causa, y dixo asî: Este hombre fue vna piedra, criada en la campaña Militar, a quien las atenciones de su Rey, haziendo officio de Arquimista, burilô en su dureza aquella Cruz, para que conociera la estimacion que de el hazia.

Con ella en los pechos arriesgô la vida infinitas vezes en defensa de su Principe, y sobre si tuuo culpa en vna perdida, ô no, le tienen aqui pereciendo, con tanta hambre, como sufrimiento, causado de la embidia, que ella sola quiere lucir. Lastima me haze (dixe) y cierto que representa biê el ser Cauallero, que quando va Abito de Santiago luze sobre vna concha, que se criô expuesta a los combates del enemigo, y salpicada de sangre consiguiô, que quedasse señalada vna Cruz, merecimiento es, no merced, que se haze a muchos en la cuna. La bizarría procura este adorno, a fuerça de seruicios hechos en la guerra, y tal don solo se auia de dar a quiê huiesse seruido en campaña quatro año

por lo menos, y merecido la gineta por sus hechos, y si así se hizera, se aplicara mas la nobleza al exercicio Militar, y florecieran mas las artes de la guerra, pero tal vez la Magista importunada, premia a los presentes, veacido del importuno domestico, sin acordarse del ausente, que gana mas aprobaciones, que mercedes: seruios que huelen a ambar, se suelen premiar antes que los que andan llenos de polvo, y sangre. Seruir en las Cortes, dize vn Autor, que mas es granjeria, que merito, porque llega antes el premio a los que se ven, que a los que se oyen, porque mas se dexan lifongear los ojos, que las orejas.

O que notable peso es el de vna corona, pues ha de estar en todo! por esso es tan parecido vn Rey a Dios, Porque està en todas partes, y el Rey lo debe estar. La mucha confiança suele defacreditar a los Principes: Desdichado del que engaña a vn Rey candido, y puro, que sabe premiar a quien lo merece, y castigar tambien: no es mas de vn hombre, y ha menester a otros. Es la cabeza del cuerpo de la Republica, y aunque parte suprema, necessita de las manos para su adorno, pero no por esso nadie presume tanto de su persona, y calidades, que se imagine tan ne-
cessa:

cessario, que no podrá vivir el Principe sin él, porque nunca faltan instrumentos para su servicio, y tal vez suelen desdeñados olvidar-se de los mayores Ministros.

Passando vna Magestad grande por vna calle, vio labrar vna magestuosa casa, y preguntando cuya era, le respondieron, de Fulano: replicô el Principe: No entre mas en Palacio. Boluieron a responder: Mire vuestra Magestad, que Fulano es muy menesteroso a vuestro Real servicio; y el Rey dixo, No importa, hazed cuenta que murió.

La humildad es muy importante a los que sirven, no remontarse tanto, que llegando a las luzes de el Sol, caygan chamuscadas sus alas. Dichosos los que amaron la soledad, y huyeron de las Cortes, pues el que en ellas ha de vivir, ha de passar á muchos sustos, porque es vna puente muy angosta, y de vidrio. Bien lo conociô aquel Sabio, que siendo buscado del grande Alexandro, por su gran fama, se hallô habitando dentro de vna tinaja, donde defendido de el aire, gozaba el rayo del Sol; y despues de auer escuchado muchos ofrecimientos de Alexandro, le respondiô: Quitate de delante, que me ofreces mucho, y me estás quitando lo que no me puedes dar, si el Sol que me alienta no

quitas, y con él viuo contento, tan quitado de los averes del mundo; que ayer arrojé el vaso con que bebia, porque vi a otro hombre, que le seruian sus manos, y con ellas, sin mas instrumento, bebió, y así todo tu poder, y ofrecer, para mi No importa.

Esto le respondió Diogenes Cínico al grã de Alexandro, y viendo su desprecio notable dixo: A no ser Alexandro como soy, de buena gana fuera Diogenes. O con quanta quietud, y sosiego de alma debe viuir el q̄ assiste a gouernar la justicia de vn Principe! que pisar tan sentado! que mirar tan fixo! y que hablar tan medido! que adquirir tan pobre! que desterrados de la vanidad, y medidos de gasto! Dichoso será el Principe, que tuviere tales amigos, que le digan la verdad: y lo que sirue de aliento al pobre, no siruiendose de Iuezes, como aquel, que llegando a sus orejas las repetidas lágrimas de los pobres, en que se quexauan de la riguridad de la hambre, y que el pan que alcançauan de mas del subido precio, era tan negro, que no se podia comer, respondió: En verdad que no sé como esso es así, que yo bien blanco lo como; aunque tales Ministros falten de vn Palacio, No importa.

Alabé el mundo presente, y venidero,

y burile en laminas de marmol, y bronce lo que se vió en la Magestad de Felipo IV. el Grande, el Piadoso, y el Catolico, que oyendo las quejas de los pobres en cierta falta de pan, originada de las mudanças de la moneda, al ir á entrar en su Capilla, oyendo el eco de algunos pobres, que en voz alta conqtauan su necesidad se le enternecieron tanto los ojos, que huuo de valerse de vn lienço que los enjugó. O piedad Christiana! O accion digna de alabança! pues demàs del sentimiento, se fue aumentando el alegria en los pobres, con la abundancia que ocasionaron el riego de aquellos ojos.

No importa la buena cosecha de grano, si lo demàs vale a subido precio. Si el Labrador q̄ tiene mas caudal, q̄ aquellos granos de oro, necessita de comprar todo lo de mas con que passa, y viue, y le cuesta los ojos de la cara, fuerça serà que procure valerse de su hazienda, en sacar algo mas de lo ordinario. Este vray en buena hora que si tiene necesidad, el baxará de precio, pero mal lo hará el que encierra granos, y los almacena, sin arar, ni barvechar, solo aguardádo la necesidad de el pobre Labrador, que desnudo, y descalço aguarda el Agosto, para pagar en grano al poderoso que le prestó el dinero, y apenas

coge para la deuda, con que buelue al nuevo empeño, y deste modo el logrero vende grano, sin paſſar frios, ni escarchas, y ſiempre en ſus treze, aunque valga a ocho, porque hazê ſu cuenta, en vendiendo el pobre, venderê yo, que ſu grano poco es, y preſto ſe acabará, y aſſi ſe vê vn dia mucho pan, y barato, porque eſte dia cociô el Labrador de ſuyo, otro dia ſe vê poco pan, y caro, porque comprô el Labrador del logrero.

Estas ſon cartas de marear, y aduertências, pues en agenas borraſcas, ô prosperas nauagaciones, ſe reconocen las riberas de el logro, ſe ſoudean los golfos de la ambicion, ſe descubren las ſecas conciencias, y ſe aduerten los leuantados escollos, que anhelan a competir con el Sol.

Passeauaſe vn ſubio por vn ameno jardin, y a todos los gusanos q̄ apartados hallaua de los arboles, los cogia, y gracioſamente llegaua a los troncos, y a los que topaua aſidos ya, y royendo los echaua en el ſuelo, y piſaua. Preguntôle el jardinero la cauſa de ſu entrêtenimiento, y dixole aſi: A eſtos pobres gusanillos, que temerofos de vna ruyna, no ſe atreuen a llegar a los trôcos, es menester ayudarlos; y a los que ambicioſos ſe atreuen, cegados de ſu vanidad, a los gigan

tes de este pensil, caygan en tierra, y viendo-
se en ella, conocerán la distancia que ay de
los descantos a los trabajos, que aunque lue-
go buelvan a roer, ya será con algun temor,
si antes no llega la planta de la justicia, y los
pisa.

Bien has moralizado, me dixo mi cama-
rada, anda acà, que ya tengo deseo de salir
de esta casa, y antes que lo hagamos, repara
en aquella Cruz, a cuyos lados ay pintadas
dos almas del Purgatorio, y lee el romance,
que a sus pies ay, hizolo así, y dezia:

*Si por dicha, ò caminante
Passares por este sitio,
Adonde boluiò la muerte
Triste sombra mi edificio.*

*Mira que asisto cada uer
En el campo del olvido,
Reducido todo el ser
Al ser que me diò principio.
Anhelando a tu socorro
En este funebre abrigo,*

Que a Dios supliques por mi
Oy solamente te pido.

Mirame que ya no soy,
Repara como ya he sido,
Y entre luces eclipsadas
Ya mi Sol anochecido.

Fui, no soy, ò triste suerte!
De aquel pobre peregrino,
Que no creyò que auia muerte,
Ni tuuo horror de si mismo.

Mi mayor contrario fui,
Fui mi mayor enemigo,
Que sin dolerme del alma
Fui mi verdugo, y cuchillo.

Soy aquel, que de la nada
Me vi formado obelisco,
Cuya Arquitectura humana
Se viò sobre piedras cinco.

Ay de mi! que quando era
 No fui, pues que divertido
 No me supe aprovechar
 De la memoria de un siglo.

Malogrè aquellos talentos
 Que me diò el mejor amigo,
 Y por sentirme deudor
 Solo a tu socorro aspiro.

Duelete de mi congoja,
 Y del tormento en que gimo,
 Que aunque miserto me cõtemplas,
 Para la pena estoy vivo.

Tu oracion es mi socorro,
 La limosna, y el silicio,
 Que si lo hazes, dichosos
 Serèmos a un tiempo mismo.

Entre la espantosa llama
 Me abraço, tan sin alivio,

*Que solo pronunciar Santo
Es lo que apaga el gemido.*

*Y pues viuiete te ves,
Socorre este llanto mio,
Asi quando asi te veas
Halles quien hagalo mismo.*

Afuera vanidades del mundo (dixe en voz alta) prestad el oido a este reclamo laltimo. so, y mirad su certeza, que si dan olvidos a esta sonora trompa, y los oidos se tapan a su eco, el tener hazienda, No importa.

Luego me enseñô mi camarada vn hõbre con vn libro en las manos, muy dado todo a su leyenda, tã embebecido, que parecia auer hallado en él algun tesoro; preguntê quien era, y respondiô mi camarada: Este està preso por Aduino, ô por enredador, que a tales gentes el llamarlos asi, No importa, pues soberuiamente quieren parecerse a Dios, q es solo el que sabe lo por venir; y aquel libro le ha escrito él, y no han querido concederle licencia para la impresion; dauale por titulo *Arte de adiuinar*, y en diziendole, que mire que gasta en valde el mejor tesoro, que es el
tiem,

tiempo, responde, No importa. En buena locura dà (dixe yo) este merece lo que los Persas, quando se aruiniaron de marinoles, para escriuir en ellos la vitoria que se prometian, por adiuinaciones en la guerra q̄ esperaban contra los Atenienfes, y siendo vencidos, se valieron los Atenienfes de los mismos marinoles, de que labraron vna estatua a la vengança. La presuncion de saber lo futuro, es vna especie de rebeldia contra Dios, porque su eterna sabiduria permite, que la prudencia humana pueda congeturar, pero no adiuinar, porque es muy corta de vista en lo futuro la sabiduria del hombre; y sino, mirese en este miserable enredador, si tanto sabe, que escriue esta ciencia, como no adiuinô esta prision, y trabajos que passa.

La causa de su locura (dixo mi camarada) fue vn vezino suyo, q̄ tenia fama de Aduino, y con ella ganaua dinero como tierra, y este codicioso diô tãbien en la locura, leyendo la Arifmetica de Moya, y el Reportorio perpetuo, y con esso le ha presumido Maestro, pero no ha tenido la fortuna q̄ el otro. Ahí (dixe yo) entra biẽ el cuẽto de los pescadores de la Isla de Chio, q̄ arrojaron las redes al mar, y creyẽdo sacar pescados, sacarõ vna Tripode, q̄ era vn vaso de los Sacrificios, aũ-

que no falta Autor que diga, que era vna me-
sa redonda con tres pies, obra maravillosa, y
de gran valor, hecha de oro finissimo, por
mano de Vulcano, con que creció en todos
los pescadores de aquella Isla la codicia de
arrojar redes al mar; hallandose burlados co-
mo este Adiuino, que por ver medras en su
vezino, quiso tentar el vado de adiuinar, y
se ha encallado en la carcel de el No im-
porta.

De ai nace (dixo mi compañero) el que de-
ben los Iuezes, y el superior huir nouedades,
y adiuinaciones, pues no ay mas adiuinar,
que la resignacion toda en la voluntad de
Dios, que es causa de todas las causas, por-
que el gouernarse algunos por exemplos, y
adiuinaciones tiene gran riesgo, y es muy di-
ficultoso, quando no sea imposible, que en
vn caso concurren con igualdad las mismas
circunstancias, y accidentes que en otro, por
que estas segundas causas de los ciclos andan
siempre bolceado, y formando nuevos aspec-
tos entre los Astros, con que producen sus
efectos, y causan mudanças, y el que mira a
otro Norte, que al de Dios, obra miserable-
mente; y si viuiere ajustado, como el que na-
ció para morir, y ser juzgado, aunque el mun-
do, guarnecido de embidias, le censure, No
im

importa. Inquietonos vn preso; que con repetidas ansias se quexaua de la fortuna, y en las razones que se le oyeron era soldado; pas seauase, y dezia assi: No importa auer salido de los naufragios, si el que escapa, no cuelga el timon en el Palacio del desengaño: No importa el quer tenido fortuna en diez batallas, si antes de verse como yo, no se reduxo el soldado a colgar la espada en el padron de el oluido, antes que verse gouernado, y mandado de vno que jamàs ha sabido salir de la estufa, ni ha vulto la cara a la necesidad, que la tienen tan fiera, que solo espanta a los lindos, que se crían al sabor del chocolate, y no al ruido de la poluora, atascado en los golfos. con los pies penitentes, y la cabeça cortês, y el cuerpo de azotado, cayendo encima desperdicios de las nubes, que sin piedad se vengán en vn sufrimiento demasiado, como ven debaxo la paciencia notable de vn soldado Español.

Abran estas puertas; para que salga el eco de mis ansias, y llegue a las orejas de quien lo puede remediar. Señor vente a mi, ya que no me dexan ir a ti, oye, que me quezo como leal, que te he servido fielmente: No importa que yo aya sido defensor tuyo, si tu no lo sabes, ni me dexan que te lo diga:

Fran

17
 Franquea estas entradas, quita las telas que impiden el ver tu presencia, y veras en el amante Español (fiero, y adulto solo al enemigo) mas ternezas que en el que desnuda la cebolla; pregunta como Saul: *Quid habet populus, quod plorat?* Quien llora dirás, al oír tan justas quejas como las mías? pues auiedo empleado la flor de mi vida en tu defensa, y seruicio, sin galardón hasta oy, por contra de mis anías, me han preso porque no me oigas.

Mira que mis lagrimas vertidas no pueden humedecer tu vista, porque no quiere aquel a quien está bien, que dure la guerra: Mira que las experiencias en el daño ageno son felices, pero no persuaden tanto como las propias, porque aquellas las vemos, ò las oimos, y estas las sentimos, porque el peligro las dexa ver esculpidas en el corazón.

Quien podra desengañarte, como quien sabe la duda que te molesta? En tanto que el raton no goza las fieras vñas del gato, no sabe la pensión que tiene el ser goloso.

Los naufragios vistos desde la arena, se sienten, pero no tãto como el q̄ los passa en el pielago feroz: Mira señor que la verdad llega tarde a tus orejas, porque la malicia, centi-

nela cautelosa, la detiene en los portales de tus Palacios, y luego la lisonja se cura en vano, disfrazando la verdad, que tímida, y vergonzosa no se atreve a descubrir su hermoso semblante, porque teme el peligrar a la vista de tanto enemigo.

No ay sentimiento, ô dolor en qualquiera parte del cuerpo, que en vn instante no toque al coraçon, como a Principe de la vida a cuyo calor se agrega el alma, informandola de el achaque.

Alma, y coraçõ de sus vassallos es vn Principe, informente de los trabajos q̄ passan los pobres vassallos para q̄ piadoso, y compasivo aplique la cura; pero muy mal explicará la necesidad, quien no sabe lo que es. Vn pobre auia de seruir de relox a la vida de vn Rey, que pudiera desengañadamente dezir: Tal hora es señor, ves aqui la señal de mis ojos, que representan a vn pobre, con quatro reales, y seis hijos. Ya es otra hora señor, ves aqui la señal de vn rico, q̄ ayer no tenia q̄ comer, y oy sustenta coche, y lacayos, et como dirá el relox de vn pobre bien gobernado, a quien jamás falta cuerda que ahogue. Ionàs nació segunda vez para predicar a vn pueblo mal gobernado, nació dos vezes, y fue menester, para q̄ el milagro le acred. tasse, vicronie
 talie

salir lleno de babazas, y excrementos del espantoso vientre de vna ballena, creyeronle los pobres los primeros, cuyas lagrimas, y sili-
 licios mouieron a los poderosos; y de estas
 nouedades fue sabidor el Rey el vltimo.

El temor debe de ser parte, como quãdo à
 la tienda de Olofernes estaua vezino todo el
 exercito de Betulia, sin oïr los suyos pisar
 recio, ni despertar a quien ya dormia entre
 los brazos de la muerte. El poderoso teme el
 dar vna mala nueua, pero bien agil anda a las
 albricias de la buena. Tarde llegan a las ore-
 jas de vn Principe las aduersas fortunas de
 sus vassallos, pero anticipadas, y engrande-
 cidas llegan las prosperas; pero en valde ha
 sido mi platica desde esta prision, donde mi
 ansia No importa; pero a mis justas quejas
 solo el suspiro seruirà de aliuio, y temo no
 me oiga algun doliente de mis razones, y me
 mande encerrar, que aunque vea que soy po-
 bre, si el es poderoso, todo el raudal de mi
 sentimiento No importa.

Iusticia es recta el entregar el arado a vn
 Labrador, la tropa de las humildes ovejas a
 vn Pastor, que pise las Vniuersidades, y boguee
 libros el estudiãte, el trato, y negociacion de
 mercaderias al mercader; la espada, y la roe
 la al soldado, y que emplee sus fuerças en los
 assa-

assaltos, y romper trincheras al enemigo; y el que come con el pelo de vna pluma, no se valga de mas herramientas, que de vn cuchillo para tajarla, procurando, que el alma se dexa tajar, y cortar los pelos que la ofuscan, ó lo muy abierta de puntos, porque estando lo no se pæde apretar al formar la letra.

Los rostros, y los ingenios son muy varios, pero mucho mas lo son los negocios de vn Rey, porq̃ vnos son faciles a los principios, y dexados endurecer son muy parecidos a los rios en las auenidas, q̃ los haze salir de madre y el q̃ mira vn pequeño grano en su cuerpo, al principio dize, poco mal No importa, y de aquel grano se haze vn vulto con hinchagon, llama materia, y dà calentura. La cura a los principios es muy prouechoia, y a menos costa, que quando la llaga es grande, y hallado mucho humor.

Con mas facilidad arranca el cultor el tierno arbolillo, que quando ha echado rayzes, y caudal de ojas, y ramos. Otros negocios perturban la quietud de vn Reyno, que a los principios parecen graues, y pesados, y abreue rato amansan, como los vientos q̃ nacen furiosos, y muerẽ blãdamente. Furiosa es la calentura que preuiene el ahito, y con vna ayuda se quita. La sagaci-
dad

dad vence semejantes inconvenientes.

Otros negocios molestantan tan confusos, q̄ en ellos semira incredulidad, peligro, y fõlo de dificultades: dẽtro del cuerpo humano se suele congelar vna apõtema, y el cuidado, y las bebidas minã por la boca a quel cõfuso humor, y le expelen fuera quedando el valo libre de aquel achaque. El Rio de gran caudal solo el loco le vadea, y muere, pero el cuerdo, valiendose de su cansancio, aunque gasta algũ tiẽpo, busca la puẽte, y desde lo alto arroja el miedo al agua. El cuidado, y desvelo vẽcẽ semejãtes achaques, no el arrojõ colerico, que al que se echa al agua precipitado, si le dixeran, mira que tiene fondo, y caudal es: sa cinta de plata, respondiera, No importa, pero el que a fuer de su cuidado està encima de la puente darã la respuesta.

En semejantes lãces tẽga el seõor la sonda en la mano, y preuenido el animo a los inconvenientes, valiẽdose de secreto. Otros negocios aprietã, y tienẽ tal natural, q̄ es menester aguardar coyũtura para ellos: Ingierese el arbol, y atase el engerto cõ ligaduras sin quitar las hasta q̄ se conoce q̄ ha preso, y soldado. Desfatar sin tiempo la sangria es daõoso, y sin sentir viento fauorable, no es cordura tender las velas: flemã conuiene en semejantes lan-

ces

ces, que la colera No importa. La planta mas tarda en crecer, y dar fruto es la palma, y no falta quien la cultiva, y cria, esperando la dulçura de su fruto.

Otros negocios ay, que su coyuntura es vn instante, y dexados passar, se pierdē. La terciaria tiene muchas curas reducidas a la bebida, dada a tiempo q̄ quiere dar el frio; conocele en los espereços del cuerpo: dexado passar el tiempo acrecienta a la calentura las bebidas, que auian de ser ruit de aliuio: la atenció allana estas cuestras agrias, pero si el cuidado está en otras partes de poco prouecho, no se tendrá el cuidado a la ocasion. Suele el caçador estar en la esfera del animal toda la noche, cētinelada cuidadosa, el arcabuz a punto, y la cuidado en vela, y pareciendole que no ay rumor de lo que espera, apea el arcabuz a la tierra, y despreuenido passa la caça tan ligera, que quando echa mano a cobrar el cañon, ya passô la ocasion, que como se ha de asir por los cabellos, y tiene tan pocos, es menester gran cuidado.

Otros desvelos quitan el sueño, que por muy deseados parecen dificultosos. Suele en medio del juguete el tierno infante encapotar el semblante, y apartarle de aquel con quien jugaua, con que parece que

pone dificultad en el amor, pero la cura es obrar la otra parte del mismo modo, cõ que viendo el infante enojado a quien ha menester alegre, le va llegando tanto, que ambos pierden a vn tiempo todo el pesar, y queda el amistad muy llana, lo que no hiziera tan presto el ruego, en aquello que se dificulta por deseado obra el desden, y si no, diganlo los enamorados, que se valen de esta moneda.

Quinta bora del sueño.

PAra todos estos inconuenientes darà mi rudeza vna lición al señor, que soy Soldado, que ha passado hambre, cançancio, y desnudez, y ha experimentado mucho, y penetrado muchos coraçones.

Têga el ánimo cãdido, v verdadero, que se dexé amar por si, los rezelos no sean naturales, sino de arte, ocultãdo los en los rincones del coraçõ, en tanto, q̃ no aya necesidad de descubrirlos, q̃ aunq̃ cobre poluo, No importa: valgase de suauidad; quãdo proponga escuche cõ tolerancia, replique cõ viveza, disimule sagaz, solicite arêto, obligue liberal, persuada con medios, conuenciendo con experiencias, prudente resuelua, y con valor

execute, premiando con justicia, y así será amado de los amigos, y de los enemigos temido.

De aquel que ha sido traidor vna vez no buelua a tomar amistad demasiada, sea su amor a lo lexos. Suele el deseo de ver vna mina profunda, llevar al hombre a su orilla, pisandola para dar los ojos a lo que desea, y la tierra que creyó que le sustentasse, se hunde, y le falta, hazele cobrar susto, pero no dexa la pretension, mas aparta a uera, temeroso del riesgo pasado, el que pierde el temor, y labra vn cesto, labrará ciento. Pero ya veo q me canso en valde, pues todo quanto he dicho No importa: padeciendo estoy sin culpa, y no me queixo de mi Rey, pues sentencia por lo que oye, en las oficinas de los malos Ministros, se embarazan las fieras estatuas, allí se haze juyzio, é inuentan pretenciones, allí se quieren parecer a Dios en hazer los tiempos passados presentes, y los presentes passados, de donde se originan notables inconuenientes, engañando la pureza de vn Rey, dando ocasion a la vengança de los vassallos, reducida a maldiciones; mire quien tal haze, si acaso importa, ó no importa: O miserable hombre! quien fiaz vna vara, para que con ella en las manos te parezcas a Dios

fino hazes justicia caual, recta, y sin passion, Ay de ti! Que no eres justicia, pues tus malezas criaron el *in.* con que te boluiste injusticia. El adquirir fama eterna de piadoso, y Católico importa, que el adquirir hacienda No importa. En la presencia de Dios solo vale la candidez.

Aqui llegaua este preso quando otro le dixo: por q̄ no dexas quejas a los demas? pienas que tu solo tienes poca fortuna; pues te engañas, que ay muchos en esta carcel del No importa, que tambien yo he seruido laal, y pretendiendo, antes he alcanzado vejez, que el puesto deseado, y lo que a mi me tocaua se lo han dado a quien no lo merecia, porque el favor, y el dinero alcançan mas que pobreza, y razon; reprimid las quejas, y dexad de ser loco, que os oygo maestro en dar documentos, y liciones, y no auéis sabido regir vuestra vida; que premio quereis en este mundo, que el ma^r magestoso es humo, dexadlo a Dios, que solo es quien por sí solo sabe el que merece, o no: en fin vn solo Dios, que ni puede engañarse, ni engañarnos; no pueden los hombres tener esta parte, que fuera gran cosa el que premiaran los Reyes por los meritos, sabiendolo por sí solos, sin valerse de informes, en cuya pintu-

ra suele auer ropages, que es fuerça que tengan doblezes, que bien pintados agracian el lienço; tratad vos de nouelero, y vereis, como en dos dias medrais: Mirad el otro, que inuencõ nuevo modo de sembrar, con que dezia, que auia de dar mas cosecha, sin atender, que el que quisiere buena cosecha se ha de acordar del quinto Mandamiento de la Iglesia, que manda pagar diezmos, y primicias.

Si ha llegado el ladronicio, y robo, ò logro, que todo es vno, a tal estremo, como vemos, y lloramos, y tanto oluido en los Mandamientos, como ha de auer cosecha de luz? Quantas vezes os auéis hallado en vna batalla, y auéis visto salir a los vuestros vencidos del enemigo; siendo los nuestrs mas valerosos, y mas en numero, dueños del mejor lugar, y sustento? Luzgue el discreto esta causa, y vos tratad de encomendarlo a Dios, que si miramos campañas, y poblados, todo lo veremos lleno de malezas, y con hartos abrojos, tratando solo los hombres de sus comodidades, y gustos, dandol al apetito sensual; que yo os prometo, q̄ si os hallarais oy prospero en bienes, que tambien os dierais a la perdiciẽ, como todos, y como los que militan las armas, que nosotros nos leuanta-

mos del peccdo mortal, y con todo aquel horror salimos a la campaña: Mirad a quien mirará Dios con más amantes ojos, el mas ligero, y mas despierto vence, no el que lleva la carga de vn pecado mortal, y dormido en la culpa quiere vencer al que lleva despiertos los ojos del alma.

Para salir a pelear Gedeon, Barac, Sãlon Iephte, David, y Samuel, orauan a Dios, con cuya fee se hizieron fuertes, y temidos de los enemigos, y en nuestros tiẽpos quãtas batallas se han ganado invocando el nombre de Dios por vn sin fin de Capitanes. Que valor igualô al invencible Carlos Quinto: Digalo lo entero de su cuerpo, y lo piadoso de su alma. Que gran Capitan celebra la fama, y el mundo vn Gonçalo Fernandez de Cordoua, atento a Dios, y a su Rey: el gran Fernando Cortès, el señor Antonio de Leyva, Don Fernando de Aualos Marques de Pescara, D. Alonso de Alburquerque, Don Alonso de Aualos Marques del Basto, Alexandro Farnese Duque de Parma, Andrea Doria, Don Fernando Alvarez de Toledo Duque de Alva, los Marques de Santa Cruz, el Conde de Fuentes, el Marqueses Espinola, Don Luis Faxardo, y otros infinitos, que no refiero, por no cansar, que temiendo a Dios, no temian al ene;

enemigo, y así vencian, porque salian ligeros a la batalla, sin el graue pelo de la culpa, a cuyos ojos son gigantes los enanos, y los cobardes valientes, porque acobarda mucho la ofensa hecha a Dios, con graue daño del proximo, como lo confesarà qualquiera discreto.

Venciò Sanfoa vn fin numero de enemigos, y empeço a gloriarse de su valor, a tiempo que le sobrevino tan mortal sed, que le parecia auia llegado la muerte, hasta que conociò su culpa, y riadiò a Dios las gracias, remojando la dureza de sus ojos. Hable aquella batalla de las Nauas, donde murieron doscientos mil Moros, y solamente veinte y cinco de los nuestros, auiedo quedado el campo tan cubierto de lanças, que aunque se encendieron grandes fuegos para consumir las no se pudo conseguir el acabarlas. Hable la batalla del Selado, donde del enemigo murieron otros tantos, y solos veinte de los Christianos. Hable la batalla Naual, donde con vn Christo Crucificado en las manos corria de popa a proa vn hijo de el gran Carlos Quinto, con que venciò, echando a fondo, y comando al Turco ciento y ochenta galeras.

Hable oy el mundo; pero no acertarà

rà, que aunque el valor Español està mas adelantado oy que jamàs, no siguen la Escuela de David, despues que entonò el *Tibi soli*, y para grandeza de mi verdad me ha de valer el Lusitano Camoes, quando oyendo las grandezas de vn Castellano, y cosas notables que hazia en la campaña, pareciendole que le vituperana, dixo: *Mais pelega o fauor de Deos, que a gente.*

Reparenle las vidas, y meta cada vno la mano al calor del alma, y del fuego que la alienta, quite los tizones que humean, que no firuen mas que de ofuscar la vista clara del entendimiento, y empañar con sombras la razon natural, dexandòla tan atrasada, que suele llegar muy tarde, quando era mas menesteroso su aliuio, pues el oluido de vna muerte cierta tiene oy en los hombres al fiento fixo sin acordarse del alma; y si la razon dize algo al oido, aconsejando que se corte el hilo à tanto deleyte, que por fin arrastra hasta el infierno, responden, No importa; pero para que nos cansa nos, si tus lagrimas, y las mias, derramadas en la soledad de esta carcel, No importa, y asivente conmigo, y haremos rancho, que seis quartos he topado en el sombrerillo de la reja del calabozo, seã cuyos fueren, ya los he empuñado, No importa;

porta; y si huuiera quien sin fisar nos los truxera de vino, harro me holgara, porque aqui la que lo vende hurta a puerta cerrada, aunque vende agua envinada, que ya ha muchos dias que el pobre no bebe vino, ni come pan barato.

Todo esso (respondiô el otro preso) si tuuieramos libertad, No importa, que ya tiene hecho el pobre habit o a los trabajos, y creo, que los descansos le siruieran de muerte, y por esso llegan tarde, porque vicia. Con esto se fueron, y yo boluiendo a mi camarada le dixé, que le estaua agradecido de auerme guiado a tal casa, pues en ella auia visto tantas diuersidades de la politica del mundo. Aun no has empeçado (me respondiô) y si oir quieres mas, buelue a esos dos hombres, y escucha su batalla, que el vno està preso por cohechos notables, y oy ha salido castigado criminalmente, y le falta poco para desesperarse, sin hazer reparo a quantos echô èl a perder caudal, y paciencia, y aun la vida.

Con cuidado atendi, y oî que se que- xaua assi: No importa auer sido yo quien fui, pues oy me veo tan otro: Para que tarda la muerte en pisar los umbrales de vn desdichado? No es vida la que vive entre penas, ni es

hombre el que no siente. Callad (dixo el otro) que me espanta que teniendo el entendimiento que siempre he creído en vos, sintais tan sin compas: el animo del varon se conoce en las aduersas fortunas, que en las prosperas qualquiera tiene aliento: Vn proprio espejo ha de representar al hombre quien es, durante la farsa de su vida, y aunque oy se os aya quebrado en qualquiera pedaço, si os acompaña el cuidado, os aueis de ver el mismo que antes.

La generosa constancia, en los nobles pechos se ha de hallar. Quando os dieron, el puesto que oy os han quitado, os vi casi como aora, pues fuera de vos los efectos, y la razon alterada, y el contento, os boluia loco; señales todas, que el puesto no le mereciais, porque vn pecho magnanimo, con la mayor grandeza no se enbataça, y en el mayor trabajo no se atribula, que siempre està en vn ser.

Lo mas que se alaba en el Emperador Vespasiano es, el que siendo de la sonora voz de Roma aclamado Emperador, no se vio en él mudança, ni nouedad. Y en Pison, quando le adoptó Galua, que dō el rostro tan sereno, como si tal no oyera. En aquella gran batalla de las Nauas de Tolosa asistió el

Rey

Rey Don Alonso el Nono con igual serenidad de animo, y rostro. Nadie pudo descubrir en el Rey Don Fernando el Catolico su afecto, ô su pafsion.

Aquí llegaron los dos hombres, quando las voces del preso de la cadena, de quien ya hemos hablado, los inquietô, diziendo: Callad, que aunque es verdad quanto dezis, no ha auido otro Rey Catolico tan sereno en las prosperas, y aduersas fortunas como nuestro Filipo IV. y afsi, antes que mi ruda lengua cuente algunas de sus grandezas, oíd vn soneto, que mi sentimiento ha escrito:

*Ay de mi! que la luz toda ha faltado,
Ay que del pobre se acabò el contento,
Ay! que llegó al umbral del escarmiento
El Planeta mayor todo humillado.*

*Ay! que el Quarto Leon yaze postrado,
Y a la muerte rindiò su lucimiento,
Y de quien valiò vn mundo el valimiento
Se ve en vn marmol duro sepultado.*

*Ya aquel relox de España diò la hora,
Faltò el gran defensor de la Fe Santa,
Muridò el mayor Monarca de la tierra:*

*El alma buelta en ojos ya le llora,
Viendo que el Panteon rinde su planta,
Cuyo seno a Filipo Quarto encierra,*

Pero tambien quiero que sepais, que piadoso
 es el cielo, ya que nos quitò tanto bien, nos
 dexò remedio con esperanças; y porque se-
 pais que es cierto, que quien haze vn cesto
 hatà ciento, oíd orro Saneto, que aunque
 tengais priessa por salir desta casa, donde to-
 do es lagrimas, No importa.

*Librança dexò al mundo de alegria
 El Planeta mayor que viò la tierra,
 El contento fue Carlos, que deslierra
 De los leales pechos la agonía.
 Quedò el gouierno en ombres de Maria;
 Ana feliz, que aplacará la guerra,
 Pues en su casto pecho ya se encierra
 La paz que ha de ahuyentar sombras del día.
 O gouierno feliz de muger Santa!
 Dichosa Monarquia con tal Reyna,
 Tiempo dichoso en Carlos el Segundo.
 Rindiendose el Leon fiero a su planta,
 Que aunque feroz, su gran valor no peyna,
 Porque nació señor de todo el mundo.*

Eseuchád de aquel sin segundo Rey Ca-
 tolico, de aquel Defensor de la Fê, de aquel
 que solo se le viò llorar, quando vio llorar
 al pobre, de aquel amante de la Iglesia de
 Dios.

Gozaua de tranquila paz, quando la fortuna con espantoso rumor dezia: Mira señor q̄ se te ha leuantado vn Reyno, y aquellos a quien tenias obligados han sido traidores. A que hombre no mouiera esta nueua a la vengança, y la ira? que son las partes que hazen salir de si a vno, pues con vn rostro propio, y vna seueridad notable solo dezia: Gracias a Dios, celebrense quarenta Horas en mi Capilla: Mirad Señor, que clama el mundo contra estos traidores: Pues remitase a la justicia: Mirad que ya se humillan: Pues yo los perdono si se humillan: quanto hizieron, y pensaron contra mi No importa; el castigar toquele a la justicia, el perdonar a mi: Sois insensible señor? No. Pues mirad que se ha perdido la Flota: Gracias a Dios: Auifese en la Capilla las quarenta Horas, y en los Conuentos, que hagan rogatiua. Quien sois Señor? (Aqui quiero que responda la razon.)

Vn imitador de Moyses, que subia a la cumbre del monte a dezir a Dios: Señor, este pueblo os ofende, castigo merece, pero perdónadle, que ya parece que se humilla. Que es esto Señor? Donde está el sentimiento? En el coraçon, que es dóde importa: Aya interior sentimiento, que el exterior No importa.

Pues

Pues mira, Señor, que tus pobres vassallos, los mas leales que ha tenido Monarca, gimen, y suspiran con la careza de los tiempos; porque me acuerdo, quando sustentaua Vuestra Magestad guerras en Flandes, Cataluña, y Francia, y entonces valia vn pan medio real, vna azumbre de buen vino vn real, vna libra de carnero veinte y dos marauedis, vna de baca diez y ocho marauedis, el tocino añejo todo el año a veinte y ocho marauedis, el frescal, en vn monte de canales, que en esta plaza se pesauan, enteras, ó diuididas, a mediõ real: hallauanse para los pobres bocados baratos; vna libra de resuz catorze marauedis, vna de codillos frescales catorze marauedis, vna libra de las cortezas del frescal ocho marauedis, las menudencias del viêtre de vaca, y carnero muy barato, entonces comia el pobre con quatro reales que ganaua; agora, con los mismos quatro reales, no alcanza para pan, que se lo piden desde que amaetece quatro hijos; porque oy vale vna libra de baca doze quartos, vna de carnero diez y siete, vna de tocino veinte, el pan catorze quartos, el vino yo no se donde lo venden, que agua enuinada vale a catorze quartos la azumbrilla, que si antes tenia la arroba onxe azumbres por la menor, ya ris-

ne mas, y el pobre menos. Aquí responde la logrera malicia, y dize.

Todo quanto has dicho, preso loco, encadenado por tal, No importa; pero la atención de vn piadoso Rey, dezia al oír estas verdades, si importa, y levantando la mano a los ojos limpiaua lo que el coraçon ofrecia por sobra de su caudal. Que es esto, justo, y grãde Rey? Sentir el afan del pobre, y llorar por q̃ llora; y esta es la entereza vuestra? No ves q̃ el pobre tiene asiento junto al coraçon, y el coraçon junto al alma, y que las ternezas de los ojos han manifestado lo mucho que le quiero, y lo que siento su afan?

Al punto mandaua aquella Carolica atención que se remediase, y así no debe pena quien ahuyenta de sí la pereza, abraçando la diligencia en dar fauor a la necesidad: Si despues entraua la perezosa en los menores, yo no lo sê, solo sê, que su piedad fue grande, su zelo feruoroso, y su conmisericordia con el pobre, la mayor que tuuo Rey. Aquí habla la malicia, y dize: Calla, preso loco, que el mundo està sobrado, y apenas ay, pobres, pues todos son ricos, segun visten, y gastan, y sustentan, jugando el No importa en todo quanto obran, y hazen: las mugeres andan cubiertas de galas, y los oficiales pa-
recen

recen Caualleros, el dinero rueda, todo está abundante, y las casas de los poderosos labradas, lo demas No importa.

Valgame aqui aunque loco, y lego, la Santidad de Urbano Octauo, que tenia vná piedra preciosa desde el tiempo de los Romanos, esculpido en ella vn arado, a quien tirauan dos abejas, el arado sustenta la Corona de vn Rey, y las abejas pobres jornaleros rigen el arado, rigele el pobre labrador, y el pobre oficial.

Estando vngiendo el Arçobispo de Toledo al Rey Vvamba, le saliô vna abeja de la cabeça, y yo lo comento por presagio maravilloto, que dixo: Yo soy el pobre jornalero, que te ha de sustentar la corona en las sienas con la dulçura de mi arado, y así tuuo tan feliz Reynado, y tan dulce gouierno, porque trató a las abejas con amor, y fue de ellas amado. Mire la malicia si importa su No importa. Solo pusiera yo remedio en que estas abejas, y las gentes de sus casas, vistieran con mas honestidad, y no, que ay oficial, que viste relas como si fuera va señor de mucha hazienda, y muchos lo hazen, faltando para ello a las obligaciones mas precisas de su ofiçio, dando ocasion a que la malicia cancele la norma de la honra.

Y bolviendo a mi gran Monarca, digo, que fue el mas constante que vieron las edades, atento a que sus vassallos no conocieran en su semblante el susto de la nueua inteliz, porque en la frente de el Principe lee el Pueblo la grauedad de el peligro, como por la de el Piloto, congetura el passagero si es grande la tempestad: la constancia, è igualdad de rostro, anima a los vassallos, y admira a los enemigos; todo se vio en el mayor Monarca del mundo, que ya murio.

Apenas dixo esta razon quando empezó a anegarse en lagrimas, cuyo raudal enjugana a las mangas que le bellian los braços, y con la quietud que se ofrecio mudamos de sitio, quando nos detuvo vna voz, que dixo: No importa loco encadenado quanto has dicho, si te ha faltado el contar algo de la immortalidad de aquel assombro del mundo, del amante del Sacramento, del mas prompto a perdonar, del visitador de la casa de Dios, del mas humano Rey q̄ vio la tierra, y afsi escucha a vn vassallo, y criado suyo, le oirás en lo que te cuenta, como en quanto viuio, no conocido descanso, pues atento a los recuerdos de la muerte, regido de su santa mansedumbre, y zeloso de la honra de Dios,

solo empeçõ a viuir quando muriõ para esta caduca vida.

Bolui los ojos a la voz, y vi, que la alentaua vn hombre de buena presencia, con vnos grillos en los pies; y profiguiõ assi: *No importa*, que la embia suene su ronco instrumento, forjado en el hospedage de las ranas: *No importa*, que el traïdor con su iauil aliento publique su dañado coraçon: *No importa*, que el enemigo de Dios siembre entre el candido trigo la neguilla de sus entrañas: *No importa*, que la espantosa Atropos cortasse la vida de aquel grande, sobre los grandes Monarcas, Filipo Quarto, mi Rey, y mi señor, pues la Catolica piedad defiende su parte, pnestos los pies en la vasa firme de la Religion Christiana, assi atended mortales en breue relacion; y lo que publica mi lengua desde el principio de su santo Reynado.

Tratandose en su Real Consejo de continuar las treguas con los Olandeses, a que se inclinauan algunos Consejeros por la razon ordinaria de Estado; de no romper la guerra, ni mudar las cosas al principio del Reynar, se opuso aquella Catolica Magestad a este parecer, diziendo estas palabras: *No quiero afear mi fama, manteniendo vna hora la paz*

paz con rebeldes a Dios, y assi que ayza guerra en mis principios No importa. O palabra Santa de vn Filipo Quarto! Con esta guerra empeçò a gouernar lo pesado de vna Corona, siendo Argos vigilante de su vida, creyendo, que no importa la Magestad de la tierra, quando se anhela a la de el cielo, y que la Iusticia Divina pesa el Reyno; y el Rey quando entra a Reynar, para tomarle luego quenta, como hizo a Baltasar; y assi nuestro gran Monarca, mirando siempre al fin, gastò gran parte de su Real Hazienda en edificar, y reedificar Templos a Dios, celebrando fiestas, y consagrandole: Y para tener grato a Dios en aquel transito vltimo; y hallarle piadoso en el espantoso juyzio, procurò, à fuer de sus desvelos, con la Santidad de Alexandro Septimo, alcançar, como alcanzò, el Santissimo decreto, que tanto fauorece a la inmunidad de Maria Santissima, Real priuilegio a su Concepcion en gracia, con que hallò a Dios obligado en aquella hora, que tanto le huyò menester, pues assi que la Reyna de los Angeles le veria en la presencia de Dios, diriz à su Eterno Hijo.

Amado Señor, Hijo mio, que a estos pechos te crialte, y en mi Virgen vientre habitaste: Ves aqui a Filipo mi anãte, y defentor,

dignese tu amor de hospedarle ; pues te hospedo Sacramentado en lo mejor de su Palacio : importen contigo las gracias que por qualquiera buena, ó suceso te daua, y me daua, y algunos deficiertos, que como hombre aya tenido, le teã perdonados. Aqui me parece a mi, que aquella Deidad suprema de Dios, levantando su diestro brazo, le echó su bendicion, diciendo: Ven bendito de mi Padre, que pues tu con tanta liberalidad perdonauas a tus enemigos, razon es que seas perdonado: entra en mi sacro Palacio, y recíbate con gloriosas fiestas tu amante Ildro, acompañandote a la villa de todos los Bienaventurados, y a mi me parece que le veo sentado entre sus dichosos padres, aquellos que limpiaron sus Catolicos campos de la Morisca canalla, que aunque conocieron que las labranças de la tierra, y otros tratos recibirian daño, venciendo inconuenientes, quitaron las razas al paño Español, desterrando de sus Reynos mas de nouecientos mil Moriscos Apostatas. Este fue el importa de España.

En fin gouernando nuestro Monarca Catolico sus Reynos con la compañía de aquella gran Reyna Doña Isabel de Borbon, aquella que vieron nuestros tiempos con

con el feruor, y amado cariño, que conducia gente a la campaña, donde tenia a su esposo, y su Rey: aquella a quien no bastará lengua humana a alabar su santo Reynado, de quien nació el Principe Baltasar Carlos, pero en lo mas tranquilo de la quietud de su esposo le ofreció pesares la Reyna con su muerte tan lastimosa, como sentida del mundo, y llegando le las nuevas al Rey, no se le conoció novedad en el rostro, mas de pronunciar: hagase la voluntad de Dios, guiando sus pasos a darles gracias.

Algo olvidado este pesar, a breve tiempo le faltó su amante hijo. Quietud pudiera: O gran Rey! decir vuestro sentimiento, y de toda la Corona; solo diré, que no es vida la que se adorna de sustos.

Passado este cruel letargo, con el consuelo de la flor hermosa de España, oy Reyna de Francia, por auer quedado en ella el retrato de su gran madre, algo entre consuelos, se le embió Dios colmado en nuestra Católica Reyna D. Mariana de Austria, hija dichosa de el Emperador de Alemania: en gloriosa unió vivia, dándole Dios vna hija, oy Emperatriz de Alemania; y luego a Prospero, que otro Isaac, probándole la Fè, à aquel Quarto Abrahan le quitó esta querida prenda, y sin

descomponer las acciones, ni rostro, dixo: Dios lo ha querido así, fuyo era, él me le dió, el que me le quite No importa. Mucho le queria: O nobles vasallos! pues de su parto tan a peligro tuó la vida su amante madre.

Passado este susto, se olvidó algo con el nacimiento del segundo varon, a quien su padre miraua como a prenda prestada del Cielo, tan carissima, por los sobrepartos de su madre, y porque viesse lo caduco de los bienes del mudo, se le quitó vna porfiada enfermedad, y casi entre los pesares de la perdida nació chiquito el grande Carlos el Segundo nuestro Señor, coronando de dichas las almenas de sus Reynos: entre si soy, ó no soy, vinia aquella Magestad, siendo su mayor diuertimiento la salida al Real sitio de Aranjuez, y el amor natural a tan gran Monarca le preguntaua: Adonde vais Señor? Y respondia: A espaciar la vista, y desahogarme de tá pesada carga como es vna Corona. Y adonde auéis de hallar descanso? En aquel pedaço de Parayso, en aquella ajenidad de flores, allí voy a diuertir los ojos, el oido, y la atencion, si acaso ay diuertimiento entre holgueras para Filipo Quarto. Entraua este Monarca gigante en el sitio, y lo frondoso, y espeso

de su alameda, apenas le concedía registrar la vista del Cielo, y levantando los ojos dezia: Pues lo caduco, y perecedero pone límites a mi poder, negandome el ver, el ser Rey. No importa.

Entrava en su Palacio, y despues de breue descanso salia a ver aquel hermoso peníl de flores, a quien alienta el caudal o Tajo, y al pisar su estancia se le ofrecia vna fuente, en que mirava a nuestros primeros padres, auergonzados de auer cometido culpa contra su Criador: Contemplava su tristeza, y por acompañarlos se le enternecian los ojos, ofreciendo caudal Real a la fuente, de quien se ausentava, por conocer, que se e soberuecia a la vista de su dueño.

Pisava los limites, que cercauan vn quadro de flores: Reparava en vna Azuzena, contemplava la casta, y hermosa, embidiada de las otras flores, y en medio de tanta Magestad mirava inclinada toda su pompa a la tierra, en que señalava su cuna, y ataud en vn proprio lugar.

Boluia la vista a vn Aleli, y via en su color la palidez amarilla de la muerte. Dizele el pensamiento vna Rosa, que desplegando su pompa, se descollava a porfia, de resalir mas que otras: Atendia a su vida, y

la via llena de malezas, y espinas, diziendola: No importa tanta hermosura, sobre cimicrón tan miero, y caduco. Boluia los ojos a un Lirio, huyendo de las flores, pues solo parecen bien en la primavera de la edad: ve que contento en su plata le desata la edad de entre lo cardeno de sus hojas, perfí es de oro, con cuyo adorno se entretiene, hasta que la muerte le llena de arrugas.

Alli contemplaua aquella Magestad la carrera de sus Indias, acordandose de tantas vidas como le cuesta, la plata tan debidamente suya; y su piadoso acuerdo le traia a la memoria el mal tratamiento, que el Pielago cristalino suele hazer a tanto portatil alvergue, lleno de sus vassallos; enternecidos sus ojos prestaua caudal de lagrimas a la tierra: Mouia las plantas, por huir de las plantas: Llegaua a vna fuente grande, y hermosa, cuyo alcance de Cristal le remontaua hasta el cielo; pero deshecho en lagrimas boluia a su centro, en cuya contemplacion se acordaua, que la muerte deshaze la mayor grandeza, boluiendola a la materia primera.

* * † * *

Sexta hora del sueño.

AL ver en este extremo à mi Rey, y mi señor, me parece a mi que le dezia: Señor, si fallitis à espaciarnos, y à dar vado a vuestras penas, a quando lo aguardais? Y q̄ me respondi: A estas contemplaciones: O Seneca Español! quien se atreuerà a dezir, que os pudo igualar en el saber; porque à vn Rey justo, y mas piadoso que todos los nacidos, que mayor entretenimiento, que la memoria en la muerte.

Boluia con su acostùbrada seueridad a Palacio, y antes de salir de aquella amenidad via vn gusanillo, q̄ royendo estaua en el tróco de vn grueso alamo, y tomándole cõ su Real mano, le echaba en el suelo, y pisaua, diziendo No importa tu anhelar, miserable gusano, pues tu ambicion atreuida te ha traído a la planta de la justicia. O atenciõ piadosa, pues el aspirar de la carcoma solo es roer, y aniquilar el caudal ageno. Mouia luego los ojos à vna Murta, tã aprisionada, cantida, y sujeta, entre los braços de vna Yedra, q̄ no se conocia si auia Murta, ô era todo Yedra, y llamando a vn Iardinero le mandaba, que cortasse aquella Yedra, y la entregasse al fuego.

O quié penetrara tá altos pensamientos! pero a mi rudeza se le concede el dezir, que lo haria por castigar la locura de la Yedra, pues amparada de la Murta, de quien recibió los braços para subir a frentear con ella, desagradaecida la obscurece su bizarro aliento, aprisionandola, sin dexarla lucir, ni ser vista, pretendiendo solo ella coronarse por Reyna de la campaña, pagando à la Murta con falsos abraços, tapandola los ojos con vanaglorias de hojas: Muera, pues traidoramente corresponde a vn piadoso beneficio.

Salia de entre las plantas, con las suyas cansadas, y las otras tristes, con el ausencia de su Señor, que como le tienen tan deseado, apenas le ven, quando entre penas se quedá; y al querer dar buelta à Palacio por entre aquella espesura de alamos, via passar vn Gamo, que huyendo de la gente atrauiesá por delante de su vista; dexa de atenderle, por mirar vn Aguila, que cortando los vientos se remonta. Boluia la vista à la tierra, y ya no parecia el animal. Violentaa la al cielo, y ya no se via el Aguila; estiraua las cejas, y proseguia el camino, y antes de llegar a Palacio le llenan las manos de memoriales. Cuidados son todos los diuertimientos de la vida.

en quien con cuidado viue; pero el estirar las cejas aquella Magestad, me llama à la curiosidad; y me responde la curiosidad misma: Si estirò las cejas à la incansable carrera del animal, y al rapido buelo de el Aue, fue contemplar en el vno quan ligera passa la edad; y en el otro, que poco duran los bienes de el mundo: si faltan estos recuerdos, la Magestad No importa.

Cargado de cuidados entraua en su Palacio, daua los memoriales para que los leyeran, vno dezia ser de vn Capitan harto de seruir, y cargado de años, y preso entre miserias, pedia vna ayuda de costa, al instante mandaua que se la dieran. Otro era de vna viuda necesitada, que su marido auia muerto en defensa de aquella Magestad, y con la graue necesidad pedia vna limosna, mandaua, enternecidos sus ojos, que se la dieran. Otro pedia vn puesto, alegando seruir a su merecimiento, mandaua que se despachassen. A todos contentaua; si luego entraua la pereza, ó la codicia, no le toca la pena à quien haze de su parte lo que debe; esto es cierto, y assi, que la malicia murmure, No importa. Solo hallaua descanso aquella Real Magestad en el sirio del Escorial, pues assi que pisaua sus cercas se lleuava de
ref:

resplandor glorioso, entrava en el Templo del Martir Español, y la vista le enseñava las estatuas de seis Reyes grandes, que fueron en el mundo, y ya passaron al Reyno sin fin, y despues de adorar al Sacramento baxava al Panteon: Aqui pido atencion a sus vasallos, y admitacion a todos los contrarios.

Pisava sus maravillosas escaleras, y à breve espacio le acordava de sus carísimos hijos ya muertos; entrava en aquella quieta mäsion donde verdaderamēte deicásse el cuerpo mortal, y à vn lado via la piedra que ocultava el cuerpo entero del perseguidor de la heregia, del guerrero invencible en defenta de Dios, del gran Carlos Quinto. En otro marmol al segundo Seneca, y sin segundo, Filipo Segundo.

Luego contemplava à su amante padre el Tercero Filipo, que limpiò la parva de la Iglesia, y aventò la neguilla, y resignado todo en Dios contemplava la piedra vacia, que esperando estava su cuerpo: allí se postrava viiviente, y allí descansa muerto.

Aqui fue tan grande el llanto del preso, q̄ anegados sus ojos de agua entre lastimosos folloços se fue, diciendo: Ya muriò el Quarto Planeta, el que mas se fiò de sus amigos.

Confieso, que oyendo a este pobre, que mis ojos tambien empezaron à mostrar sentimiento tan amargo, que fue causa, que tirandome de la capa mi cõpañero, me dixesse: Que hazes? Como lloras? El sentimiento del hombre no ha de passar de los vmbraies de los ojos, quedese en las oficinas del coraçon. Calla (le respondi) que quando el sentimiento es tan justo, el que le manifiesten los ojos No importa.

Entre lagrimas, y admiraciones esraua mi discurso, en aquella casa de la confusion, quando vn hombre nos hizo salir fuera a todo priessa, y por obedecer lo hizimos afsi, hallandonos en vna calle; y guiando mi camarada a la puerta de vna Iglesia, grande, y de marauillosa fabrica, entramos dentro, dõde a sus vmbrales vimos infinitos pobres; hõbres, y mugeres, que se numerauan de ciegos, mancos, tullidos, y de crecida edad; danan voces leuantadas a qualquiera que vian entrar, pidiendo limosna, con ecos tan altos, que inquietauan a los que estauan oyendo Missa, y a los que se estauan confessando, que eran infinitos.

Aqui andaua mi discurso franqueando con la vista a diuersas partes, a diuersos mouimientos, acciones, conversaciones, y
ad-

ademanes ; que aturdido toda mi espíritu, apenas creia si estaua muerto, ó dormido, porque el que duerme puede despertar al dolor del sentimiento ; pero el muerto no siente, y quien no siente, ageno está de estar en sí.

Que es esto? (dixe casi en voz alta) No es esta la casa de Dios? No es aqui donde en presencia de su Sacramentado se se sacrifica verdaderamente aquel verdadero Bellocino, no el fabuloso de Colcos, sino el verdadero de Gedeon? No es aqui donde se ven paterentes Efigies de Christo, y de su Santissima Madre, y de los Santos? No es aqui donde solo se ha de hablar con Dios? Pues como veo galanteos de hombres desatentos, y profanos? Como veo inquietado vn sitio, donde ha de auer la quietud que la presencia de Dios pide? Ay de mill! dixee, con bien fundada passion, quando mi camarada, meneando lo inmobile que auia quedado mi ser, me dixee: Atiende, y no te diuiertas, verás el poco juycio que ay, donde auia de auer mucho.

Mira en estos pobres la bolina que se ha levantado por vn ochauo de limosna. Bolui la vista, y noté a vna muger pobre tan cargada de remiendos, que parecia carga de trapos,

que

que colerica, y soberuia dezia a otra assi: Mejor fuera que la tullida, al parecer, se fuera a casa, y pues tiene en ella cien gallinas, y ocho marranos, y a su marido, que con vn macho que le costô cien ducados acarrea estiércol, viviera quieta con lo que Dios la ha dado, y no quitara la limosna a los necesitados con sus falsos atavios, que toda ella parece monton de trapos mal compuestos.

Calla mala muger (respondiô la tal) q̄ bien sabes, q̄ quanto has dicho no es assi, y q̄ solo lo hazes por quitarme la limosna q̄ me dan los buenos, que yo no soy como tu, que tienes mil ducados a ganar, y el otro dia compraste vna casa, q̄ te costô quinientos, y te alabas que juntas cada dia doze reales de limosna, y vendes dos reales de mendrugos; y el otro dia vendiste vnos zapatos que te dieron por verte descalça, que por pronocar a lastima jamas te los pones. Para quando quieres los chapines de virillas que tienes en el cofre?

Adelante passara esta pobre, sino se metiera de por medio vn hombre, tambien de la profesion, que dixo: Callen vna, y otra, que parecen mal, por lo que No importa auerse, puesto assi, que creo que han de ser causa, que nos echen de aqui por sus malas

lenguas voceadoras. El será el de la mala lengua (replico la vna) y mejor fuera que dexara la limosna a los necesitados, el entrapajado de la pierna quebrada, que en recogiendo a la noche en su cata, queda mas galan que Gerineldos, quando vino de la gran Bretaña: y pues se alaba que de todas monedas tiene dos mil duçados, y que es bien nacido, busque otro rumbo de vida, ô vaya a gastar essas monedas a la campaña en seruicio de su Rey. Como todos te conocen (dixo el agraviado) y saben que eres vna libre, lo que has dicho No importa. Si importa (replicô la tal) si sintiera él, pero el logro que tiene en la limosna, quitandose la a los necesitados, le tiene fuera de sí.

Aqui llegauan estos mendigos, quando vn hombre de buena presencia los empeçô a reñir, diciendo: Cierro que es mal consentido que aya pobres dentro de vna Iglesia, inquietando a los que oyendo Miffa se estàn encomendando a Dios, que llegará a vn hombre, que està examinando con rigor su conciencia (para llegar se a confessar) vna pobre, echado el manto hasta la cintura, que parece espanto de niños, y empeçará con reverencias, y sumisiones a inquietar a aquel espíritu, que se iba limpiando, y aunque

que la diga diez veces que perdone, porfiadoze; con que la memoria que auia llamado al penitente, se le ausenta, de donde mas la auia menester, ocasionandole a mudar sitio, por huir de su porfia; y esto no es querer que no busque aliuio el necesitado, pero sea, si ha de ser en las Iglesias, aparrados del primer portico algunos pasos, ô fino, reparese en vn dia que aya Jubileo en vna Iglesia, cogidas sus entradas hasta la pila del agua bendita, de cien sanos, entre quatro enfermos, ô ciegos: Vnos, mandenme rezar: Otros, porque Dios les conceda este santo Jubileo para las almas: Otros, duelanse de estas llagas, y necesidad. Otros, a estos pobres vergonzantes, y todos con tantos gritos, que apenas dexan rezar a los Catolicos que entran a ello.

Llegôse a este hombre otro, diziendo: Para que se canta v.m. en gouernar la politica de vna Iglesia, que importa que estos pobres den voces? No es peor venir a parlar cosas escufadas a la casa de Dios, adonde cuenta el Padre Eusebio, que asistiendo vn Page de Alexandro a vn sacrificio, teniendo vna hacha encendida en las manos, por no hazer ruido, ni mouerse, se dexô quemar la mano? Esto se ha de meditar, è imitar, reparando lo
que

que importa la quietud en semejantes sitios, y que si no ay obfús de Christiano, el serlo No importa: dexev. m. esse gouierno a lo Ecclesiastico, y lo Seglar trate de obedecer, que es lo que le toca.

Bien ha dicho v. m. dixo el tal hombre, y se fueron; quando vi, que vn Religioso venia consolando a vn hombre, diziendole: Ande acá, venga a mi celda hijo, que alli le confessaré, que no me espanta a mi el oír penitentes, aunque truxeran mas pecados mortales, que arenas tiene el mar; dexel enojo, que aquel Religioso está enfermo, y dolorido de sus achaques le reprehendió tan aspero.

Cierto Padre mio (dixó el hombre) que lleuaua intento de no confessarme en mi vida, porque me parecia, que no seria posible confessar bien a quien no escucha con amor a vn coraçon rendido; y tan amedrentado me leuanté de los pies de aquel Padre, que me parece que no tuuiera animo de boluer a otro alguno, porque sin oírme mas de vn solo pecado, me miró cō vnos ojos ayrados diziendo: Que dize? tiene alma? es Christiano? sabe q se ha de morir? Es alarbe? Como se atreue a cometer vn pecado mortal contra Dios, q le creó, y hizo de nada? Confesso que dixo la

verdad, y que soy mal Christiano, pero la reprehension aspera a quien se humilla cōtrito; No importa, pero importa amor, y no espan-
tarle, pues Christo Señor nuestro le dixo a Pedro, preguntandole Pedro, que pecados perdonaria al hōbre? quantos te cōtessate, respondio Dios.

Disciplinas ay suaves, que hieren, y no maltratan; vn consejo amoroso labra, y no ofende: oir cuerdo, y sentenciar piadoso, es de Iuez sin passion: perdonar las injurias, es mandamiento de Dios, blandura en el confessor importa, aspereza, y rigurdad. No importa. Bien dize (replicó el Religioso) ande acá, que hemos de quedar muy amigos, y quiero que sepa mi celda, para que me bul-
que muy a menudo, que yo espero en Dios, que me he de parecer a los que labtaron el Templo de Salomon, que sin ruido he de labtar el Templo de su alma, y sin golpe he de perfeccion su espiritu. Con esto se fue-
ron.

Cōfesso, dixi a mi camarada, q̄ me ha entec-
necido toda el alma este Religioso, y q̄ me cō-
fessara con él de muy entera voluntad, que pa-
rece que combida con la salud: si a Dios pedi-
mos que nos juzgue con su piedad, y el Con-
fessor representa a Dios, oyganos piadoso,

y castigue como Padre, pues lo es Espiritual; Amor vale mucho en tales ocasiones, no aspereza, que es negar el cariño a quien se humilla suplicando, que mas quiere Dios del pecador mas enorme del mundo que vn arrepentimiento, y vn pequê? pues si el penitente se poltra para ello, el que escuche como amante padre el Confessor, importa, que el amor atrae a si los aluedrios; la caricia com-bida, y llama; pues Dios obra assi con nosotros, que deste modo va combidando a que diga mas, y mas el penitente, y quando fueren los pecados tan graues, que aya menester el Confessor tiempo para resolver, procure con blandura, y amor ir disponiendo a que la alma, para que sin miedo vuelua por la absolucion, y aqui se me ofrecen dos exemplos, que tocan a la materia que vamos tratando.

En vn Conuento de Religiosos Descalços de Madrid, por su Claustro se passeaua vn hombre, y reparando vn Religioso en su continuacion, se llegô a él, y le preguntô si queria, ô buscava alguna cosa: a lo que respondió el tal hombre: Padre, soy forastero, y buscava vn Confessor; pues ande acá (prosiguiô el Religioso) que aunque la hora es escusada, por estar recogido el Conuento, mis acha-

ques

ques sin duda, en lugar de salir a divertirfe, me han traído a consolarle.

Con estas razones, abriendo vna puertecilla de vn confessorio, entraron dentro, y quitándose el hōbre la espada, y dos pistolas de la cinta, arrimandolo en vn rincon, hincō las rodillas en tierra, y confesō, a lo que pareció, tan enormes delitos, y sacrilegios, que el Religioso todo contemplatiuo, como fuera de sí, vacilaua entre algunas confusiones, si le absolveria, ò no, y ya determinado, le dixo así, con intento de darle materia en que mereciera algo.

Hermano, aunque es verdad que su confesion me ha dado que discurrir, por ser tantos sus pecados, y algunos de mucha grauedad, no me he espantado, que en fin Dios lo ha permitido, y le quiere mucho, pues le ha dado lugar de venir a este puesto: pero porque la confesion tiene grauedad, y la ha hecho en breue tiempo, en penitencia le doy, que mañana a esta misma hora buelua, que yo le estaré esperando, y le absolueré con mucho gusto, y amor.

A estas amantes razones eficaces a vn penitente contrito, y no a vn empedernido coraçon (respondio el hombre:) Pad confesarme he venido desde donde h

que es enia camañã , en compañía de otros doze camaradas , y de aqui he de salir abuelto, porque no podré boluer: Pues hermano (dixo el Religioso) tanto ay de aqui a mañana? no me ha dicho que estuuos seis noches esperando a vno para matarle, como lo hizo , pues tanto ay de aqui a mañana para esperar el perdón de sus culpas? tenga paciencia, y espere estas breues horas, pues Dios le ha guardado tantos años sin destruirle.

Padre (replicô el hombre) no entiendo de esperar, solo entiendo, en que si no me absuelue le he de matar: Pues hermano (dixo el Religioso) haga lo que quisiere, pues su sufrimiento es tan corto que yo no determino absoluerle hasta mañana. Leuantôse a esta razon el hombre, guiando a sus armas, a tiempo que abrio la puerta otro Religioso, diziendo en voz alta: Padre Fray Fulano, a quando aguarda vuestra Reuerencia, que le esta esperando la Comunidad? Con este aliento se leuantô el Confessor, saliô fuera, y no vio al Religioso, porque ya auia desaparecido: fuesse a la Iglesia a dar gracias a Dios, luego confessar lo que le auia passado: el mal penitente sin lagrimas se saltô del confessorario, y se fue.

Sin duda (dixó mi camarada) que serian pecados reservados a Suprema Deidad, que de no serlo, ya auia merecido absolucion, aunque segun el successo, mala confesion seria, donde auia tan poco arrepentimiento, y el Confessor no le negó la bendicion, el dia que la ofrecia; y el dilatarlo pudo ser por comunicar algun pecado graue con otro más docto. En fin (dixé yo) solo he contado el exemplo para alabar el amor, y cariñosos alagos del Confessor, y la infernal dureza de vn mal coraçon, pues se dexa entender, que no confesó con dolor, ni arrepentimiento, ni que confessaua por confessar, sino para entretener el tiempo, lograndole para sus infamias; y porque ofreci dos exemplos, digo el otro.

Vn Vandolero, despues de veinte años de muertes, robos, y atrocidades, le quiso Dios alumbrar con la luz de su misericordia: ordenó de venir a vn pueblo, cōsigiolo cō la execucion, que cosas que son para el seruicio de Dios mas se ha da tardar en imaginarlas, que en ponerlas por obra.

Entró en el lugar a tiempo, que al pisar la primera calle vió passar a vn Religioso de San Francisco, que quando el hombre se anima a hazer algo de su parte, Dios

hazelo mas, para animarlo, y que no desmaye. O gran Dios de la misericordia! Llámole, y dixo: Padre se atreuerà a confesarme? Detuvo el Religioso los passos, mirole al rostro, y dixole: Porque no? Acafo le parece q̄ no soy hombre como él, sugeto por la vil materia de que soy formado a cometer mas pecados que atomos descubre el Sol? Ande acà que Dios es misericordioso, y no le puede dar la criatura mayor contento, que decirle: Contra ti pequè, Señor, que aun el mismo Dios se enterneca al ver la terneza del pecador; y assi, aunque aya cometido innumerables pecados No importa, que el arrepentimiento que me parece que veo en él es lo que importa.

Con esto el hombre, empeçando a remojar aquellos duros surcos de los ojos, siguió los passos de aquel de quien esperaya todo su remedio, y con brevedad llegaron a vna Hermita fuera del lugar; y despues de auer buscado lugar decente el Religioso, arrodillado el penitente, al querer perfignarse fue tanto el llanto q̄ acudio a sus ojos, y tan crecidos solloços, que sin pronunciar mas palabra que la de pequè, Señor, se quedó muerto.

Mire el discreto si importa blandura,

dura, y alagos en el Confessor. El Religioso que tal vio, boluiendose a vna Imagen de Maria Santissima, que estaua en el Altar, fue tanto el folloço que le auidiõ, causado de la alegria, viendo la inmensa misericordia de Dios, que regando la tierra con lagrimas de amante hijo del Seraphin llagado, diõ tambien su dichosa alma a Dios.

Empeçose a tocar vna campanilla, q̄ tenia la Hermita, como a fiesta solemne, con q̄ acudiõ todo el lugar sin reseruar se mugeres, y niños, y hallarõ encendidas las luzes del Altar, y tã oloroso todo, q̄ se conocia assistir alli todo el Coro Celestial, oyendose vna voz, q̄ declaró el suceso. Buelno a dezir, que mire el discreto si importa, õ no importa cariño, y blanda en el Confessor.

Aqui llegauan nuestros discursos, quando en vna Capilla de aquella Iglesia vi vna rueda de mugeres de lucido adorno, que sentadas en bulla, y algazara, estauan tomando aquella parva bebida, tan compuesta de trastos, chocolate en buen Romance: Seruianlas dos hombres con las xicaras, y toallas, y ellas, entre sorbo, y sorbo, tratauan de los adornos mugeriles, sin olvidarse de pelendengues, y cayreles postiços, inuencion que empeçõ a vsar vna que salidõ

de la galera. Cierto (dixé ami camarada) que me parece muy mal, que en tal sitio se obre otra cosa, que oraciones a Dios, y con terneras de coraçon, pidendõle misericordia, y no estos atreuimientos. Llegõse a nosotros vn buen hombre, que auia oido nuestras razones, y tirandome de la capa me dixo: No sea v.m. mordaz, que aquello que alli se haze No importa. Si no importa (le respondi) remito la censura al discreto. Con esto passamos adelante, y vimos dos hombres, a quien faltaua poco para sacar las espadas, segun mostrauan la passion colerica, siendo la causa, que estando el vno arrodillado passo el otro, y le repelõ vna media con la contera de la espada.

Es posible (dixé) que no respetemos el lugar sagrado, que en vn Palacio sonora mal tal arrojõ, y aun debia pena graue, y que a los ojos de Dios Sacramentado nos parezca, que semejantes atreuimientos No importa? La justicia (dixõ mi camarada) armada con las leyes, con el preuio, y castigo, son las columnas que sustentan el edificio de la Republica; pero yo digo, que son columnas en el ayre, sino assientan sobre la vasa de la Religion, labrandolas con el temor de Dios, porque la jurisdiccion de la justicia solamente
com-

comprehende los actos externos, legitimamente proba los; pero no se estiende a los ocultos, é internos: Tiene autoridad sobre los cuerpos, pero no sobre las almas: Poco temerá la malicia al castigo; si obrara oculta mente en el adulterio, rapiña, é injuria, consiguiendo su intento, y a su parecer, dexando burladas las leyes, à no tener, y temer otra inuisible ley, que les estuuiesse amenaçando internamente.

Esta es la Iglesia, si en ella falta el respeto, el entrar en ella No importa; porque sin temor de Dios, quien puede viuir contento, ni viuiera con su pobreza, ò corta estrel. ¿a no esperar el sumo bien de la eterna Patria? que fee podia auer en los contratos, ò seguridad en las vidas? Que aliuio tuuiera el pobre, que en vna Pasqua vé tantas galas en otros, y él se mira desnudo; vé tantos regalos sobrados en las otras casas, y en la suya ni vn panecillo? A este desconsuelo no halla mas alegria, que irse a la Iglesia a dar gracias a Dios, de quien espera fauor. Si en estas casas faltasse el respeto, el ser Christianos No importa, porq̄ quien no ama a Dios, como puede esperar que Dios le ame. Aquí (dixe yo) se me ofrece vn exemplo, y fue, que vn hombre mató a otro, y el muerto tenia vn her-

hermano soldado, que así que supo la desgracia prometió en su corazón la vengança, con aquellas atreuidas palabras que dicen algunos, de, hele de matar, aunque sea delante de Dios. O boca infame! que no repara, que ay en esse luminar globo rayos que obedecen a Dios, como a Criador de todo.

En fin anduuo muchos tiempos con el deseo de su vengança, buscando a su contrario, a quien conoçia, pero él rezeloso se guardaua, y auergonçaua arrepentido; pues desde que le mató hazia penitente vida. Sucedió, que en vna Semana Santa en la Capilla de vna Iglesia, donde auia vn Christo Crucificado, estaua derramando lagrimas el matador, pidiendo a Dios le fuesse perdonada aquella muerte, a tiempo que entró su enemigo en la misma Capilla, y conociendole, sacó vna daga, y al querer executar el golpe le detuieron el brazo, oyendo vna voz que dixo: Porque no respetas el sagrado, y la presencia de Dios, y porque no reparas, que no perdona Dios al que a otro no perdona? Detuouose, y ya cobrado, y buelto en su acuerdo, que es muy cierto estar sin él el que se atreue al sagrado de vn Templo, miró a su enemigo como a quien guardaua Dios, y le oyó estas razones.

Amado Iesus mio, que de la nada me hiziste, dando a esta misera Arquitectura luzes tan Reales en vn alma, con tres dones tan grandes, como hecho de vil materia, caí en culpa, y te ofendi; pues maté a otro que tu criaste, perdoname, Señor, no permitais que tu justicia tenga que ver conmigo: Valgame la inmunidad de ser hijo tuyo, y vaya yo (pues tengo el Padre Alcalde) seguro a juicio. Venguese en mí mis enemigos, no la espada de tu justicia; y valgame el sagrado tuyo, que siempre respeté.

Apenas oyó el soldado colérico estas razones, quando soltando el puñal de la mano, dandole los brazos le levantó del suelo, diciendo: Porque Dios me perdone tan arrojado atreuimiento, te perdono, Fulano soy, no temas, que de enemigo me he pasado a tu mayor amigo. Leuantóse del suelo el matador, y luego, dandole los brazos, salieron fuera juntos, con admiracion de quantos los vieron.

Mírese agora si importa, ó no importa el respeto a los lugares sagrados. Si ignoráramos los hombres (dixo mi camarada) el q̄ ay supremo Tribunal sobre las imaginaciones, y pensamientos, fuéramos perdidos, que castiga con pena eterna, y premia con bienes in-

mortales: y esta esperãça, y este temor aun en el pecho mas impio, y barbaro compone las acciones, y arrojos.

Burlauase Cayo de los Dioses; y quando tronaua reconocia temor notable, en otra mano poderosa que que le podia castigar. La aguja demarear, lleuada de vna natural simpatia, està en continuo movimiento, hasta que se fija a la luz de la Estrella inmobile, sobre quien se fijan las Esferas: Assi el hombre, viene inquieto hasta q llega a conocer, y a adorar con diuino respeto, a aquel Celestial Norte, en quien està el reposo, y el descanso, y en esta atencion debe ser el primero, el que primero es a mandar, pues sirve de Piloto a la Naue de la Republica, pues la gouierna, y ha de reducir a buen puerto, y atender, que no ha de fugir, y mirar a otros Astros, que lleuaa a los vagios, y peligros de la nauegacion de la vida. Assi es (dixe yo) y en el Concilio Toledano sexto en el capitulo 3. he leido, que ordenô, que à ninguno se diesse la possession de la Corona sino huuiesse jurado primero, que no permitiria en el Reyno a quien no fuess: Christiano: Ni España se viô quieta hasta que depuso los errores de Arrio, y abraçaron todos la Religion Catolica, hallandose tan quieto, y en

grauis

tranquila paz el pueblo, que queriendo despues el Rey Vbeterico introducir de nuevo aquella seta, le mataron dentro de su Palacio.

Muchos Imperios, fundados en Religiones falsas, nacidas de ignorancias, mantuvo Dios, premiando con su duracion las virtudes morales, y la ciega adoraciõ, y falsas victimas, con que le buscauan, no porque le fuesen gratas, sino por la simpleza Religiosa con que las ofrecian, pero no mantuvo Dios aquellos Imperios, que dissimulauan la Religion, mas con malicia, y arte, que con ignorancia. Y San Isidoro pronosticõ en su muerte a la naciõ Española, que si se apartaua de la verdadera Religion, seria oprimida; pero que si la obseruasse, seria leuantada su grandeza sobre las demàs naciones, como se verificõ en las ruinas grandes que ocasionaron los Africanos, desde que el Rey Vvitiza negõ la obediencia al Papa, con que entro la libertad en el culto, y la desenfrenada licencia en los vicios, hasta que Pelayo retirõ algunas Reliquias a la cueba del monte Auseña, llamada Coba-Longa, permitiendo Dios por esta accion Catolica, que los dardos, y saetas, que sechauan los Moros, se boluiesen contra ellos.

Ampareme aqui la constancia de Filipo Segundo, y sus sucesores, que no le han querido rendir a apaciguar las sediciones de los Payfes Baxos, concediendoles libertad de conciencia, que con este medio podian mantener enteros aquellos dominios, y escalar los innumerables gastos, y tesoros que ha costado la guerra, estimando mas el honor, y gloria de Dios, que su misma grandeza, diciendo: Con enemigos de la Fè la guerra importa, la paz No importa, a imitacion de Flauio Gobiano, que siendo aclamado Emperador por todo el Exercito, no quiso admitir el Imperio, diciendo: Yo soy Christiano. y no he de ser Emperador de los que no lo fueren; y hasta que todos los soldados confesaron el serlo no quiso acetar: y porqué parece que nos hemos remontado algo del proposito primero, digo, que oy por vn delyte que se procura, ò por hablar, murmurar, ò contar dos mentiras, se profana el Sagrado de vn Templo, y a los que lo hazen les parece que No importa.

Sobre las torres de los Templos arma su nido la Cigüeña, y con lo sagrado del sitio se promete feliz sucession. (el Templo vale mucho) Quando consultaron los Atenienfes el Oraculo de Delfos, de la manera que se

podían defender del exercito de Xerxes, que traía Armada de mil y docientas naues largas, a las quales seguian dos mil onerarias: Respondiò el Oraculo, que fortificassen la Ciudad con murallas de leño. Aquí interpretò Tomistocles diferente que yo, pues digo, que contra el enemigo solo la veneracion al Culto Diuino, y honrar los sitios sagrados, es lo que valdrà, y darà vitorias, que lo demás No importa.

Septima hora del sueño.

NOtable amor han tenido los Catolicos Reyes de España al Culto Diuino, y a los lugares Sagrados, pues en las batallas grandes que ganaron llamaron a Dios a la parte de los despojos de la guerra, como a señor de la vitoria, ofreciendo al Culto Diuino tantas rentas, y posesiones, de donde han resultado innumerables dotaciones de Iglesias, y fundaciones de Religiones, aviendo fundado en España setenta mil Templos, y solo el Rey Don Jayme el Primero de Aragon edificò mil Consagrados a la Inmaculada Concepción de Maria Santissima; y si oy se hiziera reparo, ya que los Reyes no asisten en las campañas, si se dà a Dios parte de

de los despojos, no se quien se atreuerà a responder, puede ser que algun misero, que no tenga que perder bienes temporales, pregone la verdad, diziendo.

Oy se dan los despojos de las batallas, y lo que se quita a los otros, al Demonio, y se compran lugares, y no para el Rey, como señor absoluto, pues me parece, que le veo peregrinar docientas leguas por tierra, sin pisar cosa suya, sino es Hospitales, y Templos. Valgame Dios, y valga la verdad, que aunque algun interessado murmure, y trájando mis verdades tan Enangelicas, No importa.

Aqui llegaua nuestro discurso, quando vimos arrodilladas a vna Missa infinitas personas, y ya la Missa estaua cerca de el fin del Euangelio primero, y saliendo otro Sacerdote a celebrar aquel tremendo Sacrificio en que representa, no menos que la muerte que tuuo despues de su Santissima passion el Hijo de Dios; vi que se leuataron algunas personas de la Missa, ya començada, y siguieron el otro Sacerdote: que es esto, dixé a mi camarada, sin duda estos que se han leuutado no auian gozado de Missa entera, y por esto siguen al otro Sacerdote: y es esto (me respondjó) sino que este que ha

(salí)

salido zora celebra mas breue que efflotro, y los que se leuantaron buscan la Miffa breue, y mucñas vezes no la oyen, paffeandose, aguardando a que salga Sacerdote a su gusto.

Pues como, dixeyo, atiendo empezado a oír Miffa en vn sitio donde realmente está Dios, le atrenen a mudar lugar, solo buscando ocaciones de asistir poco en la Iglesia. Effen, respõdiõ mi camarada, es muy comũ, y si la razón reprehende a quien tal haze, respõden, haziendo gestos con labios, y ojos, effo No importa. En verdad, que a mi me parece muy mal, y q a los tales dixera yo, que si acaso aquel rato que están en la Iglesia tienẽ signo de morir dichadamente, y estando dentro del Sagrado como Dios manda, que es con silencio, respeto, y humildad, passa la ronda del mál signo, y luego sale libre aquel que si saliera antes, no lo saliera. Y aqui he de dezir vn exemplo breue, muy de la materia.

Fue, q yendo dos amigos juntos a cierta casa de conuersacion, el vno al pañar por junto de vna Iglesia, dixo al otro: yo amigo he de rezar en esta Iglesia primero, porque es deuociõ mia: pues yo (dixõ el otro) harto hare zado ya, en cata de Fulano es aguardo, q era la casa donde iban. Con esto el vno se entrõ en la Iglesia, y el otro se fue a su diuertir-

miento, y a muy breue rato que auia entrado sentandole impensadamente se hundiô la quadra donde estaua él, y otras personas, pereciendo miserabilmente. Mire el discreto si importa el Templo de Dios, y si estar en él importa, ô no importa.

Luego vimos vn hombre, que levantandole de los pies de vn Confessor, al ir al Altar de la Comunión, guaua con alguna torpeça, y passos tardos; preguntê la causa a mi camarada, y respondiô atsi. Aquel hombre que has visto confesar, al ir a recibir aquel Pan de los Angeles se ha acordado de vn pecado mortal, y lo suspenso que ha quedado es, que el Demonio le dize: No vueluas a Confesar, que es tarde, y tiene mucha gente el Confessor, y los que boluer te vieron juzgaràn mal de ti, y esse pecado, estando tan cerca de la Comunión, el confesarle aora No importa. Consejo es del Demonio (dixen) y como tal obra, q̄ solo se permite al pecador, quando ya està arrodillado en el Altar, ô verja donde ha de Comulgar, no levantarse, aunque se acuerde de algun pecado; pero ha de tener gran cuenta de confesarle a la primera confesion que haga, y sobre todo la mejor es examinar con quietud, y sosiego la conciencia, y para no hazer con-

fefsiones largas, hazerlas a menudo. Luego
 vimos vna rueda de lindos, de aquellos que
 para hablar se van a las Iglesias, y al passar vn
 pobre hombre por junto dellos, tropezô al
 vno, y solo por esto le trataron mal de pala-
 bra, y aun cali de obra, y luego al instante pas-
 sô vna dama de las de peregil, y cilantro por
 pelendengues, y con vna ojilla de la guarni-
 cion del guardapies, que era de plata falsa, le
 lleuô a vno de los lindos vn repelon a vna me-
 dia que la desbaratô toda, y bolviendo el re-
 pelado la cara a la dañadora, que tambien la
 boluiô, antiendo el daño que auia hecho, des-
 cubriendo en forma de paga el rostro, y pro-
 nunciando vn reuerendissimo perdôn v. m.
 el tal lindo, con mas reuerencias q vn menes-
 teroso, la dixo: Señora mia, a dicha se pueda
 tener el que a mis medias ay a llegado el ribe-
 te de su saya, y assi el daño No importa. Passô
 la tal dama adelante con la cerimonia de ena-
 nome, y buelvome gigante, y la pafsion hi-
 riendo el coraçon de mi camarada, dixo mi-
 tandome: O ceguedad nuestra! pues solo por
 que aquel pob re topô sin querer avno, fue vl-
 trajado, y esta muger aviendo hecho nota-
 ble daño, solo por ayudar a ello Satanàs, ha si-
 do con reuerencias perdonada. Con esto nos
 jalimos de la Iglesia, por no ver cosas q no se

pueden remediar, y al pisar la calle oí a dos hombres, que litigando estauan, y atendiendo, oimos que dezian así: Amigo, el tiempo esta muy trabajoso, y si vn hombre no se vale de alguna industria, perecerá miserablemente, y así, pues dezis que no teneis blanca de moneda, y yo os he contado, que visto la misma librea, mañana andaremos vna demanda como que es para vn pobre, ó para las animas del Purgatorio, y pues teneis, y tengo hartos amigos, siempre llegaremos al pie de cien reales, que para remediarnos esta semana, no será malo: ni vuestro cõsejo lo era (respondió el otro) pero le hallo agrauio, y me le obscure el que hemos de mentir, durante la comission, y que hemos de quitar la limosna al pobre necesitado, pues a muchos llegarẽmos, que sin hazer reparo por quien pedimos nos dará dos quartos, con que podia contentar a quatro pobres, y lo hará por la conciencia; y fingirnos necesitados, teniendo salud para buscar otro rumbo, no será razon, ni el aplicarnos a tan miserable medio como pedir limosna para nosotros mismos, y sobre todo la ofensa de Dios, pues sentirá que auendonos dado salud para buscar la vida por otro camino, nos finjamos pobres necesitados, y nos vistamos la mascarilla del engaño.

Cierto Fulano (respondió el otro) que sois famoso orador del alma, y teneis pereciendo el cuerpo, dexad estos melindres, que primero es el comer, y prometo, a ley de quien soy, que para la execucion de lo que he dicho, y os he propuesto, todo lo que vos dezis No importa. A este tiempo passaua junto a estos amigos vna moça de mantilla, y el vno de los dos, tirandola de ella se la hizo caer de la cabeza, y la moça boluiendo al tal le dixo: Está borracho señor golilla del baratillo? no le tengo dicho que nõ se burle de manos conmigo? pues por vida de la cara de negra, que si le sucede otra vez, que le ha de pesar. Con esto se fue, quedandose el tal hecho vna mona, a quien el otro dixo: Para que dais ocasion a que os traten así, que me parece que si conmigo lo huiera la cortara la cara: Andad, (replicó el otro) q̄ lois muy colerico, no veis que es conocida, y lo que ha dicho No importa.

Hizonos boluer la vista el espantoso eco de maldita sea el alma, pronunciado del vn aliento de vn bruto, que a tener entendimiento no dixera tal: Eran dos hombres, y al que dixo lo referido, le reprehendió el otro diziendo: Cierta Fulano, que tengo de dar en huir de vos, porque vuestra lengua da horror a

quien la escucha, y a cada palabra dais en maldeciros el alma; sin hazer reparo, que el espiritu no tiene menor Artifice, que a todo vn Dios, y que despues de auer formado el cuerpo mortal, y auerle organizado con tan Reales partes, con su mismo aliento le infundió el alma, y essa es la que ofrecéis al Demonio; idos a la mano, que de no hazerlo, no seréis mi amigo.

Callad (respondio el tal) que yo no lo digo porque sea maldita, ni por ofrecerla al Diablo, sino que ya es costumbre, y assi No importa.

En vn lugar grande cerca de Madrid, (dixé yo) oí contar este exemplo a vn Religioso Carmelita Descalço, natural de Talauera, acerca del desierto grande que haze el que se ma'dice el alma, y por ser sabroso le he de contar. Dixo, que al segundo dia que cantô Missa le dio el mal de la muerte a vna tia suya hermana de su madre, y que siendo llamado para ayudarla a bien morir, y auendola asistido vna hora no cabal, porque luego espirô, al boluerse a su casa, en vna espaciosa calle, passando por encima de la raja de vna cueba, oyô notable ruido, y haziendo reparo vio ocho personages de espantosas caras, que puestos en rueda jugauan a la

olia

olla, tirandola vnos a otros, y que vio, que al dar en el suelo la que se tirauan por olla, se boluió vn hombre en camisa, y el misero cuerpo dezia: Ay! Admirado el Religioso, y fatiguando su affigido rostro, resignado todo en Dios, atendió con mas cuidado, y oyó, que cansados de jugar, dixo el vno: Es posible, que auiendo dado este miserable cuerpo tantas bueltas entre nuestras manos, no se le aya caido esta Reliquia, que al cuello trae, y que vna Efigie de nuestro atormentador sea bastante a que no podamos cargar con esta alma, que tantas vezes se nos ha forecido voluntariamente? sin duda no se ha cumplido el numero de sus pecados, pero agora le hemos de hazer vn Dominguillo, y hemos de jugar al Estafarm con él, que si conseguimos el dividirle en troços, podra ser que se le caiga esse cordon con la Bolsa, donde se ensierra el q̄ gobierna cielos, y tierra, y nos ata los brios, sin dexarnos obrar, hasta que su voluntad permite: y pues al acostarse maldixo su alma, sea nuestra hasta que despierte, ya que no sea mas por agora.

Viendo el Religioso la determinacion de los espiritus malditos, levantando el rostro al cielo dixo: Pan de los Angeles, Iesu Christo Hijo de Dios vivo, que a estas in-

dignas manos has baxado dos vezes, por la piedad soberana que te assiste, que no permitas tal desdicha; y puesto de rodillas dixo en alta voz el Credo, y al pronunciar las misteriosas palabras de encarnô en el vientre de Maria, desaparecieron aquellos ocho Ministros, dexando caer el cuerpo en el suelo, despertando del golpe, y retirando su mal acostumbrada lengua: Maldita sea el alma que tal haze, y bolviendo mas en si, todo confuso, viendose de aquel modo, aporreado, y en la cueba por dexarle con alguna enmienda, el Religioso dixo por la reja: Desdichada alma sino enmiendas el mal vicio de ofrecerte al Demonio, ay de ti.

Con esto que oyô el hombre, todo espantoso empeçô a dar tantas voces, que alborotada la casa, laxô la gente de ella a la cueba, y pareciendole al Religioso buena ocasion de llamar a la puerta, lo hizo, y entrô: Preguntando el suceso, como ignorante, y el tal hombre dixo: Padre, en esta casa andan Brujas, y hasta que yo eche fuera vna suegra que tengo sorda, solo quando no quiere oir, no tendrê yo paz; y este suceso q por mi passa a ella lo atribuyo. Reporte ese, dixo el Religioso, y quedemos solos, que le importa la quierud del alma, y cuerpo. Hizolo así

el hombre, y estando solos le contó todo el suceso, del modo que auia visto, y oido, quedando tan confuso, que echando mano a la bolsa de las Reliquias, sacó la Imagen de Iesu Christo Crucificado, y postrado de rodillas le rindió las gracias del amparo, y propuso la enmienda, y el Religioso se boluuió a su casa.

Si importa, ó no importa el maldezir el alma, vealo el que tiene tal vicio, y acósejele el discreto, que yo solo digo, que el alma es la joya que dà valor al cuerpo, que sin ella no es mas de vn poco de tierra sin provecho.

Camino de Valencia vi vna Hermita caída, cuyos cimientos manifestauan auer sido sagrado, y preguntando a vn vezino de el mas cercano lugar la causa de aquella ruina, me dixo, que poco auia que se auia caido, pero que sin auer dentro cosa sagrada, al entender de todos, se auia tenido en pie veinte años, hasta que curioso vn Sacerdote, entrando dentro, la registró toda, y halló en vna pared vn papelito, en que auia unas letras, que dezia: Ave Maria Santissima sin pecado original, y quitandole, sin atender al misterio que encerraua, empezó a caer tierra, y apenas salió fuera, quando se hundió toda.

da. Crea aora el Lector, que todo el ser que tiene solo debe al alma, como a dueña de la memoria, del entendimiento, y la voluntad, que son los tres talentos que truxo por doctez quando se desposó con el cuerpo; y que en faltando ella, se ha de hundir toda la fabrica de tierra que la oculta, y que si ciego la ofrece al enemigo, que aunque le parece que No importa, se engaña, que harto importa.

Aqui llegaua nuestro discurso, quando mi camarada me dixo: Has de saber que lo que pregona el vulgo de el No importa, diciendo, que monta mas el No importa de España, que el principal de otros Reynos; es sobre el comprar, y vender, y malrotar, y que aora has de ver algo de lo mucho que passa por el mundo, que hemos de hazer largas jornadas durante este breue rato, en que se ha retirado el alma a la mansion mas quieta de el cuerpo. Diciendo esto sacó vn espejo, y me dixo, que aquella era la Luna de el deseo, y que en ella veria notables cosas: Toméle en las manos, y al punto noté vn hombre, que en vna sala grande, y espaciosa se estaua vistiendo: Asistiente algunos criados, y otros personages de fuera de casa, y vno algo curioso preguntó a vn criado, que si era su amo de boda; y respondiôle,

no;

no; pero oy es dia del Corpus, quãdo los lindos quierera ser vistos; atiende, y veràs lo remilgado que se pule: hizelo assi, y en faldas menores, como en calçoncillos de tafetan encarnado, con puntas negras abaxo, y en vn jubon de lama, empeçô a pedir trastos, y fue lo primero que le calçassen, y para ello tomô de vn Açafate dos pares de calcetas muy delgadas, y esarpines de Olanda, que por venir algo estrechos, sacando las tixereras de vn estuche, los abrió por vn lado. Dixole al ver esta accion vna criada: Señor, no haga v. m. esso, que a la primera labadura no quedan de provecho, y el tal señor respondiô: Anda tonta, que No imparta.

Despues de encaxadas las calcetas entraron las medias de pelo tan sutiles, que al calçar la vna se desbaratô de arriba abaxo, çausado de vn punto: quitôselas, y tomô otras poco mas, ô menos; y la criada que tal viô dixo: Cierro Señor, que para su paciencia de v. m. no eran medias tan delgadas, que es notable el gasto que tiene en solo ellas; à quien respondiô: Que se te dà a ti, habladora, mi gusto estimo yo, que el gasto No importa.

Luego entrô a exercer su oficio el Zapatero, diziendo: Temblando vengo a calçar à

v.m. porque le he hecho zapatos para oy no mas, enormas dos puntos menos de lo que ha menester: No importa, respondiò el tal lindo, si van ellos hasta la buelta a casa, que con esto ay harto.

Aprestóse el maeffo a la batalla de porraços, y palmadas, y con harto sudor, y aprieto del pie le calçò, quedando coxcando, pero a su entender galan. Dixole la criada: Señor, es posible que quiera v.m. ser martir de sus carnes, por calçar tan pulido, que se le conoce el coxear? No importa, respondiò la figura. Luego entrò el maestro Sastre, dandole los calçones tan angostos, que podia calçarlos el Zapatero; Pusofelos, que apenas se podia baxar a atar las boquillas; y al tomar la ropilla, no le venia cò quatro dedos. Bien lo dixeyo (dixò el Maestro) que v.m. auia de querer vestirse con otro jubon, pero enanchas ay, buen remediò, soltólas, y vistiòle, y al contemplarse galan le dio al Sastre un real de a ocho. Dixole la criada. Jesús mil vezes! quando ha de dexar mi señor de ser tan manirroto? no basta el dar recados sobrados, y pagar las hechuras, sino tambien esto mas? Calla tonta (respondiò) que No importa.

Pusofe luego ynas bueltas de puntas
muy

muy grandes ; dixo la criada : Mire v. m. que haze mal en estreñarlas sin auerle concertado, porque hasta que gustaran no las ajusté, y a mi entēder serà la última dar por ellas 18. de ocho que quieren, que con las q̄ ay en casa se podia passar, y no gastar tanto. Que se te dà a ti (dixo el lindo) ellas son de mi gusto, y así el precio No importa. Luego tomó el sombrero, diciendo: Hagan chocolate para todos. La criada se aburría, viendo las demasías, y le dixo, llegando se a él: Que quiera mi señor que haga chocolate para el Zapatero, para el Sastre, y otros dos que vienen con él, y para los demás que están aquí? No repara v. m. que le ha coñado el cacao a quatro reales de a ocho el millar, y que no ay xicara que no lleue de costa mas de vn real, por pequeña que sea? Escuse se señor, q̄ es notable el gasto, y a este andar, segun lo veo, nõ ay hacienda para dos años.

No seas cansada Maria, dixo el lindo, q̄ mi hacienda gastas, No importa. Cõ esto la criada obedeciõ, y lo sacõ con mucha brevedad; tomaronlo todos, porq̄ ya todos lo toman, y saliõ a la vista del mundo aquella figura. Tápê el espejo, y dixe a mi camarada: Notable figura, y notable gasto; notable criada, y notable condicion; õ ella es parienta de la hazienda

zienda, ô se pringa, ô quiere pringarse, segun lo ahorratiua; no he visto criada de tal calidad en mi vida. No hagas admiraciones (respondiô mi compañero) que algo ferà ello: Buelue la vista al espejo, que estamos en Francia, no te espantes, que lo ligero de vn sueño todo lo anda, y todo lo penetra. Con esto miré mi Luna, y me pareció, que via las calles de Paris de Francia, y entre todas vna espaciosa, toda de Mercaderes, con grandes lonjas, y mucho comercio; y estando admirado de ver la negociacion tan grande, me dixo mi camarada, que reparasse en vn Frances, que estaua a la puerta de vna tienda clauando agugetas; y bolviendo la vista noté vna horrible figura.

Era vn hombrecillo poco mas, y algo menos, mal encarado; tapauale la cabeça la copa de vn sombro muy grasiento, y sobre vn jubon de gamuza amarilla, vna justacor de paño blanquizco, y tosco, calçones de lo mismo, muy largos, y anchos de abaxo, que le tapauan la mitad de las medias, que tambien eran de paño, y por remate de la parte baxa vnos zapatos de baca, con quatro dedos de suela, que segun despues supimos auia que le durauan veinte años, y quando se desgraciauan, el mismo lo remendaua.

A este tal personaje, que apenas lo parecia, se llegó vn Moniur, preguntando adonde viuia Jorge Pietro, o qual era su lonja que manda su merced (dixo el tal Francésillo) que aquella es su posada. Aqui (replicó el Moniur) traigo vna letra de seis mil doblas, que son para seruicio del Christianissimo Sire, y sin acetar será fuerça que lo pague, porque sino se boluerá a España, a quien la emblo, que es Quintin Pueyro, mercader de lonja.

Yo soy a quien la vuestra Señoria busca, replicó, y así hasta mañana pido de espera: no la puedo dar, dixo el Moniur, porque luego parte correo a los Catolicos Reyes, y pienso remitirla.

A esta resolucion vi que se leuanto del asiento, que era vn banquillo, y soltando el martillo de las manos, tapó la erramienta, y agujetas, y entró en vna tienda mas grande, y magestuosa, que juntas la de Martin Fernandez, y Ioseph de Ontiveros. Adonde irá esta figurilla con el otro Moniur, pregunté a mi camarada, y me respondió: entra talabie, y no pierdas el espejo, que como venimos como Brujas, que si ellas en espíritu, no somos en imaginacion, no seremos vistos, y veremos quanto passá.

A sí lo hizimos, y vi que le metió en vna sala a trastienda, donde auia tantas mercaderias, que con otro caudal tal como aquel ruara coche vn mercader de Madrid, y haziendole sentar en vnz silla, abrió vn escritorio, sacó vna naueta llena de doblones, diciendo: Para pagar mis lettas, y socorrer a mi Sire, tengo yo aquí este dinero: venga el papel, que aunque a Quintin Pueyro le remito yo aora mercaderias que valen mas que la tetra, No importa, que su crédito es muy seguro, y su hazienda muy famosa.

Contó con esto el dinero, y haziendole echar vn recibo, y su contera le guardó en vna secreta del escritorio, y despues de aver cerrado, empezó el Monsiur a mirarle de arriba a baxo, aunque muy poco auia que ver, y el Frances le preguntó, que era lo que le admiraua: ver vuestro caudal, dixo, y vuestra promptitud en pagar, y veros con esos adornos personales, que me parece que sin conoceros no os fiara quinze quartos.

Pues señor (respondió el Francés) por el nombre he grangeado crédito, y si se ofreciera dar en España doscientos mil ducados con papel mio bastaua, y con este bestido soy quien soy, y cumpla cō las letras que me

vienen, y no ay mas credito, ni más nombre, o adorno, que pagar lo que se debe; y si puede ser no dar lugar a que vengan por dinero do: veces, y con este cômpro mas barato q otro, porque sabe el que me trae la mercaderia que le he de pagar luêgo. Todo esto (respondiô el Moniut) me parece bien, pero el veros a la puerta de la calle echando quatro clâuos es lo que me parece mal: A mi me parece bien, replicô, digan lo que quisieren, los que lo vieren, que los miedos del que dirân, tiene perdidos a los Españoles, y el trabajar como trabajo me sirve de grandissimo ahorro, porque seis quârtos que gano cada dia, son algo al cabo del año, y con el exercicio delluerto a la ociosidad, que atrae malos pensamientos, y la vanidad del que tiene es escudada, si le falta entendimiêto, que es el verdadero caudal; y los bienes del mundo, son como los arcaduzes de la noria, vnos saben con caudal muy llenos, y muy vfanos, sin mirar, ni atender a los baybenes del mundo, y a veces se ven en altura, quando vierten quanto tienen, quedando pobres, abatidos, y ultrajados, y huyendo deste azote viuo como pobre, y trabajo como menesterofo, que el hazerlo asi es lo que importa, y con esto quando la fortuna diere bayben, me hallarâ afe-

gurado en mi banquillo, que la vanidad No importa: y si mirais mi persona con ojos de entendido vereis vna naue a quien no ofenderà el fiero Nordeste, ni el atreuido Vraçan.

La gauia pobre, y humildad deste sombrero poco leuantado, vè mas que alguno lleno de plumas. Estas velas del jubon, y justacor, por lo humilde estàn seguras del mas rapido vièto, porq̄ donde ay gran resiltencia, es dõde mas ruido haze. Mis pies, y mis mano sièpre trabajando, son remos muy seguros, y el lastre es famolò, poi que estos zapatos hã estado seis años en Madrid, y con los clavos que arrojan los Herradores de canalgaderas, que de otros exercicios ay infinitos, los remendaua; y sin cõprar otros bolui a mi casa, dexando sentada mi correspondencia y mi sustento, era vna tajada de baca, ò vn plato de picadillo de bofes; esto es en quãto a mi persona, que en quanto al adorno, los que ven mi apreco no me embidian, cõ que en lo exterior me libro de vn fiero enemigo, y es lo que importa; y si la vuestra merced quiere ver adorno de casa, suba a essa primera quadra, verà pinturas de mucho valor, escritorios, silleria, y estrado, pero aunque le ay, no le roza la señora de casa, que es la que ven.

Bolui los ojos a mirar, y vi vna Franceia de lindo rostro, y sin afeites, fruncido en vn tocador de liço, vnos corpiños de gamuza parda, picados en guarnicion, y vnas enaguas de paño con muchos pliegues: Estaua coliendo, ó remendando vestidos viejos, y jnto a ella dos dócellicas haziendo puntas, adornadas algo menos q̄ la madre, pero aunq̄ se andaua cerca, jamas vi que la Gabacha leuantasse los ojos a mirar, que por hazerlo han quedado baratas muchissimas caras.

Cada vno trataua de trabajar en esta casa, y espantado el Monsiur, con cumplidas reuerencias, se despidió, diciendo: De oy mas, señor Jorge Pietro, letras en v.m. las tomaré con notable gusto.

Fuésse con esto, y nosotros como no ocupauamos lugar, ni eramos vistos, que parecian nuestros cuerpos vna propia imaginacion; nos quedamos alli admirando la llaneza, quando vi que le pusieron mesa, para que almorçara sobre vn banquillo, y reparando en el adorno, vi, que el vino estava en vn pichel de estaño, y vn vaso de baqueta junto a él, y encima de vna seruilleta, que parecia paño de manos de bodegon, vn pan grande, y vn cuchillo, y luego le sacaron en vn plato vnas sopas mojadas, que con grande breue-

dad con vna cuchara de palo tomò quatro bocados y bebiò dos tragos, y echando la bendicion se fue a su mesa de clauar, empezando con tanta ansia, como si no tuuiera que comer.

Aqui perdi la paciencia, pues leuando la voz dixè; No importa quanto tienes miserable Francès, pues no sabes vsar de ello: tan poco es tu caudal, que se te gastarà en traer tu persona bien tratada, y tu cuerpo bien sustentado? No quiero embidiar lo que tienes, que parece que no tienes: y si asì viues, vete para bugre, que quanto tienes No importa. Y boluiendo a mi camarada le dixè, que me auia dado verguença de ver aquel Gabacho con tanta hazienda, y tan miserable adorno personal, y sustento.

Con aquello passa (me respondiò) y con aquello està contento, y sobrado. Y ves allí otro, q̄ labra peynes, y ha estado en Madrid seis vezes, y tiene allà dos tièdas de peynes, y vna lonja de todas mercaderias Francesas, y vn hijo q̄ lo administra, y mira los adornos que le cubrè. Bolui la villa, y vi vn Gabacho dest aydo. flaco, y mal encarado, tapauale el cuerpo vnos calçones de gamuza amarilla, y vn justacor pardo, vn sombrero pequeño de falda, y media vara de copa, iba comiendo

vn pedaço de pan, y a cada boeado cruzaua los braços, y deste modo iba por la calle, haziendo mas ruido con los zapatos, que paerca que ha perdido sus cachorros. O mal aya tal gente! (dix) ya deseo piar tierra de España, donde vale mas los desperdicios del pobre, q el principal del Francês mas sobrado: el hazienda en estos, es lo mismo que vn tesoro enterrado. Bien aya Castilla, que el q tienemil reales de caudal se echa vna gala, q cuesta mil, y quinientos, y su plato es de los mejores, y trampa adelante, dure lo que durare, que No importa. Buena locura es esta, (dixo mi canarada) esse No importa tiene perdido al mundo; y ya que dehas boluer a tu patria, ven, que los hijos de Madrid sois muy ayances de aquel charco, y estais fuera del, como el pez ausente del agua. Assi es (dix) y si el hechizo de mi patria atrae a todas las Naciones del mundo q si, que por esto, la llanô vn Estrastero encendido, despues de aver gastado en vn pleyto toda su hazienda. O piedras Lina de la Corte de España! au que me has destruido con pareceres de Leçados, y mugeres, mas te quiero viuir pobre, que sobrado en mi patria, que viuendo en ti la pobreza, No importa; y assi, que mucho que sus hijos la amemos como a madre.

Por ventura avrá en Paris la gala magestosa que en mi Patria? Has visto que otra alguna nacion la iguale en la hermoltura de sus damas? Pues para engrandecerla (dixo vn forastero) despues de aver visto a Madrid, a otro que cõ el andaua enseñandole lo mas notable: Dezidme, por vuestra vida, donde estan las mugeres deste lugar, que yo no he visto en su trage sino muchos Angeles que andá por las calles? Y bolviendo a la grandeza de mi Patria: donde se han visto tantos ingenios, y tan lucidos? Donde se han visto mas leales pechos? Donde mas abrigo para el forastero? Que por esto se llama madre: Lugar, aunque tan caro, donde vn pobre compra pan, carne, y vino cõ seis marauedis. Que pides? Donde ay tantos Conuentos, en cuyas porterias socorren a tantos necesitados: Que deseas? Donde ay vn Refugio, que con tanto cuidado acude a los pobres enfermos, frequentado por la flor de los señores? Con quien le igualas? Donde ay tantas almas buenas, como pregonan sus santuarios. Viua el amor a tal lugar, que yo solo diré en voz alta, como tan su amante, y hijo suyo: Desde Madrid al Cielo, que lo demàs No importa.

Anda acá, dixo mi camarada riendose, q̃

no puedo negarte que tienes razon; pero adierte, que tenemos para de aqui a Madrid famoso rato, porque en esta posada que aqui ves ay quatro hijos de tu patria, que estan mostrando a cauallo, y el vno es manirroto, y gastador, en quien anda el No importa muy comun, y el otro es aficionado a hazer mal, y es largo de vñas; el otro es miserable, y el vltimo es de famoso natural, y bien intencionado; y porque notes lo que passa en su viaje, los seguiremos en caminos, y posadas, q aunque traen buenas mulas, y andadoras, nosotros andamos como el pensamiento, que no ay cosa que mas camine.

Octava hora del sueño.

SIguiendo fuimos a los quatro mostrados, y a la primera parada, antes de apearse, dixo el vno: Voto a tal que se me queda en la posada el puñal: Buen descuido, dixo otro; buelua vno por él: quatro leguas; dixo el manirroto, buena buelta, y buen cansancio, esto No importa.

Apearonse, y despues de acomodar las mulas pidieron de cenar, y respondiô vn Gabacho, que hueuos, y pescado auia: Vennga quanto huuiere, dixo el manirroto, y el

miserable replicó: Yo con vn huepo tengo harte, no quiero mas gasto. El de buen natural, le dixo: Mirad Fulano, que viniendo en camarada, como venis, que aueis de seguir el gusto de todos, y no os aueis de señalar en miserable, que parece mal: llore vuestro coraçon pero no lo muestren los ojos; y si tan miserable sois, no os acompañeis con gêtes, sino solo con vuestra cerrada bolsa, y la misera mortaja. Que es esto? (dixo el gastador.) hamos de andar siempre à coz, y bocado con Fulano? Si no quiere gastar de su bolsa, no gaste, que nosotros lo pagaremos. No importa.

Con esto cenaron y a la hora que les pareció ordenaron de montar: y llamando à cuentas pagaron quarenta reales de gallo. El miserable brincaba, diciendo, que de que le cõtavan tanto dinero: El de buen natural llamó a cuenta, y hecha por menor salió de quarenta y ocho reales. Peor es vrgallo, dixo el gastador, real mas à menos. No importa. Montaron, y salieron fuera, vno llorando, otro reprehendiendo, y otro jugando a cada razon, No importa. A pocos pasos echaron menos al quarto camarada, y vieronle venir muy alegre: preguntaronle que traia, y respondió: Soy yo bobo, mientras que vñedes estauan

en el litigio de la cuenta, se la estana yo ajustando à dos gallinas en el gallinero; en la alforja vienen, y à cuenta del ladron ventero las almoçaremos.

Bien aya quien tal ha hecho (dixo el miserable) pague lo que ha llevado de mas, que quien hurta al ladron cien años gana de perdon. Mal ha hecho (dixo el bien intencionado) que esta gente para ganar quatro quartos estan en estos parajes, sufriendo seienta necesidades de los passageros, y peor fuera no aver hallado que cenar, y hecha la cuenta, antes montauá mas de lo que ha llevado; y lo tirano, él mirará lo que le cõuiene, pero vos aueis sido ladron, y debeis restituir, y yo no tengo de comer dellas, mas quiero que me cueste mi dinero, que no tener que confessar, que los que se calientan al hogar, tambien pagan parte de la leña.

No digo yo (dixo el tal) que Fulano es lastima que no sea Capuchino, segun su condicion; à vn Ventero qualquier golpe es bien dado, que hartos dan ellos à quanto spassan, y viendo la fuya tambien taben desbalijar à vno.

Esto es riguroso juicio (replicó el bien intencionado) y ya que sea assi, solo a la justicia le toca el castigo, no a vos. Ea, dixo el gaf-

gastador, que de palabra en palabra nos vamos perdiendo, que el que Fulano aya traído esas dos gallinas No importa.

Con esto caminaron, sucediéndose casi en todas las posadas lo mismo, porq̄ el miserable sentia el gastar, el gastador a todo jugaba el No importa; el aficionado a hazer mal, en las mas partes dexaba la caca, y a fuesse seruilleta, cuchillo, ô lo que podia; y el bien intencionado, todo era reprehender, y euitar lo que podia: en particular aconsejaba, que se fuesse a la mano en el pecado sensual, para que Dios les diese buen viage.

En fin, por nuestras jornadas, passando famosos ratos con los quatro camaradas, llegamos a dar vista a la gran Patria Madrid, y en sus campos vimos media dozena de Caualleros en famosos caualllos, con sus criados, que combidando el dia, acompañado del Sol, dauan carreras, y escaramuceauan: Pregunté a mi camarada quien eran, y me respondió: Seis mercaderes nouatos de Madrid, que como fian mercaderias, y suelen prestar a algunos señores, hallan caualllos quando los quieren, y las mas vezes suele ser el emprestamo del cauallo, ô coche paga de la deuda; y en verdad, que a alguno de ellos le tiembla la barba, y y a que has visto del modo que

que se portaua el Frances Mercader, oye del modo que viuen algunos Mercaderes de nuestra Patria, y el fin que tienen.

Leuantase el Español Mercader de la cama colgada de brocatiles, santigua su rostro y abre vna ventanilla que dà a la tienda, vè q̄ ya es de dia, y han abierto sus mancebos, viltefe, y sale a la tienda, passeala, y a breue rato le llama vna criada para que tome chocolate; entra a tomarlo, y luego buelue a salir, acabado de vestir, mas galan que vn Mayo; llegan vnos labradores en busca de ciertas mercaderias, y del genero que piden les và sacando quantas bromas ay en la tienda: Los compradores, aunque no muy astutos, dicen que no los cansen, y que los saquen cosa buena, y fresca; a lo que responde mi mercader: Juro a tal que no ha que entrô en casa la tela que daua a vuestras mercedes ocho dias, y ha que sirue de guarda vieja quarenta años, que ya merecia reserua. Dizele al tal mercader la conciencia: Para que juras con mentira? Y responde su alma en los retiros del cuerpo: Este juramento và sobrepeyne, y sin intencion, y assi No importa. En fin, despues de rebuelta la tienda, que parece campaña llena de despojos, saca vn buen genero, que contenta, en cuyo ajuste, auiendo costa-

do

do puesta en casa por seis, jura a él, y sus man-
cebos que colta ocho, con que los compra-
dores dan a nueve; cuentas el dinero, falta
medio real, preguntanle unos a otros, ¿teneis
añi medio real que falta? Responden que
no; y el mercaderen muy vuido, y agil toma el di-
nero, diciendo: Ea, que esse medio real que
falta No importa.

Con esto buelue a passear la tienda, y los
mancebos a componer lo descompuesto; a
breuerato llega va hombre preguntando
por el señor Falaco, dueño de la tienda,
preguntanle que quiere, saca vna cartera,
y de ella vna letra de veinte mil reales,
diziendo que la acete; viene a seis dias vis-
ta, acetala, y despacha al que la trae. Apenas
se ha ido este, quando llega otro hombre con
vna letra cumplida, pide su dinero, a quien
con palabras melosas, y juramentos blandos,
aunque graves, responde, que no se cobra, ni
vende vn real, y que los mas dias no se estre-
na su tienda, y que los mancebos no hazen
mas de ir a cobrar, y boluerse sin blanca, que
perdone por amor de Dios, que antes que
salga la semana presente le despachará.

Con esto se despide, y el de la letra dize q
a por la semana aguardará, no mas. Queda so-
lo el Mercader, sin aquellas maças q
a los

157
a los que vienen a cobrar; pregunta si han
traido que comer, dizenle que si, y pide de
almorçar: Llega a este tiempo vn Labrador,
vendiendo vna dozena de capones, llámale,
pregunta a como quiere por ellos, pide a
doze reales, y a breue ragateo compra qua-
tro.

La muger de el Mercader, que ya se ha
levantado su Señora, mas compuesta que no-
uia por detras de celosia, le dice: Ha Fulano
para que compras capones, si ay en casa que
comer, y para ti vn pár de perdizes? A quien
responde el señor: Calla bobá, que No impor-
ta. Por ventura no te holgaras de cenar las
pechugas del vno? Si hermano (dize la seño-
ra) pero son gastos escusados, y estamos algo
apretados. Calla (replica) no seas tonta, que
este gasto No importa.

Con esto, despues de almorçar vá a
Missa, y a mi señora D. Fulana le viene vna
vilita de otra amiga de la profelsion con
su poco de Page, y Rodrigon; recibela
con grande agalajo, hazla sentar sobre
almoadas de terciopelo, manda sacar choco-
late, y vnos dulces, la criada obedece, des-
pues del chocolate, empieñan a parlar de las
galas, y pelendengues.

A mi (dize la recienvenida) me ha
fa

70
facado Fulano vna gala para el dia de San
Iuan, y creo, que con lo ella no ay otra en
la Corte. Hecha la tengo yo (dize la Mer-
cadera) hartò buena, aunque a fuerça mia,
porque mi Fulano dio en que auia de ser, y
yo no queria, por tener hartos vestidos so-
brados: Mandala sacar, porque la otra la
vea, llama a la criada, dizela que se lave las
manos, y que se ponga delante vna toalla, y
saque el vestido que truxo el Sastre.

Và la criada, y ella con vn oziquillo defa-
brido dize: Que le he dicho a Fulano que me
busque vna doncella para estas cosas, y q̄ no
aya orden; que me dà pesadumbre el mandar
estas ocupaciones a la criada que anda en la
cocina: A lo que responde la otra: Prometo
a Doña Fulana que no se hallan doncellas (y
tiene razon, que bien pocas ay) que tambien
yo la ando buscando, y mi Fulano la ha encar-
gado en algunas partes, y no se escusa el re-
nerla en casas como las nuestras. Con esto
sale la gala, alabase de buena, y de buen gu-
sto; luego saltan a las orejas, y se enseñan los
pelendengues. Dize la vna: Estos me truxo
Fulano de la Lonja de Martin Martino el
Francês, que le costaron dos doblones, pero
son famolos. La otra enseña los suyos, dizen-
do: En verdad que me están estos en treinta
de

de a ocho, que las perlas que tienen entre las cintillas eran de vnas arracadas que me dio de ferias mi Fulano: Miralos la otra; alabalos de buenos, y hinchenle el ojo, diciendo: En verdad que tengo de hazer de mis arracadas otros como estos, porque cierto que están vistosos, y de buen gusto, y como se ven a la margen de tan buen rostro están muy vfanos, y lucidos. Esta (responde la tal) es merced que me haze Doña Fulana, que yo no merezco esse fauor; para vuestro rostro se quede la palma, que no ay otro como él en Madrid

En estos lances viene el señor, entra cõ a que llas ceremonias de Espoſible, que tal dicha tẽgo en mi casa? Pordõde me ha venido? quãdo emos merecido tãto fauor? A lo q̃ medio leuantada, como en rodillas, responde la tal seõora: Mucho mas merece Doña Fulana, que es muy seõora mia, y a quien yo estimo, y en este lance yo soy la dichosa. Con retornos corteses se bueluen a sentar, llega la hora de despedirse, a tiempo que llamas al seõor en la tienda, sale a ver quien es, dizenle que vn hombre que vende vna carga de vino de Burguillos: veamos dize, pruebalo, y ajusta el precio; pesan la carga, y por quedar galante con la visita, antes que liẽgue a casa, ya ha

ha embiado vn frasco grande, y lleno, y vn par de capones.

Asi que mi señora llega a casa, y ve el regalo, le retorna en bollos de chocolate. Llega la hora de comer, sientase nuestro mercader a la mesa, y antes del fin entra vn mancobo diziendo q̄ han venido a buscarle de parte de la letra de los 20y. reales de plata, y q̄ dexaron dicho, que sino pagaua luego le ejecutarían: Dale pesadumbre, y la muger, que algo mudado le vé el rostro, pregunta que es, y el responde, que no es nada, que no es negocio que importa. Sale a la tienda, llega otro diziendo, que quando le quiere pagar aquellos treinta mil reales, que ya se cansa de venir tantas vezes, y que no dê lugar a que pregone la letra. Trauase de razones con esto, hasta extremo de empuñar las espadas, llega la justicia, fofsieganse, y hazen los amigos, y cuestale su dinero.

El tal mercader que vé lo que ha passado, y la fuerça q̄ haze el otro en q̄ ha de preguntar la letra, ordena de buscar dinero a daño; hallilo luego aunque con vn diez por ciento, y empeñase a r desenpeñarse.

El vn mancobo de la tienda de mas discurso le dize: Cierro señor, que huiera sido mejor con el dinero que ay en casa, y algo que nos
de:

ben, que está fácil de cobrar, pagar esta letra, y no tomar dinero con tan subido logro. A lo que responde: Caila hermano, y metete en tu negocio, que esto No importa.

Con estos disparates va passando: llega a él una buena muger, que tiene una hija que remediar, y para ello quatro mil ducados, vñe con grande tienda, muchas galas, y criados, y que su muger sale en silla, y pareciendola lirio muy seguro, le comunica su intento, que es, darle a guardar aquel dinero: Fingese a lo desdenoso, con aquello de: Cierta señora, qyo no tégó necesidad de ello, que antes ando empleando en cosas escusadas alguno que tengo; pero por hazer os bien, y que lo tengais para la ocasion os lo tomaré; hazela entrar dentro con algun agasajo, enseñala mercaderias, aparato de casa, muchas alhajas y la grauedad de mi señora Doña Fulana tambien la agasaja, informada a lo que va, y la regala con dulces, y vn trago, que si ella supiera el que la esperaba no le bebiera.

La muger muy pagada de el agasajo se le haze cada hora un siglo, y no la entra en prouecho lo que toma, pareciendole tarde para traer el dinero. En fin traelo, y entregado en ello, la haze un papel a la vo-

lucrad, con que và muy contenta, y el lo que da mucho más. Llega luego vn corredor diciendo, que a Fulano le han venido tales, y tales mercaderias, que si las quiere ver antes q̄ otro vaya, y que no se descuide; crecele el ojo con lo que oye, porque ay falta de aquel genero, y con el ansia de que no coma su vezino, y malcar solo el, alentado con el dinero fresco, que le ha venido en vn humilde barquillo, y por la tierra parte a la lonja. Vê la mercaderia, y parecele bien, y con poco regateo lo ajusta, y trae a su casa: entra en ella muy vfano con el empleo, quedando a deuer otro tanto como dio de contado; quando vn mancebo le dize, que la justicia le ha venido a buscar; turbase, defazonale el cuerpo, pierde el color, và a salir fuera, y detienele vn Ministro diciendo, que le pague aquel papel de cinquenta mil reales, y que sino le dê prendas.

Enseñale lo que ha acabado de comprar, y con palabras, que parece que las arroja la boca de vn Santo, le promete que dentro de ocho dias le dará la cantidad: ablandase el Ministro con aquella cantidad de palabras, y por amistad, ô conocimiento, ô lo que Dios sabe, le dize que hablarà a la parte, y harà lo que pudiere.

Vase con esto, y apenas buelue las espaldas, quando mi Mercader llama a juyzio a todos los sentidos, y las potencias, como Juezes le auisan, tomando la memoria el primer lugar assi.

Acuerdate de docientos mil reales que debes de letras. Acuerdate que tu candal no vale ciento. El entendimiento le dize: Como has viuido tan sin gouierno? Porque no te has abstenido de tantas demasias como has hecho? Las galas demasadas que has roto, de que te han seruido? La vanidad de tu muger, en que te ayuda? Tantos buenos bocados que has comido, que aprouechan? Tan excessiuos gastos de tu casa, que valen? Que importa el parecer rico, si no lo eres? Que importa el credito grangeado con trampas, si para remediarte agora, todo No importa?

La voluntad dize: Hombre, mas vale salto de mata, q̄ ruego de buenos; ea, sin dilacion, procura poner en guarda lo mejor de tu casa; adorna la tienda con todas las bromas, y retira lo bueno, y guarda el cuerpo. Hazelo assi con toda su voluntad, buelue la justicia, no le hallan en casa, executa, y empiezan à embargar: Corre la voz, acudentodos los acreedores, buela la fama, dizenle

donde está, que el credito se pierde, y responde: No importa, que el tiempo lo cura todo.

En su casa anda la reuolucion, el vn vezino lo cuenta como lastimado, y miente, q̄ porque lo sepan todos lo haze. Otro se haze desentendido quando se lo preguntan, y rabia por dezirlo: La muger pide su dote, que ya le ha gastado en galas, y pelendengues, y los acreedores piden su hazienda. Llega el eco a las orejas de la muger de los quatro mil ducados, viene llorando con su papel en las manos, empieza a lamentar, enternece a los circunstantes, y todos lloran; y mi retraydo que haze? A cuenta de los caidos, se regala con otros tales, que ha hallado en la posada, y el importa le dize asi.

Señor Mercader, compuesto de vn pobre moço, que sino me engaño, poco ha que v. merced no tenia camisa, si quando empeçó a tener tuuiera juicio, no llegara a este estremo. Querer competir con los acomodados el que no lo está, no es cordura. Querer lucir tanto como el que tiene sobrado, es falta de entendimiento. Querer viuir con la vanidad, que vn poderoso, es error. Querer comer como vn Principe, es locura.

Si quando v. m. se vestia, al mirar la calce-
 ra con puntos, y el escarpin roto, hiziera a su
 esposa que jugara la aguja, huiera ahorra-
 do el comprar otros cada dia. Si v. m. vistie-
 ra honestamente, y comiera con templança,
 no se viera como le vé. Si en lugar del vesti-
 do de raso, q̄ a las ve nre y quatro horas ya
 estaua roto, vistiera pelo de camello, ó paño
 de Segouia, huiera ahorrado: Si quando el
 paladar le pedia capones, pollas, y perdices,
 se acordara, que vna olla de baca, y carnero
 haze buen caldo, no sintiera aora. Si las car-
 gas de viao, que quando lo auia, a qualquie-
 ra que entraua se brindaua con el tonillo
 de faqué vn trago al señor Fulano a ver que
 le parece, y el que por ello iba, tambien be-
 bia, si ello se huiera escusado, aora sobrara.
 Si en su esposa viviera la honestidad, y la lla-
 neza, y huiera ahorrado tanto peregil, ao-
 ra pudiera tener a su marido en casa. Si para
 salir de su casa se aprouechará de sus pies, y
 no el gasto de vn silla, mas ruiera. Si huie-
 ra minorado tan subido gasto de galas, y bā-
 quetes, vanidad, y pelendengues, mas con-
 tenta se hallara.

En fin, solo le digo, que de sus
 amigos, y vezinos anda formada vna
 dança: vno bayla al son de, este hombre

ya está en el carnero. Otro dize, hombre a la mar. Otro, que juega lenguaje culto, y es vn tonto, dize, volò palomo. Otro, entre sentimiento de rostro, y alegría de corazón, dize, castañeando con dedos, y labios, cerrando los ojos, y auentando con las cejas: ya acabò esse hombre para Madrid, y todos a vna, a quantos conocidos topau, les dan cuenta, diziendo: No sabeis como Fulano tomò las, y con ellas ha ido a romeria? Que dezis (dize el tal) Fulano, que a mi entender, estava bien acomodado? Es posible? Si amigo. Bueluen a dezir: En que queriais que parara tanto gasto, y tanta vanidad, que ya era menester peticion para hablar a mi señora Doña Fulana: Afee, buelve a dezir el que escucha, que quando servia en casa de Fulano, que no tenia tantos tufos.

Esto dize el mas amigo, y mostrando sentimiento exterior descubre quanto ay que descubrir, y aun añade palabras graues; y aunque le digan que escuse de dezir lo que no le preguntan, responde: Esto todo el mundo lo sabe, No importa. Ea hombre quebrado, tu qualquiera que seas, mira que tus mayores amigos, si vñ a verte vn dia, no bueluen en ocho: Si encargas la diligencia a vno, la echas al oluido, diziendo entre

si: Mirara él como vivia , y no se viera aora como se vè: lo que él no supo hazer por sí, como quiere que otro lo haga? Alerta hõbre, que viues fuera de tales aprietos, gasta como pobre , y siruate de espejo la pintura del Francès, y de aquella miseria , y tu demasia: toma el medio, y viviras quieto , y de lo que auias de mal gastar, parte con el pobre , que aunque sea poco, te alentará mucho, y mira, que el No importa importa harto.

Buena pintura hemos hecho (dixè a mi camarada) y esto no es murmurar, q̄ antes puede seruir de despertador a muchos q̄ duermè entre oluidos. Así es (dixo mi cõpañero) vè por aqui, veràs cosas notables , que militan debaxo del No importa: Seguile , y a breue rato vimos a vn hombre muy alegre, que con gran bulla, y viveza hablaua con otros , que iban con él, en particular con vn hombre de edad, que segun oimos , le iba reprehendiendo, y lo que le pudo notar fue , que le dixo: Cierta Fulano , que segun vuestro arrojo en gastar, que creeis que no ay mañana , y que andais mal , que mas monta lo que maltratais, que lo que os dån de dote, y que mañana os hallareis sin caudal , y con vna muger à quien auéis de sustentar; por vuestra vida que os vais a la mano, y os aparteis de tanto ami-

go, que solo lo son, porque os ven que tenéis que gastar, que yo apostaré algo, que al punto que se os acabe el poder, que acaba en ellos el amistad, porque los amigos de ogaño son como el perro, que vé al muchacho con un pedazo de pan en las manos, y durante el mendrugo le sigue, y acompaña, haziendole fiestas con hozico, y cola; y el muchacho pareciendole, que aquel perro le ha tomado, ô cobrado cariño, muerde el pan, y poco a poco, bocado a bocado quitandosele de la boca, se lo vá dando, hasta que inadvertido se lo dá todo, y al punto que se acaba el pan, y el animal vé el fin de su alegría, le dexa, y si se ofrece ocasion le muerde.

Hazed cuenta que os he pintado la calidad de los amigos q̄ os siguen en todos los passos, y no ay Figon donde no se entre, ni Taberna donde no se beba, y en entrando en ella, vuestros amigos a vuestra costa en forma de parabien, rompen jarros, y tazas, y apurá quartillos, y si os vãn a la mano jugais el No importa, con mas brevedad que ellos jugaran el locorro, si os vierã en necesidad: idos poco a poco, y mirad al fin, que es en el que ellos os quieren ver.

A todas estas razones auia estado callando el tal reprehendiçõ, pero abriendo las

las manos, y los ojos, muy cabizbaxo, dixo: Calle señor, que son amigos de el alma, y lo que yo gasto No importa. No lo son sino de la bolsa (dixo el anciano) y caminô adelante.

A estos amigotes (dixey yo) llama el vulgacho, amigos del alma, sin reparar que los que son amigos del alma, son aquellos que procuran la abstinencia en el pecar, y aconsejan la confesion, y frequentacion de los Sacramentos, y palabra de Dios, que despues de estas ocupaciones ay enanchas para el cuerpo, que entre amigos honestos se forman holguras, y se alienta la vida, que tampoco no se ha de apretar tanto el balleston, que salte la verga: y porque se aclare esto de la ballesta oprimida contaré el caso. Passando vn maldiciente cerca de vn Conuento, cuyas tapias alindauan al campo, vio que a vna solana estauan los Nouicios tirando a vn blâco cõ vna ballesta, y su Maestro algo apartado se paseaua rezando. Detuvo el passo con vna risilla falsa, y dixo en voz alta: Miren que exemplo, y que doctrina en vnos Religiosos, que deben enseñar: Mirenlos jugando, y mañana los verân aconsejando.

El Maestro que oyô aquel instrumento, gouernado de el Demonio, le llamó con

con blandas, y cariñosas razones, tales q̄ le obligaron a llegarle a él, y las primeras palabras que el Maestro le habló, fueron dezir: Hermano dar tiempo al tiempo es menester, pero quiero que vea el mayor prodigio, pues de vn hombre incorregible, hemos de hazer vn corregido hombre. Tome este ballestón, y por su vida que le arme, que estos Religiosos como son muchachos no tienen fuerza bastante.

El maldiciente terciando la capa tomó el ballestón, jugando la lengua, empleada solamente en vituperar aquella Religion, a tiempo que al tirar la cuerda rompió la verga, descompuso, y desbarató toda la armonia del instrumento. Turbóse, viendo la accion presente, y el lucesso; pero el Santo Maestro, quitandose la de las manos, y mirandole al rostro, arrasado el suyo de agua, le dixo assi: Hermano, si yo apretara tanto a estos Religiosos, como el al ballestón, pudiera ser que quebrara la paciencia, y sufrimiento que tienen, como ha quebrado essa verga, forçada, y oprimada: y assi, el darles algun desahogo importa, y el que los vean en vn honesto entretenimiento No importa.

A estas palabras fue tanta la verguença de el maldiciente, que sin leuantar los ojos,

pos-

postrado en el suelo, besando la tierra, pidió perdón de su yerro, y con la bendición del Maestro se levantó tan otro, que de malo fue bueno, por q̄ lagrimas, y arrepentimiento mudan calidades.

Asi que acabé mi exemplo vimos vn hombre muy colerico, a quien no podia reportar otro, y sabida la causa de su misma boca, era, por no querer dar alivio a vno, que auia sido su criado: Reportauale, diziendo, que mirasse que auia comido su pan, y seruidole bien, y que no era razon negarle el socorro en la necesidad; y que pues auia confesado muchas vezes deberle mas que si fuera su hijo, segun lo atento, y cuidadoso a su hazienda, y aumentos que en su poder tuuo, que seria razon socorrerle en la miseria que passaua.

A estas razones respondiô el tal, que se fuesen con Dios, que no conocia a nadie, y que No importa aua auer sido su criado, ni cuidado de su hazienda. O ceguedad del tener! dixé, mirando a mi camarada, que moralizándose me dixo asi: El grande Alexandro, tan grande en alientos, como en cuerpo, en ciertos combates se hallô forçado a retirarse a vna torre, adonde para entrar se hazia seña, tirando vna cuerda que asida estaua a vna ca-

pana; con que al ruido salia la centinela, y miraua quien era.

Sucedio vn dia, que vn cavallo sacó, y lleno de mataduras asió con los dientes la cuerda, y tocó la campana, con que llamó a la centinela para que viesse la causa: Examinó con la vista el caso, y dexóle al oluido; pero el cavallo, no solo vna vez, sino muchas, tocó la seña, siendo causa, que Alexandro preguntasse quien era: y sabido, lo registró, con los ojos, y así que vio al cavallo mandó que le abriesen, y regalassen todo lo posible hasta que muriesse, y que antes faltasse para su persona, que para el sustento de el animal.

Preguntóle vn soldado, que le mouia a semejante caso; y respondióle así: Este cavallo fue el mas valiente animal que sustentó mi persona en campaña, fue leal, y buen soldado, por viejo, y cansado no me seruia ya, y mis criados sin duda le echaron al campo como a cosa que no importaua, sin atender, ó ya auia seruido; y así, sin duda ha venido a quejarse a mi de mis ingratitudes, que si en tu lozania le quise, quiero socorrerle en su miseria, y vejez.

Bien traído ha sido el cuento (dixoy) pero mas moralidad tiene, que parece,

473

y lo hê de comentar con breues razones: El cauallo representa vn pobre soldado, que estropeado en seruicio de su Rey ha quedado tal, que ya no puede servir, por sus muchos seruicios, pretende vna ayuda de costa: a quî se queixa, manifestandole su necesidad no haze caso, y a todo quanto alega de seruicios le responden, No importa. Si cerca de estos que despiden asperamente anduieran los Alexandros del mundo, y quedaran de la misma partê que se queixa, de lengañados ojos, y orejas, remediaran muchas mas necesidades de las que remedian.

El hijo Prodigio, que ausente de la casa de sus padres, viuia con notable necesidad, embidiãdo lo q̄ los cerditos animales comian reducido a boluer al regalo que despreciò vn tiêpo para q̄ su determinacion tuuiese logro no quiso valerse de hermanos, parientes, amigos, ô gayanes de su casa, que ya se prometta de sus bocas vna respuesta de (Esto no lo harà vuestro padre, q̄ le teneis muy enogado, y mas viendo del modo que venis, que dais alco; y aunque alegueis ser hijo, No importa) pero aguardando a su padre, sin hablarle palabra, se arrojô a sus pies, regando el suelo con la copia de lagrimas, que sus ojos vertian, y dandole los brazos su padre, le leuantô, abra

174
cô, perdonô, y mandô vestir, y sentar a su me-
ta; lo que pudo ser que no hiziera, si por ter-
ceras personas le llegaran nuevas de su hijo,
porque va mucho de la pintura vestida de ro-
page lleno de doblezes, a la de vn cuerpo del
nudo.

Bien has moralizado (dixo mi camara-
da) pero pues ha sido pintura de vn Alexan-
dro, repara en aquel hombre que alli ves que
Alexandro en puño le llaman, y otros, puña-
dito de passas, es vn hombre tan miserable,
que en viendo en los candiles torcidas gor-
das, se arde la casa, no a llamaradas, sino a
maldiciones, y no se ha de gastar mas de vna
panilla de azeyte cada dia; y aun dicen algu-
nos, que vna noche matô el candil para ce-
nar, y luego le encendiô para acostarle, y del
de entonces le llaman, cena a oscuras.

De vn miserable (dixe) todo lo q̄ tocara a
misera se puede creer, q̄ yo conocia otro tan
misero, que teniendo quatro reales sobra-
dos, jamas encendiô luz en su casa, ni se quiso
casar, temiendo los gastos del matrimonio, y
aun entonces no eran tan comunes las galas,
que aora no ay traperas que no traiga sayas de
raso de flores, lo que en otro tiempo era de
picote, ô estameña colchada, y ya se trocô a
rasos Franceses, tan eternos, que ay hombres
que

que cõfessauan auerlos durado vnos calçones veinte horas, y a los tales en diziendoles, que para que se vilten de semejantes relas, que tan poco duran, respondèn: Ello es vso, No importa.

Aqui llegana nuestro dormido discursõ, quando vimos dos hõbres de igual edad, que litigando iban, y el vno dixo así: Mucho me admira, que vn hombre como vos, no teniendo mas de vna hija, y que Dios os ha dado hazienda, querais emplear la flor de vuestro matrimõnio tan mal; pues sè de cierto, que el se moço que por yerno admitis, es hijo de gente de sospecha, y no tan poca, que no aya quiẽ diga, que su padre fue penitenciado por aquel Tribunal, que enarbola vna Espada, y vna Oliua, ciñendo en su medio la señal de vna Cruz, y cierto que vuestra sangre, aunque humilde, no debe nada a la mas limpia, por vuestra vida q lo mireis mejor, y sin passion, y no os cegueis precipitado, porque vna vez hecho, serà irremediable el dolor q os asistirà, si sucediese al gun trabajo por vuestra casa, que siendo la de vuestra hija, toda es vna.

Callad (respondiõ) que vos no mirais mas del que diràn; y no reparais que es rico, y de notable fortuna: y a quien mejor puedo yo entregar mi hazienda, que a quien està tan bien

bien puesto, y con tan lucido caudal? Amigo mio no seais maldiciente murmurador, que el moço es honrado, y està bien recibido, y assi lo demàs, que pueden dezir No importa.

Deshecha se vea tu hazienda (dixen en voz alta) pues por el logro de tener mas, y mas, mezclas el vino puro con agua salobre, y no estimas la humildad pobre, y limpia, y admities sangre, que huele como la chincha rebentada. Malaya tu ambicion, pues no reparas (buscando tu comodidad) en que te acuestas en cama llena de piojos, y en sabanas que han castrado la larna de otro. Busca la humilde choza de pobres pastores, y recuesta tu cuidado sobre hojas de cañas, ó humildes camatadas, y dormirás descansado.

Mi passion dixo esto, y por huir de su ambiciosa vista mudamos sitio, porque todavia duraua su litigo, y a pocos passos vimos vn hombre, y vna muger, que dezia assi: No quiero que Fulano dê esta prenda tan barata, que bien sabe, que costò al doble. Ya lo veo (respondiò el hombre) pero repare Maria, que nuestra necesidad es mucha, y assi No importa. O miserable pobreça! (dixen) que poco valen las cosas en tu poder, y quantas ve-

Les sucede el vender el pobre con necesidad muchas alhajas a menosprecio de lo que vale, y los que compran, muy anchos de conciencia, fundan su grangeria en comprar del pobre, lo que vale ocho por tres; y si la caridad los dixese al oido, que es lastima cóprate con tan conocida necesidad a menosprecio, responden, con mas lengua que alma: mi dinero doy, y con voluntad de quien lo vende compro, No importa: y este no importa tambien se juega comprando alhajas hurtadas, que como sean por baxo precio, la conciencia No importa. O palabra con mas alma que algunos que te vsan! Que perdido tienes al mundo, y el mundo que perdida te tiene.

Nona hora del sueño.

DE vna casa grande vimos salir mucha gente en seguimiento de vn hombre, muy contento, que bolviendo a ellos los fue dando dinero, con que conocimos, que la casa era de juego, y auia ganado: deziale vno que se le llegaua mucho, que se fuesse a la mano, q quando perdía nadie hazia caso del, y con mucha alegría respondiò, No importa. Valgate Dios por palabra tan sin polilla! que segun te traginan, jamás la criaras.

Luego se ofreció otro lance a la vista harto pesado, y bolviendo a mi camarada le dixé, que me sacasse de dudas, porque se me ofrecían muchas en ver tantos lances, casi sin mudar sitio: la fortuna, me respondió, nos los ha traído por aquí, para que notes con poco trabajo: jamás le siento en lo que hago, le respondi, porque a mi el manifestar al mundo lances semejantes, me sirve de entretenimiento; pero dime, que litiga aquel hombre anciano con aquellos dos personajes, que me ha parecido cosa graue? Así es, me respondió, y vn lance que sucede cada día entre gente bruta, y para que lo sepas, aquel hombre mayor reprehende a los dos, porque han jurado en abono de vn hombre, no tan limpio como auia de ser, para el puesto que le han dado, que con solo el dicho de estos dos se vé en possession, pero atiende que tu examinarás la verdad con sus confesiones.

No es bien hecho, dixo el anciano, jurar falso vs. ms. y no hazer reparo, que há hecho feas sus almas, por hermoslear la sangre de el otro, ni le puede conocer, porque ayer vinieron al lugar, y yo ha sesenta años que conozco a sus abuelos, y padres. Señor Fulano, respondió el vno, por hazer bien no seperdió nada:

nada: algo se perdió, replicó el anciano, pues han perdido la pureza Católica, pues obscuras, con un juramento falso, no tendrán forma sus almas, hállá que las perficione una confesion bien hecha.

Que ajustado es v. m. (respondió el otro) Ya ha dicho mi camarada, que por hacer bien se perdió poco, y siendo así, que no se ha quitado a nadie la honra con lo que hemos dicho, todo quanto se ha jurado, No importa.

Mientes tu, y tu alma, dixeyo, que en qualquiera materia importa mucho, pues falsamente atestiguan con el mismo Dios, en que es verdad lo que dizes, y pones la mano sobre una Cruz; que fue la esperanza única de nuestra Redencion, y allí protestas dezir verdad; y mientes, auiendo traído presente a tu Dios por testigo tanto peca el que ablanda testigos para falsedades, como los falsos testigos, pues la ley manda que los saquen los dientes, conio a instrumentos que ayudaron a tal pronunciacion; y el que se habitua a jurar falso en cosas tenues, tambien le hallarán para las gráues. Suele suceder venir un harriero cargado de regalos, y traer un testimonio, diciendo que son para Fulano, siendo para reuender, y el tal Fulano

para quien viene el testimonio, jura en él a Dios, y a vna Cruz, y lo firma que es para él, y lo haze por el regalico que espera: y si le pintaran la grauedad del delirio, respondiera: Eſſo por hazer bien lo hize, No importa; y el harrero responde lo mismo: y tambien en campaña ay vn testigo, Iuan del Olmo, y Zutano de Arroyo, y Fulano del Sol, que todo lo allana, el tiro malicioso que sale por el cañon de vna pluma mal gouernada, dexando quien tal haze el negocio del alma, por el alma del negocio: y si acaso a tales orejas llegasse la conciencia, y dixesse la verdad, responde lo empedernido de su alma, No importa.

O quantos ay, que por beneficios que reciben, humillados en la pobreza hazen sesenta defaciertos, en jurar lo que no saben, y si los reprehenden, responden, No importa. Tan comun anda esta palabra, como la necesidad en los Reynos de España; pero a la necesidad la causa el gasto excessiuo de lo personal, y ostentacion vana. Mudamos sitio, y vimos vna hoguera grande, ceñida de innumerables personas, donde nos llegamos, para saber la causa, y notamos, que arrojauan a las llamas vnas telas denunciadas por falsas: Que han cometido (pregunté a vno) estas pobres

bres telas para far quemadas? Y respondiõ-me, ser malas. Pues no bastaua (repiquẽ) la denunciacion que le avràn hecho al dueño, y no quemar lo que vale dinero? No (boluiõ a responder) que si la tela falsa queda en pie, siempre serà notada de falsa, y vituperada la justicia que tal consintiõ passar, y assi quemese, para que no inficione por donde fuere; que la perdida de vn dañado No importa. Aqui dieron fin (dixeyo) los rasillos infames que gastamos en Madrid, que su duracion es doze horas, que a las treze ya estàn las entre piernas de los calçones, y manga de la espada tan rozadas, como la caridad en los miseros, y auarientos viles.

Apenas mi passion dixo esto, quando vimos a vn hombre, que descompuesto de rostro, y capa, deseaua executar su vengança en otro, que parecia loco: detenian al colérico, que todo fuera de si dezia, que le auia de matar, a cuyas amenazas se reia el otro, diciendo: Para que das ocasion tu, simple jumento, que es esto, preguntẽ a mi camarada, y dixome, que vn hombre que hazia burla de vn loco, õ vn desvergongado, que inaduertido de vna mala respuesta, dà notable ocasion sin reparo.

Este que xoso hizo burla de aquel, y le hã

respondido tan pesadamente , que le ha obligado a lo que ves , y aquellos amigos le reportan : y porque le dizen , que para que dió la ocasion , responde , que siendo vn loco , como es , que No importa: Pues si quando dio la ocasion hizo reparo , que hablaua con vn loco , escuche la respuesta como de loco ; y no se sienta , aunque le pique en lo viuo ; y si le hiere lo que escucha , guarde el pico de hablar mal , q̄ el dar la ocasion importa , y el escuchar vna necesidad No importa.

Luego viuos a otros dos hombres , que muy vano el vno reñia al otro , porque auia quitado el sombrero a vno que passaua , diziédo: que para que auia sido tanta cortesía ? A lo que respondiô: quitômele a mi primero , y qualquiera que tal haze merece que se le retorne , aun con mas cortesía , y de vos me espanto , que ayais dado en grosero , que la cortesía a entrambos nos la hizo ; y vos no hizistis caso. Andad con Dios (respondiô el vano) que es vn pobre piojoso , y el hazerle cortesía , ô no , No importa. O triste pobreza (dixeyo con alguna passion) que deshechada te ves de la vanidad. Inquietonos vn hombre , que dando de palos iba a vn pobre esportillero , y el Corito , ô Gallego daba notables vozes , clamando : Aquí de Dios , y del Rey ;

Rey, a tiempo, que vn buen hombre reportando al agressor, y preguntandole la causa, dixo: No ay mas causa, que ser vn picaro Corrito, y el auerle dado de palos. No importa: y el pobre esportillero dixo, que por pedirle su trabajo le auia parado assi, pero que Dios lo via todo, y lo castigaria. Fuesse con esto, y nosotros boluimos la vista a las pesadas razones que arrojaua vn hombre, siendo la causa el auerle echado a cuestras los excrementos de vn seruicio: Mirauase todo, y leuantaua la vista a la parte donde auia salido el rayo, arrojando peruersas razones, a tiempo que se assomô vn hombre, y assi que le viô le dixo, que era vn tal, y vn qual, y que baxasse a reñir con él; pero el tal hombre, muy pacifico, con lindo desenfado, le respondiô: Vayase de ahi, que yo no riño con cagados, y asiquanto ha dicho. No importa.

Tanta fue la risa que me acudiô, que porque el pobre escauechado no lo notara, me ausenté largo espacio, dando en vna calle espaciosa, y ancha, donde vimos infinita gente, que en tropas diuididas esperauan: y preguntada la causa, supimos aguardauan vn vando, que se auia de echar, y a poco tiempo vimos quatro Ministros, que segun el trage parecian Franceses.

lleuauan sus varas leuantadas, que notando nuestro cuidado sobre que iban, vio el reparo, que eran quatro Asnos, y las varas eran de juncos de cohetes: Luego se siguieron dos Tambores, y quatro Trompetas, y en medio dos Pregoneros. Siguió a esta tropa vn carro grande entoldado con telas de Castilla, como tirelas, y terciopelos de Toledo, paños de Segouia, arajas de Auila, y estameñas de Casarrubios, y Talanera, y luego entonando su solfa los pregoneros, publicaron así: Manda la vanidad, y los golosos al metal Indiano, que estas telas Castellanas, por durables, y llamadas del vulgacho vil, bromas, sean desterradas al oluido, donde no las vea la vanidad loca, para que las telicas extranjeras, hechas imanes de los doblones, y reales de a ocho, nos las traigan a nuestros Payeses: Mandase pregonar, porque lo sepan los locos, y lo floren los cuerdos.

Que verdadero vando, dixé: Valgame Dios, y como nos siguen las verdades por todas partes. Quien pudiera remediar tanta pérdida deshaziendo esta tropa embustera, y abriendo los ojos a la razón q̄ ha muchos dias q̄ la tienen turbada sus propios hijos. (O vista clara, que dexaua conocer lo bueno huyendo de lo malo) Buelue en ti (me dixo mi camarada)

que

que parece que te eleuas , y para diuertirte mira la luna de este espejo, y atiende: Así lo hize, y noté, que se corrían vnos lienzos, a modo de las tramoyas del Bacho, y descubrieron infinitas gentes de todas edades, y la primera palabra que oí, fue : Daga la maça.

Aquí conoci, que era fiesta de Carnestolendas, porque luego vimos mogigangas, y soldadescas; notando algunas burlas harto pesadas, hechas de ordinaria gente, pobre, y desvalida. Llamaron de vna casa grande a vn Ganapan, ó moço del trabajo, a quien la fortuna crió para blanco de algunos negros de alma, y haziendole entrar con palabras falsas engañadoras, le llenaron el rostro de olin, y luego de agua, y ceniza: y como la pasión de su afán le hizo lugar a la lengua, que es la defensa del pobre, vnos valentonaços le dieron de palos, puñadas, y puntapiés.

Passaua al tiempo vn buen señor, y viendo el suceso, y las lagrimas de aquel pobre, reprehendiendo a los dañadores, dixeron: Vayase con Dios v. merced, que son Carnestolendas, y No importa. Luego vnos moços decerrageros, ó herreros llamaron à otro moço cuitado, y le hizieron cargar con vn Ayunque, y despues de auer entrado con él en diuersas,

par-

partes donde le lleuauan, viendo el pobre las luzes del engaño, y el cansancio de su cuerpo, dixo: Doyme a Dios, la burla que hazen, y dexô caer aquel mal carguio en el suelo, que dando en vaos pedernales, se desbocô el Ayunque; y el dueño que tal vio, que también iba holgandose del daño que se hazia a su proximo, levantando vn palo, sin duelo, razon, ô causa, le dio de palos; a cuyos golpes se quexaua justamente el pobre, diciendo; q̄ para que le castigauan, en pago de auer hecho burla del: Porque sois vn picaro (respondiô vno) y auéis echado a perder vna herramienta, que vale mas que vuestra tierra; y siendo el tiempo que es, lo que con vos se ha hecho No importa. En fin el pobre llorando se ausentô, porque aunque auia mucha gente mirando, nadie se dolia de la pobreza, que todos se holgauan de ver hazer mal.

A breuerato traian entre otros quatro barbados a otro esportillero, y haziendole cargar con vn cantaro grande, a pocos passos que dio, siguiêdo a los q̄ le llamaron, llegarô otros, y por detrás rôpiêro el cãtaro, saliendo del agua puerca de fregar, llena de trastos, y estropajos. Empeçôse a quejar, y a sacudir, dando al Diabolo a quien tal hazia, y por esto no mas le empeçaron a apedrear con los cas-

cos del cantaro. Reprehendianlos otros, que porque no le dexauan, y respondieron, que era vn desvergongado Corito Ratiño, y que lo que auian hecho con el No importaua.

Hizonos boluer la vista vn pobre, a quien auian derrengado, dexando caer encima vn costal lleno de basura desde vna ventana, y luego vnos lindos q̄enfrente estauan mirando llegaron a cobrar el costal, y porque se quexó con algunas razones, le dieron de bofetadas, diciendo: Si este costal se cayó de la ventana, el daño que ha hecho No importa.

Luego se ofreció a la vista vn pobre hombre, que hinchádo los carrillos se dexaua dar bofetadas, a quarto cada vna. Admiróme el ver la priessa que auia a pegar torniscones a quarto, y espantóme, que no auia nadie a las voces q̄ daua vn pobre ciego, diciendo: Den limosna al pobre ciego, a quien faltó la vista, denle por Dios, y por su santa pasión que tan cerca tenemos sus lastimosos recuerdos, todos haziã burla del, diciendo: Vaya a estudiar oraciones, hermano, y este breue tiempo, dexenos holgar.

Dexauanle solo, y todos acudian al que ofrecia el rostro, y le dexaua herir, porque le dieran limosna, a tiempo que vno, dándole dos quartos, le dio tan perueñas dos bo-

Losetadas, que bañado en sangre, y vn ojo maltratado empeçô à lamentarse. Reprehendiòle otro hombre, diciendo, que para que le daua de aquel modo, y respondiòle: Bufon loco es, No importa.

Sabé Dios (dixo mi pasión) si acaso, viendo vnestra dureza, se buelue bufon, para que le deis limosna, que ya se acabô el fauor, para quien no dà en bufon; y si no, la fabula sentenciosa del Licenciado Vidriera (primer escritor el famoso Cerbantes) dirà si es verdad, ô no.

Den en bufones los cortos de fortuna, y seràn admitidos, adonde fueron deshechados quando cuerdos, que solo a la bufonada se socorre, y a la cuerda necesidad se vitupera: lastimoso achaque, dixo vn sabio, q era la pobreza, y oy el tener importa, que el saber No importa.

Luego vimos vn hombre, que al querer levantar vna herradura q auia en el suelo, se abrasô vna mano, soltandola, y acudiendo con los dedos a la boca. Empezaronse a reir vnos moços q eran los cuidadosos de q siẽpre estuuiesse caliente, como caldeado, gáltando cançancio, desvelo, y carbon solo para hazer mal al pobre, que para alcançar vna herradura, solo se humillará vn pobre: si la cordura los di:

dixera, que para que hazian aquello, siendo en daño de su proximo, claro está que respondieran: esta es burla del tiempo, No importa.

De alli nos apartamos, y apocos passos vimos en vn portál grande algunas personas, y en el mejor lugar vn taburete, doade estava sentado vno, como presidiendo, y los que le asistían llamauan a los esportilleros, que passauan, y haziendolos entrar dentro, al que se arrimaua al taburete, lleuado del engaño, tirauan por detrás de vna carpeta d'onde pisaua, y le hazian dar de espaldas. Acertamos a llegar a tiempo que a vno le hizieron dar el golpe, que creimos que se auia quedado muerto.

Pesadas burlas por cierto; dixo vn hombre que llegó al ruido, y en gran daño del pobre, y mas es vileza de animo, que accion varonil: Quien le mete en esso (dixo vno de los de la funcion) si vé el tiempo que es, y nuestra edad joben. Esta burla, y pásatiempo que vé No importa. O inadvertido hombre! (replicó) que llamas poca edad a la que te ofrece medios para hazer mal, y dà arbitrios, para daño del proximo, y para conocer tu yerro te parece poca edad, juzgado seràs ante la Magestad de Dios, y del

primer uso de la razon darás quenta de quanto has hecho.

Abre los ojos, que aunque te parecen burlas ligeras, son veras pesadas. No quiero ver tan infame entretenimiento (dixé yo) y tapando el espejo desapareció toda aquella maquina de embustes engañosos, y lo primero que en esso tra manión se ofreció, fueron dos hombres que venían razonando juntos, y deteniendose, el vno, que vestido de luto, le cubría vna capa de burato, leuataando el vn pie a vn canto, limpió con la capa los zapatos, que llenos de barro en polvo lleuaua.

Reprehendíole el otro, diciendo, que para que hazia aquello, que era notable yerro echar a perder docientos reales de capa por doze de zapatos: Pensais (respondió el otro) que somos los Castellanos tan miserables como vosotros los Valencianos? pues os engañais, que mas queremos los pies pulidos, y limpios, que el valor de la capa, y aunque fuera de la tela mas rica de el mundo, si se ofrece ha de limpiar los zapatos, que todo el daño No importa. Harto importa (respondió el Valenciano) pues céhais a perder vn ferreruelo por vnos zapatos. No me espanto (replicó el Castellano) que diga esto
quien

quien quando sale a comprar de comer, toma en la mano el tanto que ha de gastar, ni mas, ni menos, y lo primero que haze, es llegar al carnicero, diziendo: Dame seis dineros de chuletas; y no me des mas: Luego auendolo obedecido, passa a la fruta, y por dos dineros le llenan vna cesta: Passa luego al arroz, y pide tres dineros, y no mas, y deste modo compra lo muy necesario, con que el dinero que sacô en el puño, buelue sobrado: pero vn Castellano, quando sale a comprar de comer, ù otra cosa que se ofrece, llena las faldriqueras, como quien ataca vn cohete, y aun le parece que lleua poco.

Sale vn dia de fiesta de su casa, vâ a la plaça y lo primero que ven sus ojos, es vn monton de gente que rodea a vna frutera, procura saber q̄ fruta es, nota q̄ cermeñas, por verlas en manos de otro pide con grande ansia vnas pocas, conocele la que las vende, que no es poco que conozcan quando tiene tan buena venta, preguntale quanto quiere, dizela que quatro libras, pesafelas, Dios sabe como, y pidede seis reales. Sale de aquella apretura, y vé en las manos de vn conoçido vnospespinos preguntale dô de los ay, dizeselo, y parte mas aguil, que el muchacho quando le suelta el Maestro de la Escuela, yê a la que los vende; pide

pide vnos pocos, dafelos por debaxo de m^a. ga, y lleuale por la libra a ocho quartos. Con esto v^a a la gallineria, y por vn conegillo, que apenas tiene tres quarterones, le lleuan ocho reales, y de auerle alcançado v^a mas contento, que vn necesitado socorrido.

Endereza a la carniceria, y en vna tabla de baca, donde conoce, pide que le den; dandle vn pedaço grande, y llama a vn esportillero, pregunta quanto debe, y paga: Compra luego carnero, y tocino, sin preguntar quanto pesa, sino, quanto debo; v^a luego a la verdura, v^e a vna reuendedora con repollos, y por vno de dos libras le lleua dos reales; v^a al pan, y carga con lo mejor, cueste a como costare; echa luego mano a la faltriquera, y no encuentra seis quattos; dize entre si: Iesus mil vezes! de quarenta reales, y mas, que traia yo, en que se han ido, pero vn dia es, No importa.

Esto vn pobre oficial lo haze, que el que mas puede, mas gasta, y aunque no quede para vino, no falta el No importa; y assi id con Dios con vuestras chulletas, y vuestro arroz, y sandias, que yo por vn buen melon, si es de los primeros, doy vn real de a ocho, aunque no me quede blanca.

Buena locura (dixo el Valenciano) y escusado gasto. Andad (replicò el Castellano) que No importa, que con nuestro No importa comen, y triunfan quantos Estrangeros ay.

Con esto se fueron los dos, y yo me quedé riendo de oír tantas verdades. Que te parece (dixo mi camarada) la locura del No importa. Grãde es (repondi) pero dime, que avrá sucedido a aquel hombre que sale de aquella casa, a quien parece que reprehende el otro? Yo te lo diré (dixo mi camarada) en aquella casa le brindaron con vn trago de vino, y despues de averlo bebido sale diziendo: Miren Fulano a que nos combidó, a vn poco de cupia aguada; mire para lo que nos llamò: y el otro que le reprehende le dizé; que para que lla manifestado lo ruin de su obraçõ en averse sentido: y lo que le ha dado por respuesta es: En lo que yo he dicho nõ he quitado ninguna hõra, y assi No importa, Harto importa, (dixé yo) pues ha publicado la ingratitude al beneficio que ha recibido, si el q combidó fue sin interês, agradecimientos se labró, aunque la dadiuã fuesse vn poco de agua. O quantos desagradecidos sustenta el mundo! Y quantos agradecidos parecen a los vmbrales del poder! Valgame Dios! Assi que pronucié esta razon, vi vn hombre de buena pre-

fencia, pero de mal vestido, que siguiendo a vn coche de quatro mulas iba dando notables voces, que eran:

Aguarda, destruidor del mundo, y sus calles: Aguarda, ladron encubridor de infamias: Aguarda, cõsumidor dela cebada, pues para ti solo se siembra: Aguarda, cortador temprano de los montes, y encarecedor de todo, pues tu encareces la cebada, con que se encarecen los portes: Aguarda, tralto vanaglorioso, que ayer te contentauas con dos mulas, y oy llevas quatro, porque ya dicen, que el de dos, parece hospitaletto, ò coche del baratillo: Aguarda, que ya no ay oficialico, que para igualarte no maquite como: Aguarda, consumidor de la sangte del pobre: Aguarda, inquietador del silencio, que por ti solo parece el mundo batalla sangrienta: Aguarda, que tu solo tienes la culpa que valga quince quartos vn pan.

Aguarda, si quieres ver la cara de quien llenas dentro, a ver si es Grande, ò Titulo, ò señor de algun Consejo, que solo estos auian de tenerte, y alsituuieramos nosotros pan barato.

A todos estos clamores no cessaua de andar el coche, y llegando se al hombre algunas personas, le dezian, que para que daua

vozes, sabiendo que las lagrimas del pobre No importavan? Que se me dá a mi (replicó) que no se haga caso de la razon, si el dezirla yo me sirue de consuelo, y yo bien sé que algunos me tendrán por loco, pero No importa, que no tengo más descanso, que llorar, que el caudal de vn pobre, le compone de ansias, suspiros, congojas, y lagrimas, y quando tengo para vn panecillo, me parece que lo tengo todo. Con esto se fue llotando, y nosotros nos quedamos sintiendo.

Valgame Dios! (dixé yo) quanto se me ofrece que hablar, pero antes diré, que este pobre sin duda ha leído a mis Tarascas, donde mi duteza pintá la relacion de Aqueronte, barquero del infernal Lereó, y Governador de los coches del mundo, y así bolueté a clamar, diziendo en este rudo hablador.

Clame el monte, que en tierna edad le quitan las tiernas encinas, alamos, y robles, que si criatan, multiplicaran, y no valiera tan caro el carbon, que creo que ha de correr detrimento la mia amada patria del mundo Madrid, pues por falta de carbon llora su soledad antes que llegue, que quien es leal; siempre se anticipa en sentir la pena de su dueño. Aquí dirá el que rúa coche, No importa.

Clamen las campañas, llorando la faltâ de sus cultinadores , y defensores, pues ocupados en lacayos , cocheros , moços de fillas, y del establo, ô establos, exercitâ la mas florida edad: No importa dirâ , el que sin ser grande, le parece bien, el ser veinte y quatro en lacayos.

Clame el labrador , y lllore con cien ojos , y a su lado el pobre oficial : El labrador diciendo : Donde hallarê mulas para arar mis tierras, y trillar mis panes; que serâ la causa que valgan tan caras, sobre no hallarse? Los coches (respondo yo) pues en no siendo quatro buenas , y nuevas , no sale el que puede a destrozâ los empedrados de Madrid.

Ay de mi ! dize el pobre , que mi caudal no alcanza para pan a mis hijos , porque aunque los años son buenos, la cosecha de el trigo es corta , no sê que sea la causa : y o lo sê , responde el mudoregonero: quando valia la cebada a cinco reales era la causa el no aver tantos coches, y valia el trigo a quinze, cogia el labrador cien fanegas de trigo en mediano año del empleo de diez , y pagana campos, ayuda, y diezmos; oy halla, que sembrando diez fanegas de cebada, coge treciêtas , y le valen mas que de trigo , porque el

gra-

grano de la cebada arroja mayor macolla, mayores varas, y mas granos, y cada grano abulta por dos de trigo, cõ q̄ solamẽte para el gasto de su casa siẽbra trigo, y la cebada para el fustẽto de tantas bestias; y el mayor daño q̄ origina la careza de todo, es el tãto de los portos, que si la cebada valiera barata, tambien lo valieran, y esto es sin hablar de el verde que se dà, que ya lo mas que se siembra es para ello; y si esto llegara a colmo, y madurez, mas cosecha huuiera: y si huuiera menos mulas, menos se gastara, y aumentara parva, y aun parvas, y aquel verde no se cuenta por pan, ni aun por pescado, que es saynete de las mulas de los que podian escusarlas, que mi materia no habla con los que preuilegiõ naturaleza, õ sus puestos, pues lo honorifico de ellos permite coche, estos que le traygan No importa; pero mireu si importa, que Marquillos el bodegonero, que ayer partia cabeças a la puerra de la carn. ceña, tenga oy coche con dos mulas, y ya ellẽ maquinando como echar quãtro, que para ello ha menester dos mil ciento y noventa y seis celemines de cebada cada año, cochero, y lacayo con libreas, trecientos ducados para reparos del trahto, y para que esta ostentacion no cayga, se arbitran medios

ladrones, vsurpadores, aunque se cercene patrimonio Real, y credito, que de las bocas de quien tal haze No importa, ni tampoco importa, que sus mugeres pidan luego silla, que tambien han menester dos moços que la lleuen, y rodrigon a cavallo, que la acompañe, y page que la situz: y este gasto, si ay officio para meter la mano, No importa.

Bien sé, que me leerá alguno, que mostrádo vn oziquillo entre enojoso, y desabrido, con vna risilla falsa, dirá: gentil bufonada; y que aya quien dexé imprimir tales obras. Pero me alienta, que ay infinitos que leen mis obras con atencion Católica, y ojos de piedad, y conocen, que todo lo que digo es el Euangelio, que es lo mismo que dezir verdad, y así entre tantos buenos que aya alguno malo, No importa.

Aquí llegaua este llanto del pobre, quando vimos vna tropa de gente, que venia diciendo: O que desdicha! O que desgracia! Dios te perdona el buen Fufano, quien se lo dixera ayer: En dando se a mal querer los hombres (dixó otro) se labran estos sucesos. Llegó a este tiempo otro, preguntando la causa, y dixeronte que al Alguacil Fufano auian muerto, Ministro mas, ó menos es (dixó el que preguntó) y así No importa.

Quadrillas de ladrones, y campañas del robo (dixeyo) fueran las Ciudades, sin viuir nadie seguro, si faltara justicia: así lo dize San Agustín. Sentado esto; quien ha de vsar la vara de Ministro, fuerça es que ha de ser alguno: Pues porque se ha de tener tanto odio a los Ministros? Cierro que me tégoy de atreuer a dezir, que solo los malos, y mal hechores són los que abortecen a la justicia, porque los hombres de sano juyzio, y conciencia, antes los debē respetar, y venerar, y aun rogar por ellos, que el que fuere malo, (que algunos ay) Iuez tienē en estos Celestes asientos, que le juzgará, si vsô bien, ô mal de aquella señal de la Cruz, y me espanto infinito, que a vna muerte lastimosa como esta, se dexen dezir algunos tontos, No importa, como en vn dia de fiesta de toros, que vemos que estân sirviendo a la persona Real los Ministros, que alli se ponen a cauallo, y quando el toro vâ a ellos, no faltan infantes, que de coraçon, y de boca dizen: A ellos, dalos, derribalos, matalos, que No importa. Valga me Dios! que la passion pueda tanto, que rebiente, mandando entrañablemente a vn animal, que haga daño a nuestro proximo. Aqui de la razon, ô aqui de Dios, que todo es vno, que sin Dios no ay razon. pues donde asiste,

asiste Dios, si nos enseñó con la oracion del Padre nuestro, que para alcançar perdon de nuestros pecados, pidamos el ser perdonados, como perdonamos: Pues si esto es así, porque aunq̄ nos ay an ofendido todos quantos Ministros ay en el mundo, no hemos de (con espõtanea voluntad) perdonar, para ser perdonados, pues no ay cosa que mas apiade a Dios que pedirle, diciẽdo: Mira, Señor, que sê perdonar; pero tanto odio a los Ministros no sê que pueda ser bueno; que perdonar importa, y tener tanta passion contra nuestros hermanos No importa. Y si en mis obras huieren leido algunos apasionados cosas que hazê los Ministros, aduerto, que solo retra to a los malos sin sentenciar, ni castigar, que es accion que le toca a Dios: que a la justicia la estimo, y respeto, como a lo que representa: y en mi dia, y noche digo, que es quartana de los nobles el temor a la justicia; y esta quartana siempre revna en mi; y en careciendo vn Autor a la hermosura de vna dama? y el amor que la tenia, dize: *Haze me salir colores, quando a sus ojos me atreuo. que como la quiero mucho, la tengo mucho respeto.* El querer causa respeto, que el q̄ no quiere, ni respeta, ni teme, y el aborrecimiento en vn simple incapaz, No importa, pero debe castigar

se por el exemplar, y sobre todo; pues Dios manda que le amen sobre todas las cosas, y la justicia se deriva de su poder, debe ser amada sobre todo; pero no por esto me olvidaré de pintar sucesos, para que el que fuere malo vea si tiene algo que cercene la tixerá, ó pula la lima.

El discurso Christiano, llegava aqui, quando vimos seis hombres, que venian dando vaya a otro, diciendo: Sois vos el Carrujo, y el que dá buenos documentos en qualquiera conuersacion; y os parais a hablar a una dama, que su punto, y desenfado dicen quien puede ser? No importa, respondiô, que lo que yo he hablado es licito. Dixela quando lleguê a ella: Si como es el talle, ayre, y cuerpo, es el alma, dichoso el que tal goza sin la ofensa de Dios. Ya entrô ahi el deseo (dixo vno) y pues a vos os ha dado Dios muger debaxo del yugo santo, no me negareis que no fuerô ardores de la carne, y no os labareis con dezir, que la deseasteis para matrimonio, que de vuestra color ay muchos en el mûdo, que desean a qualquiera que les parece bien, y creen, que quedan limpios con la intencion de matrimonio, teniendole en casa. Contentaos vos, y ellos con lo que teneis, y no deseéis la otra muger, que los antojos,

carnales son muy agudos, y en verdad que importa lo que os digo, aunque a vos os parece que No importa.

Con esto passaron de largo, y nosotros nos divertimos a ver vna tropa de pobres, de entre los quales se apartô vno a pedir vna limosna a vn conocido que vio, que al oir su peticion de pedir por Dios, le arrasaron los ojos de agua, imitandole el pobre, que impedido de vn solloço, solo pronuçiaua, Ay de mi! Apaciguôse el sentimiento en los dos, y el tal hombre preguntô al pobre; que es esto Fulano? Que ha de ser, (respondiô) hallarme viejo, y sin tener que hazer en mi officio, ni aun que vender, para cõprar vn pan, con que ha sido fuerza el aplicarme a pedir por Dios. Viendo este caso de lastima, preguntè a mi camarada la causa, y respondiô asì:

Este era Texedor, y como ya el texido de Castilla muriô, este le llora, perçiendo como los mas officios, que ya no tiene estimacion cosa que el official Castellano haze; solô las gayterias estrangeras priuan, Heuandose en cambio la plata, y el oro de nuestros Reynos, porque no ay Estrangero que no venda a plata, ô reducido à ella: y si oy se preguntara a los Mercaderes de Castilla: A
 quica

quien debeis? Diran todos a vna voz, al Inglés, al Francés, al Veneciano, al Genovés, y no dirá alguno que debe al Castellano, porque su caudal es tan corto, que no tiene facultad para fiar quinze quartos.

Hasta en nuestras Indias de Nueva España suena vn eco que dize: Como quereis q̄ venda la Flota de España la hazienda, ô ropa de sus hijos, cambiandola a frutos, y metales, si quãdo se abre su esperada feria, ya estan llenas las Indias de todas mercaderias, que vigilante el Inglés, y el Francés, y el Demonio, con achaque de çarenas, ô aguadas, aguan lo puro de la negociacion, llenando de ropa, y cargando de plata, con que lo que cuesta en Castilla quatro, lo lleva el Español a Indias, arriesgandolo sobre aquel riguroso, y dilatado cristal, y allà lo da por dos, porque quando llega halla llenas las Indias de la misma ropa que él lleva, y creyô que faltasse, y aun con todo esto la viveza Española no dexa el curso del peligroso cristal, que aunque los dizen

Mirad que perdeis en estas nauegaciones, responden, No importa.

* * *

- De

Dezima hora del sueño.

LArgo trecho nos auíamos apartado, quando nos hallamos en vna calle muy ancha, y espaciosa; y aunque mas bolteauã mis ojos, la admiraua sin poderla conocer, porque me pareció, que jamás en Madrid tal auia visto: Era toda de portales de jaspe, labrado de columnas, y partiços, y notables targetas en todos, y la curiosidad me hizo reparar en algunas, particularmente auia vna forma de placuela, a quien ceñian quatro casas sumptuosas, y de vna que me pareció la mas Real, dezia su targeta:

*El No importa importa poco,
 Todo es hospital mi centro,
 Y aunque tengo enfermos dentro
 Nadie se tiene por loco.*

Que es esto? (pregunté a mi camarada) Adonde hemos dado con nuestros espíritus? Adonde? (me respondió) en el hospital del No importa, y casa de locos incurables, que en los otros hospitales ay locos, que la dieta, y la

locu^s

locura los sana, pero los desta casa peor que peor, porque sou como el manantial a quien derriue el jardinero, que en dandole foitura corre mas precipitado; tu verás la bolina q̄ ay dentro, y oy es gran dia, que verás visita de enfermos, que se juntan para curar las locuras del mūdo. Assi q̄ dixó esto mi camarada, con el deseo de ver me entré en la casa, admirando su zaguan, y en la puerta segunda auia otra targeta, que sus letras dezian:

*Desnude se la cordura
Que dentro quisiere entrar,
Porque en su fondo ha de hallar
El No importa, y la locura.*

Sin atender, ni aguardar a mi camarada pasé la puerta segunda, y noté vn patio hermo-
so, adornado de portales, y en ellos muchas
mesas de papelistas: Admiréme, que nõ bran-
do la targeta *Hospital*, me pareciesse Audiencia, pero acercandome a vna examiné, que
solo despachauan recetas, y medicinas, y en
sus postes tenian cedulas de lo que professa-
nan, y a su cargo estaua.

Llegueme a vna con la curiosidad de ver, y
sa-

saber, y el que exercia la pluma me dixo atendiessse, que no era cort. sia mirar lo que escriuia otro tan de cerca. Respõdte, que perdonasse, que el deseo de ver lo ania caulado, y hecho descortès; y replicõme: Desde fuera se puede mirar, que para áuer incurrido en defecto sus alegorias, y su perdon. No importa. Aparteme algo corrido, quando vi vnatropa de lacayos, que acomponãuan a vna silla, en q̄ iba vn hombre veñerable al parecer, y de mucha edad: Detiue a vno de los lacayos, y preguntẽle quiẽn era aquel señor, pero con mucha ira me dixo: Esta locõ quien tal pregunta?

Con esta respuesta yã se asomãuan colores en mi rostro, quando otra turba de gente venian diziendo: A vn lado, afuera del passo: Hizome apartar, y notẽ vn grande acõpañamiento à solo vn hombre, que mirandole por vna parte, parecia pobre, por otra; segun sus adornos, rico; y por otras partes mirado, daua muestras de muy vario: Llegõse a el vna muger muy rota, y miserable, con vn memorial en las manos: diosele, y apenas le tomõ, quando hecho pedaços le arrojõ: La muger que tal viõ, arrasados sus ojos de lagrimas, le dixo; que si quiera por ser pobre, y muger, la atendiesse: A quien el tal personage, muy

ay-

ayrado, dixo: Vuestra suplica, y vuestra pobreza No importa.

Quedôse llorando la buena muger, y el tal señor passô adelante, recibiendo memoriales de gente lucida, agatajandolos con el semblante risueño. Preguntô a la buena muger, que por amor de Dios me dixette qu'en era aquel señor, y respondiome, si queçia acabaria la poca paciencia que le auia quedado: Repliquéla, que no era mi intento tal, sino saber quien era para salir de las cõfusions que me molestaui. Boluîome a responder, q si era viuiente; dixela que si, y boluîo a proseguir: Pues abra los ojos, y guardese del que peor es que el Demonio. Fuesse con esto, pero dexandome en cõfusions aumentadas, quando a las voces de para cochero bolui la vista, y notê, que se apeaua de vn coche otro personage, acompañado de Caualleros, Pages y Lacayos, y otra gente de buen pelo haziendole grandes reuerencias; pero él sin hazer caso se subió vna escalera arriba, y yo que como absorto me auia quedado mirando por donde iba, reparé, que atropellô, pisô, y maltratô a vn pobre tullido, y llagado; pero con el dolor de la pena disparô queexas; diziendo: Esto merezco yo al cabo de tantos tiempos que con tanta atenciô te heferido!

Este pago das a tus vassallos, y criados! O miserable tablilla de meson! que combidas con la quietud, y comodidad, y ciegos te creemos, sin atender, que careces de todo el bien que prometes, recibiendo sobre ti todas las inclemencias de el Cielo. O infame mundo! yo me vengaré de ti, dexandote en tu vanidad, y locura.

Que he oido? (dixe entre mi) el mundo es este hombre tan vario, y tan asistido de lucimiêto, y vanidad. Aqui del cuidado: Apenas le perdi de vista, quando reparé, que a cinco pellones, entremezclados con puñadas, y puntapiés, echauan fuera de la casa a vn venerable hombre, y llegando se alguna gente de los ocupados en despachos, preguntaron la causa, y el afligido hombre dixo, que solo porque vendia verdades. Buena mercaderia por cierto, dixeron todos, y le dexarón. Llegóse otra mucha gente, procurando que no le maltratassen, y registrando lo que en vnas alforjas bien rotas, y mal remendadas, llenaua, adelantandose él las despidió de los ombros, y las bolcô en el suelo, echando fuera muchas calaueras, que fueron rodando, y giudiendose por todo el patio, causando notable alboroto: Todos buscauan a quien tal auia traído, para castigarle, y nadie le ha-

lla:

llava, aunque estava entre ellos (que de los ojos que están divertidos en las vanidades de el mundo, no se vé, ni se halla el desengaño)

Davan voces los del patio, diendo: Quiren de aqui estos trastos enfadotos, que nos perturban de nuestra quietud, y comodidad; y a las muchas voces entrarõ tres mugeres, que esparciendo vna cõfusa niebla, que se iba entrando por ojos, boca, y oidos de todos, recogieron aquellos recuerdos, ô ciertos auisos de la mayor, y mas cierta verdad, y echãdolos en vnos cõstales, dexaron el patio libre, y al irse notê, que la vna lleuava en la frente vn rotulo q̄ dezia: Locura, y vanidad; la otra, logro, y ambition: y la tercera, ceguedad, y sensualidad.

Buenos barrenderos tiene esta casa (dixe entre mi) si esta gente cuida de la limpieza, jamàs avrà poluo; y con razon llaman à tal casa hospital de el No importa. Luego entrô otro hombre de buena edad, dando voces dizicando: ay quien compre reloxes; todos hazian butla d'el, diziendo, que se fuele noramala, que para que traia anunciadores de la muerte, que no auia hora mas feliz para ellos, que aquella en que entraua dineros en su poder, que aquella mercaderia la

leuasse a los Conuentos, que ellos no necesitauan de tan olvidado auiso, que cada instante está diciendo : Mira que se llega el fin de la vida. Con esto el hombre, viendo la poca venta se fue, y ellos quedaron con mucha risa, diziendose vnos a otros; este hombre, sin duda es bufon, pues a la casa del No importa, trae tan olvidada mercaderia.

Luego oi vn espantoso rumor de voces, llantos, y suspiros, que penetrauã hasta el alma, y a breue rato vi infinitas tropas de pollos, así hombres, como mugeres, de todas edades, y estados, viudas, doncellas, casadas, solteras, y de todas suertes, pero todos de muy humilde adorno.

Llegóse adonde yo estaua vn pobre, limpiandose a vna remendada capa las lagrimas, y viendo la ocasion, le pregunté la causa, y sin detener el passo, me respondió: Como ignorais lo que es tan publico? y como no sentis lo que todos sienten? Ay de mi! que se perdió el buen tiempo. Fuesse con este, dexandome tan con futo que mil vezes quise salirme de aquella casa, pero no pude, aunque mas lo procuré, porque ya estava todo mudado, y muy otro.

Admiraciones llouian sobre mi, embiando la vista a ver si parecia mi camarada, pe-

ro no le hallaba, por donde conoci, que los amigos, y compañeros, solo acompañan en estos tiempos, hasta dexar a vno en el hospital, quando las voces de vn pregon, me perturbe, y atendiendole, oí que dixo: Quien lupiere del tiempo pasado, tal qual era, que le andan a buscar los pobres, acuda a ellos, y le darán en albricias de las buenas nuevas oraciones, suplicando a Dios le saque de mis penas, y trabajos.

Todos tereian de el pregon, y llegando muchos hombres de lucido adorno, dixeron a los de el vando, que si estauan locos, ó querian ver tan espantoso milagro como ser presente lo pasado, que dexallen aquel tema, y reparasen que mucho mejor era el tiempo presente, porque en este se cogia mas vino, pan, y azeite, y auia mas crias de ganado, que jamás, que solo pidiesen a Dios el que truxesse a verdadero conocimiento a los reros ambiciosos, vanos, luxuriosos, y limpiasse los Tribunales, y Audiencias de gorgojo, polilla, coquillo, y eizaña, y las casas, y gètes de tan profano adorno, y recogiesse tanta perdida lumbre, chupadora de la sangre, y le echasse muy subida alcauala a los cuchaveros, por los muchos vnos que solo ellos estauan establecidos, y el De

monio auia fundado allí su patrimonio, para calar sus hijas con Letrados tontos, y locos; porque solo los tales eran los que subian a desgouernar el mundo, y a quebrar asientos honorificos.

Aquí llegó con estos Consejos, quando tocando vna campanilla muy ruidosa, fueron entrando todos en vna sala, dexando el patio solo, y a mí solo en el patio, que viendo me de aquel modo intenté tambien entrar donde todos entrauan, y alentado del deseo de ver entré dentro, y encima de la puerta vi vnas letras, que dezian asir:

*Esta sala tan confusa,
Es del mundo la ilusion,
Horror, pena, y confusion,
Pues jamás logros escusa.*

Temblando pisé su esterado suelo, donde mis ojos se engolfaron en las pinturas de sus paredes, pero reparando en lo que auia copiado el profano, y luxurioso pintor, negué la vista a sus imagenes prouocatiuas.

Que diferente, dezia yo, son las pinturas; q̄ en mi patria se vsan, pues en las salas de las

Audiencias ay copias de aquel pasmoso juy-
zio de Salomon, y en las salas de los hospita-
les, efigies de Iesu Christo, y su Santissima
Madre. Saqueme Dios destas apreturas, dixé
entre mi, y di la vista a vna forma de Tribu-
nal, cõpuesto de diferentes personas. Era el q̃
presidia vn hombre de infinitas caras, y colo-
res, assi en rostro, ço no en vestido: A sus la-
dos auia otros hombres de edad, algo infe-
riores en asiento, y vno de mala cara enfré-
te, con muchos papeles encima de vn bufete.

Batallando entre dudas me hallaua, quã-
do vn hõbre venerable me puso la mano en-
cima de vn ombro, como quien queria des-
cansar, y boluẽdo la vista le dixé; q̃ se tuuies-
se en sí. Si hanè (me respondiò) pero dexame
q̃ descanse en ti, que soy el buen zelo. Pues si
eres el buen zelo (le dixé) como no tienes as-
siento entre aquellos a quien la fortuna le-
uantò, y aquí, segun veo, era menester tu per-
sona, porque tengo entendido, que hã de ha-
zer visita de enfermos, y curar enfermedades
de que adolece el mundo. Assi es (me dixo)
pero yo no quepo allà, y assi desde afuera ve-
tè: y para que no dudes, aquel que preside es
el mundo presente, y aquellos de sus lados
son ambicion, y ceguedad, y aquel de enfren-
te, es el Engaño, y como traidor tiene otro

nombre, que se llama quando quiere, *Locuras*. Allí abogan en cõtra, y en fauor la embidia, y la caridad, y otras virtudes, y vicios, conforme a los enfermos que se visitan, que para ello han venido a este hospical, donde ay enfermos de todos achaques, aunque de lo que aqui se adolece son males de espiritu, escucha, que por no la oir llorar, casi a empujones traen a la necesidad.

Hize reparo en que era vna muger con vna faya de estameña, picada a manos del tiempo, vn manto de anascote muy remedado, lo demàs no pude notar, solo la cara flaca, y amarilla, y el poco color rosado se auia ido a las mexillas tristes, y llorosas.

Esta es la enfadosa necesidad, dixo el Relator: Buen principio tenemos, pronuçiõ el Tribunal, con necesidad hemos de empezar, siendo todo nuestro anhelo buscar medios para huir de ella. Señor (prosiguiõ el Relator) lo molesto, y sus repetidas lagrimas nos tienẽ tan cansados, que porque nos dexen en quierud la hemos hecho leuantar de la cama, para que diga la causa de tãtos suspiros que con ellos tiene al tiempo en vn paño, y parece casa de locos.

Tocaron la campanilla los del Tribunal, la necesidad dixo: Mi enfermedad durẽ

con calidad de lagrimas, que de otro modo no podré. Diga que quiere, respondiô el mundo, y dexé de llorar; no podrá (dixo su Abogado) porque oy mas caudal de lagrimas tiene que jamàs. Suplico a vuestra deidad (dixo la necesidad) que yo dexaré de llorar, con que el mundo dexé de ser vario, y peor cada dia: llorad, y dezid, prosiguiô el mundo, que estos medios no tienen nada de faciles. Atiendame dixo.

Yo ha que lloro, lo que ha que pecô Adã, mis lagrimas son mis caudales, adolezco de muy graue enfermedad, todos me pisan, y vltajan, y sin hazer mal enfado a todos, y por huir de mi, y no tenerme a la vista, me hã traído como a loca a este hospital, donde perezco de hambre, y todos me dexan desamparada; y si me aliento a salir fuera de mi pocilga, a buscar de que hazer vn pucherillo, no alcãço para èl, porque vna libra de huesos de baca vale doze quartos, que el bocado molliado no se cria para el pobre: si pido vn quarto de tocino, me responden que no le ay; y si acabo cansados de mis lagrimas me le dan, es lo peor que ay en la tabla, y me dizen, que por Dios lo hazen: si voy por vn ochauo de garuanços, no le hallo, porque la libra vale a trece quartos, y los que tienen caudal los estan-

can al pie de la parua. Si passo a la verdura fresca, me piden por vna verça seis quartos, que mucho mejores se arrojan en otros tiempos: y si replico, que porque piden tan sin alma, me responde la que las vende, que haze la cara de acelga q̄ no repara en lo que vale vn pan.

O si por sentirme desganada, passo a la fruta a comprar media libra, vale a tal precio que es verguença; y al pedir la me preguntan que si ira segura, solo con intento de hurtar, que es su cotidiano plato: y si regateo en el precio, dizen que me quite de delante, que me darán con vna pesa, y a este respeto, anda todo sin guardar ley de postura, y a quantas partes llego a comprar, parece que mi quarto no vale dos blancas, y todos quiebrã su enojo en mi triste, que soy el blanco de las iras del mundo, no puedo menearme, y todos dan en mi, y por esso soy blanco, que porque se està queda tiran todos a él, y todo mi sentimiento se acrecienta en llegando al pan quando oygo pedir quince quartos por vn pan de trigo nueuo en año de buena cosecha, y con estos sustos todo mi anhelar, es suspirar, y gemir, pido cura a mi enfermedad.

Para que conozca el Tribunal (dixo vn Abogado de muy mala cara) la infamania, y

engaño desta mendigona hipocrita enredadora con lagrimas de cocodrilo, dirè lo q̄ passa, para que vea el mundo que quanto ha dicho No importa.

A mi me dan todo el año el pan muy bueno, a seis quartos; de la baca solomos, y pezes de la pierna; caderas, y lomos sin atomo de hueso; el carnero del mismo modo; la scuta todas las mañanas me la embian a casa muy buena, y varata, que parece que la eicogen grano a grano; y la verdura casi de valde: Pues siendo esto así, como se atreue a dar tan infame informe de su dolencia? No era mejor que dixera, que la curaran la embidia, esta llerona, causada, y enfadosa? y de mi parecer no se le debe hazer medicamento alguno para su aliuio, que serà en valde, y con su salud enfermaran otros muchos: Pues echenla (dixo el mundo) a la sala de los incurables, y haga sele cama de suspiros, la almoadada de miserias, y por alimento se le den congojas, y llanto.

Iba a responder en fauor la piedad, su abogada, y vna mano muy grande, y nerviosa la tapò la boca, y amenaçò. Reparò el mundo en esta accion, y dixo, que porque no dexauan que abogassen en su fauor. Porque nõ (prosiguiò el Abogado,) porque vn enredada-

dadador siempre se valiò de otros semejantes para su abono, y assi No importa. Vertiendo lagrimas, y arrojando suspiros se ausentò la necesidad, clamando al cielo, y pidiendo socorro a Dios: lleuauanla a empujones la usura, y la vanidad, porteros de la sala.

Siguiòse vna viuda venerable, y de honesta cara, en la vna mano el rosario, y en la otra vna mulerilla. Preguntò el mundo, que achaque era el suyo, y ella respondiò, q̄ poca cosa, que no importaua; pero q̄ pues se remediauan achaques, y dolencias, tãbien venia por su cura.

Yo bendito Dios (prosiguiò) aunque pido limosna jamàs me ha faltado el don, que muchas vezes solo este plato auia en mi mesa, que los que somos bien nacidos nos sustenta el don, pero oy me hallo ultrajada, y me han perdido el respeto muchas personas, en tal manera, que por verme pobre me han llamado Fulana muy a secas, sin hazer reparo en la nobleza de mis parientes.

Esta muger (dixo vn Abogado) es loca, y tan vana, que de lo que junta de limosna dà la mitad a vna vezina, solo porque la llame Don, y muchas vezes suelè quedar se sin comer, por dar la paga al reclamo de su vezina. No importa (replicò la tal) que la hazienda,
Dios

Dios la dà, y la quita, y mas vale vn Don como el mio, que los aueres del mundo, y es el bocado mas sabroso para mi, y mi nobleza desciende de Don Domingo de Don Blas; y por ser tan noble no me he querido sugetar jamás a servir, que fuera en mi sangre notable vileza; lo mas que hago es correr Porterias de Conventos, bodegones, y tabernas, y en algunas casas que me conocen, y saben la sangre que me alienta, me fían algunos secretos considerables, que en verdad que han estado sugetas a este piquito mas de dos dozenas de honras de doncellas, y por ser yo tan buena se han calado a titulo de tales, y solo yo soy la que ha pasado sustos, y malas noches bulcando amas, y lleuando crias, y nadie se acuerda de lo pasado, solo la pobre que aqui està siente su mal, y mil dolores, y achaques, pues ya me hallo muy mala; y aquellas a quien rapê no quieren socorrerme oy, pido cura, y remedio, que en lugar de fauorecer a vna muger bien nacida, la vltrajan por estas calles, y se adelantan cien picaros a llamarme enredadora, y mal nacida. Miren que atreuimiento.

Esta muger (dixo vn Abogado) merece que la quemien viva, porque con esta carita fruncida, y al parecer devota; y su rostro a

lz vista, tiene perdidas amuchas halladas, que sino se huvieran dexado hallar, no las topará, y las malas mañas que aprendieron quando libres (que sino fueran libres no las aprédieran) las usan aun despues de casadas, y de todo es causa esta muger; y para que entienda el mundo, y sepa su genealogia, su madre era trapera de las que andan por las calles, y su padre era muy limpio, que las barria; pusierola a servir de edad de doze años en vna casa, donde la enseñaron las mañas que oy vsa; y de mi parecer debe ser convertida en gato, que es animal que siempre está azechando para hazer mal.

Andad de ahí (dixo el Tribunal) q̄ algun mal os deve de aver hecho a vos, pues así mostrais la pasión cōtra esta pobre, dexadla que paffe con su officio, hasta que dé en manos de la justicia, que todo quanto haze No importa. Fuesse con esto diziendo: Buena anda mi sangre, si lo viera mi primo Don Gerges de Eltrada, del modo que ultrajan a su prima que dixera?

Tocaron la campanilla, y sossegado, todo, saliõ a visita vn hombre, toda la cabeza entrapajada, y macilento; y el Relator dixo: Este está enfermo de residencias que le ha tomado el tiempo, porque siendo Ministro

dio

dio en cazador, cazando moscas, y gangas, y en estas trauefuras ha enfermado, y dize que le parece que le duele el alma, ocasionado de malas noches, que ha estado en espera con sus señuelos.

Asi es, dixo el enfermo, No importa, que por coger vn lance dexana perder famosos dias, y yo lo hiziera, aunque tan proftrado, y tambien he andado mucho tiempo a caça de buenas obras, pero jamas he podido coger vna, porque siempre me he buelto las manos vacias, y en verdad, que algunos dias de fiesta, por estar en espera, pedir la Miffa, pero No importa, que bien sabe el mudo que no pudo ser menos, y aora me siento muy lleno de dolores, y necesidad, porque compré esta vara, para con su libertad caçar deleites; y auiendolos hallado a cada passo, yo no sé como ha sido, que oy me hallo tan caçado y o sin hazienda, y brios, que menearme no puedo; iusticia, y cura pido.

Este (dixo vn Abogado) merece el infierno. Porque (replicó el mundo) a mi me ha servido bien, y muy atêto, y agil, lo demas No importa: haganle cama, hechos escriuanos todos sus contrarios, y no le falten dolores hasta que muera, y en tanto lleuenle a la sala de los locos, para que se diuertta,

Fuèsse cõ esto, y siguiõ se otro, à quien el Relator dixo: Èste està enfermo de embidia, y tan malo, q̄ no se halla aliuiõ para èl, y està muy de peligro, porque la caridad, medico de los pobres, le ha defauciado, sin hallarse remedio a su mal. Mis propias entrañas me como (dixo el enfermo) y muchas vezes me he comido el coraçon con las anias del dolor, pareciendome muy pequeño bocado; y si entouces hallara a mano los coraçones de mis contrarios, me los tragara, tanto es mi dolor.

Malo està este hombrebre (dixo el Abogado) y el Tribunal mandõ, que le lleuassen a la sala de los incurables; porque (dixo el enfermo) tan sin remedio es mi mal? A caso embidio yo Coronas, Cetros, Dignidades, ó Capelos? Embidio yo riquezas, ó Palacio? Yo solo embidio à los que de mi tiẽpo quieren subir à igualarme, y à frentear conmigo: Embidio al que ayer era oficial, sin camisa en el cuerpo, y ya es Maestro que blasona cõ tufo. Embidio al que viõ de su tierra desnudo y sin zapatos, y ya come en plata. Embidio al que se criõ conmigo en paños iguales, y ya me soberpuja, y labra casas, y todo esto No importa; porque à mi entender es buen zelo, que no lo embidio por quitarfelo; ni yo embidio al que hiere sus carnes, y frequenta los

Sacramentos cada día; ni embidio al que trae filicio, y ayuna; ni embidio al limosnero caritativo, ni al que tiene fama de buen Christiano, y así ni mal No importa.

Bien dize (dixo vn Abogado) y así debe ser convertido en perro, y señalado como Cain, y darle por alimentos la embidia de Saul, la de los Fariseos, que persiguieron a la mayor Inocencia, la de Cesar Caligula, que por ser calvo mandô rapar a quantos tenían cabello. Quiso hablar su Abogado, y mandaronle callar.

A quien tan bien te ha seruido, mundo (dixo el enfermo) tratas así? Aunque te conozco tarde, No importa, que yo me vèga è déti en ladrarte adonde quiera que te halle, y aun la Luna no ha de estar segura de mi en esse estrellado globo. Fuesse mordiendo las manos, y siguióse vn hombre roto, aunq con aliño, que tambien ay bien vestidos puercos, y el Relator dixo: Este es Poeta, lo pobre no lo nombre, que su vestido lo publica, y su mal es, fuertes dolores de tripas.

Así es (dixo el enfermo) pero tengo muy sano el cerebro, que mis versos lo dirán, pues muchos los leen, que los juzgan por de Lope, y mi prosa es tenida por de Quevedo, en lo satirico, y equiuocos que juego.

Lindo loco me pareceis, dixo el mundo. Esto (replicó) No importa, que Aristoteles dize, que el ingenio versifica tal vez se precipita de furor, y en quanto a lo loco calle el mundo, que yo tengo fama de ingenio lucido, y los Autores de la farsa me buscan para que los dé Comedias, porque en ellas me visto de las mismas pasiones que imito, y en llegando a batalla, pendencia, ò desafio, soy brauo, iracundo, y fiero. En reprehensiones soy ^{no} maduro, y sagaz; en la graciosidad son notables mis agudezas, y chistes, que haràn reir a otro Felipe Segundo, si en el mundo le huiera. Mis satiras no ay perro rabioso que muerda tanto: Mis burlas, son tan disimuladas como la zorra: Mis tragedias, son mas lloronas que pobre necesitado: Si se ofrece escriuir necesidades, no es tan loco el mundo presente como ellas.

Echad de ahi esse loco disparatado (dixo el mundo) y ponedle vna mordaga en la boca. Esto serà de embidia (replicó el enfermo) porque no pueda dezir lo que siento en las Comedias que veo representar; bien se conoce que ay soborno de parte de los Poetas Comicos, pues à mi entender, todos me tiemblan, como a quien sabe tanto.

Notable es la locura de este hombre (dixo vn Abogado) à quien replicò el enfermo: La locura en tal sugeto como el mio, No importa, que bien saben, que no es buen Poeta el que no tiene vn poco de loco; y si me alcançara Virgilio, y Homero, creo que quemaràn su Eliada, y Eneida, y sé claramente, que alcanço mucho, y mi ingenio es profundo, porque jamás me ha parecido bien cosa que otro aya hecho; porque vn papel de amores mio vale vn Reyno, que quando le escribo no estoy en mi, ni sé de mi, que todo el espíritu empleo en el sugeto, que à mi parecer enamoro, retratandola vn Angel humano, ô vna muger diuina, que de sus cabellos se adorna el Sol, y que con vno solo se puede formar cadena para lleuar galeotes al charco, y de sus laços se pueden hazer grillos para la carcel del Paquin, dõde siempre ay cinquenta mil presos; y finalmente mi ingenio importa mucho al mundo, y el emplear el alma en vn papel de amores, y consentir ardores de la carne, como si viera la dama presente, No importa.

Este hombre (dixo vn Abogado a quien llamauan juyzio) con pena de muerte le castigara yo, sin remediar su afan; y mandara quemar todas sus obras y a quié las lee, pues

obras sin moralidades Catolicas no se deben consentir; y leyendas prouocatiuas a la sensualidad, deben ser consumidas hasta sus cenizas, y en el interin sea (en lugar de curada su locura) cortadas las manos, y la lengua, que de otro modo lo queda apto para escribir, y mientras mas pobre, y ayuno, mucho mas, y el cuerpo sin lengua, y manos, conuertido en piedra, que detenga la puerta de vna caualleriza.

Buen Abogado sois (dixo el enfermo) vos no reneis jurisdiccion en los Poetas, que es vn linage celeste, y assi vuestro juicio No importa. Donde auéis estudiado tan sangrienta sentencia (dixo el Tribunal) en lugar de curar a vn enfermo le destruis? por cierto que medradarà bien el mundo, si faltaran semejantes ingenios: Vaya fuera que ya està sano, aunque jamás faldrà de hospitales, y si convaloce, lleuente a vn bodegon, que aunque se vean los ingenios a las puertas, No importa.

Fuèsse cogiendo, y siguiòse otro hombre, a quien el Relator dixo: Este es logrero. Ay de mi (dixo el doliente) q̄ malo sièto el higo, perecièdo estoy, pero animateme a dezir mi necesidad: y o la dirè (dixo vn Abogado.) Ene hòbre està muy enfermo, y es de tal calidad,

dad, q̄ solo nació hombre en el parecer, que en las costumbres es Demonio, y no es de lo q̄ adolece el higado, que es el alma: este quando ve el buen temporal, se pudre consigo mismo, y en el mal tiempo se alegra, y está contento y esto es contra el pobre, q̄ es el montoncillo de tierra, donde caen estos granizos, y rayos. Su respirar, es ambicion, su vivir, logro, su sustento, embidia, y su anhelar, engaño: desdichado del que tarde ha de conualecer.

Suplico al mundo (dixo la embidia su Abogado) que todo quanto alega la caridad, no es así. Este hombre es labrador, siembra sus tierras, y recoge grano: pues siendo esto así, como ha de desear el mal tiempo? El caso es, dixo la caridad, que lo que siembra es poco, pero lo que compra para rebender es mucho, y en llenando sus troxes, toda su ansia es, desear esterilidades para ganar treceientos por ciento.

Suplico al mundo (dixo la embidia) qualquiera emplea su dinero para ganar con ello, y todos lo hazen por el logro que esperan, y así, todos los tratos, y demas exercicios, serán logreros de esse modo. Así es (dixo la caridad) pero solo este logro es el mas odioso a los ojos de la razon, por ser có-

tra el pobre, y porque ha visto que vale tan caro, cuece en casa, y vende a diez y seis quartos cada pan hecho vn agua, y falto, y assi este hombre merece gran castigo.

Loca esta ya la caridad (dixo el mundo) bien se vé que la edad la haze caducar, cada vno es fuerça que se valga de su hazienda; quereisle atar las manos, y vedarle que gane con lo que es suyo?

Andad de ai, y no entreis mas en esta casa. Suplico al mundo (dixo la caridad) que si le falta mi aliuio al pobre, perecerá miserablemente. No importa, replicó el mundo, y a esse enfermo lleuenle a la sala de la desesperacion, y en quanto vna sirua de prueba a la paciencia del pobre.

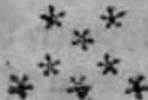
Ay de mi! (dixo el paciente) que de tiempos ha que no cae piedra, que me acuerdo quando caian como hueuos, y aquel frescor aliuiaua este fuego en que me abraço. Con

esto le llevaron fuera, y a vn enfermo le

dixo al salir: Amigo, ya ha subido

el pan, y respondiòle: esso

No importa.



Vndecima hora del sueño.

Siguiose vn hombre de malas barbas, puerco, desalinado, asqueroso, a quien el Relator nombrô, diciendo: Este es tabernero. No soy tal (dixo el enfermo) que yo soy tratante de vinos, y aguas: Pero ay de mí! que notable sed tengo, que secos los labios, abrasado tengo el coraçon. O que mal tiempo! como no llueue, todo se seca; los poços se agotan, y las fuentes se mueren, y yo desespero, q̄ los aguadores me lleuan por dos cãtaros de agua quatro quartos. Este hombre (dixo el Relator) es ladrón engañador, porque hurta en la medida, y vende agua por vino, y es maldiciente, pues quando le dizen, que para que agua tanto? Responde, maldita sea la gota, que yo le echo, y en su casa, de nadie fia el bautismo, sino de sus malditas manos; siempre està llorando, y dize que se pierde, y le han conocido con vna esportilla al ombro, y oy tiene quatro pates de calas, y vn macho en que anda, y su plato es de los mejores del lugar. Todo el mundo le conoce, menos los pobres.

Suplico al mundo (dixo su Abogado) que es vn pobre hombre, y sustenta tres hijos en

su amiga, y dà limosna a los pobres porteros que van con el fiel, y ha hecho muy buenas obras, pues de corrales ha labrado casas con famosas viuiendas, y el otro dia sacò a vn niño de pila, y ay semana que bautiza treinta, y tales su doctrina, que haze de los brazos manfos, con sus liciones, y maña: y en quanto al aguar, ya se permite, porque de otro modo no se puede sanear, y assi No importa.

Señor (dixo el enfermo) remedio pido a mi mal, que estoy perdido. Pues yo os harê ganado (replicò el mundo) convertido quedareis en Vnicornio, para que pues siendo hombre era vuestro officio aclarar el vino, siendo animal, lo sea aclarar el agua; y entre tanto que mudais forma, sentid las penas de Tantalò.

Fuèlle con esto, y siguiòse vn hombre mas rollico, y lustroso q̃ puerco pelado, a quiẽ el Relator nombrò diziendo: Este es figonero. No soy tal (dixo el paciente) que a mi me llaman lazónador de la gula, y defazonador de las bolsas; pero ay demi! que me siento tan pesado, q̃ menearme no puedo, y no sê como ha sido, que biẽ ligero me he criado, pero su duda lo ha ocasionado el exercicio. Suplico a vuestra Deidad (dixo vn Abogado, a quien

lla

llamauan verdad) que a queste hombre vino de Francia, pobre, desnudo, y ayuno por no poder mas; y assi que entrô en Castilla, fue amolador; luego se acomodô por criado de vn panadero de Corte; luego diô en vender rãdas, y guarniciones, despues le puso acuestas vna caixa de todas mercaderias, y sus voces eran: hilo de Flandes, y solo a comprar plata vieja de guarniciones de colgaduras, y camas, escritorios, justillos, polleras, guardapieses, y otra plata menuda, que las criadas de vna casa, y gente menor adquiere a fuer de la vña, y guardandolo, espera al Frãçês para que se lo compre: A esto solo ha ganado cinquenta mil ducados, y ya ha embiado a su tierra vna carga de reales de a ocho Peruleros, pero de buena plata. Malaño si lo eran (dixo el paciente) soy yo bobo.

Oy señor (prosiguió el Abogado) porque la justicia le ha comido algunos quartos, sobre ciertos descaminos, que la riguridad de vna pluma, suele desde su quietud apartar de el camino Real, y dezir, que ha venido por esquisitas veredas. Por huir destos azotes se ha hecho figonero, y a vender gato por conejo, cuerbo por palomino, cordero por cabrito, macho por carnero, gallos por capones, y gallinas cluecas por pollas tier-

nas, ha engordado de bolsa, y carnes, tan demasiadamente, que al Medico le parece que se le pierde el alma.

Esto no es assi (dixo el paciente) que mi alma bien guardada està, y demas, que mi alma es mi hazienda, y essa poco a poco se la voy embiando a Francia a mi Rey, reducida a plata. Este (dixo el Abogado en contra) lo mas q̄ haze bueno son las pepitorias, y prestar vellon con subido logro, y la paga despues de tomar prendas de plata, reducida a reales de a ocho, con q̄ estos Gabachos van dexando pobre a España, y enriqueciendo a Francia, y assi se le debe castigar, embargandole toda su hazienda antes que se acabe de passar a Francia, y a el embiarle a regir vn remo a la mar, que de pala de horno a el poco va, y quiç la sabe jugar en el fuego, sepa como se menea en el agua.

Que bien se os ha conocido (dixo el mundo) la embidia que teneis a la hazienda que con su sudor ha ganado esse pobre hombre, no creyera que tan perdido estava todo, pues ya nadie puede viuir sin ser embidiado; dese le a esse hombre vna bebida de contragordura, y si se descuida, robenle lo que tuviere, e quemesele la casa, y no se descuiden
en

en sangrarle los Miniltros, que aunque es algo danoso, No importa, y bueluanle a su puesto, que aqui esta violentado, y al olor de sus gigotes sanará. Señor, dixo su Abogado, esta cura es contra toda razon, y se compone de malos deseos: No importa (replico el mundo) que yo es fuerça que he de hazer de las mias, y pues confieffa, y confessais que ha subido en quatro dias, baxe en quatro horas, y en quanto yo preñda, nadie blasone de firme, ni bien afortunado, sino el pobre.

Fueife con esto, y siguióse otro hombre, roto, y descalço, flaco, y amarillo, y el Relator dixo: Este es fullero. Es engaño, dixo; el paciente que fullero es ser ladron, y hurtar es malicia, y en mi no la ay. Mi achaque es locura, y mis dolores pobreza, y la causa ha sido jugar de dia, y de noche mi hazienda, y mis vestidos, los de mi muger, joyas, y adorno de casa, y el sustento de mis hijos, mudando para ello mas colores que el camaleon, perdiendo el tiempo; y la modestia, y echar jaramentos, y porvidas, agrauar la conciencia, aligerando la vida, y procurando empobrecer a otros, enriqueciendo al bolichero, ô garitero, si acaso ay alguno rico.

En fin yo cõ vn vicio he grangeado muchos, pues me he hecho holgaçan, jugador, mal-

diciente, luxurioso, embidioso, y blasfemo, y ya ando cerca de otro vicio, si me alientan los brios, pero tullero, es engaño manifesto.

Suplico a vuestra Deidad (dixó su Abogado) que este hombre quando ganaua daua limosna a los pobres mirones, y a las damas, que le pedian, y sentaua a su mesa a la gula, y la soberuia, dos pobres que andan en el mundo, como desterrado de la presencia de la justicia. Este hombre al parecer (dixó el Abogado coartrato) merece el fuego eterno, y aun los que le alabaren. Pues quememe a mi (dixó el mundo) que yo le alabo. Cierto que no sé donde han salido estos Abogados, ahogados los vea yo, pues tal sentencian.

Es posible que ayais pronunciado tau nunca merecida pena contra vn hombre que se entretiene a costa de su hazienda? Señor (repitió el Abogado) con esse entretenimiento caua muchos daños: Andad de ahí (replicó el mundo) q̄ todo esso No importa. Vaya fuera, y ponganle vn parche en el vientre, hecho de vn trapajo viejo, y sucio, buscado en el maladar, para que se consuele, q̄ de trapajos semejantes se hizieron los naipes con que ha perdido su hazienda.

Con esto se fue llorando, y yo me espanté que tauiesse vn jugador lagrimas sobradas, pero

pero luego reparé, que es muy propio candal del pobre, y jamas faltan a quié se quiere valer dellas. Siguióse vn hombre, y vna muger; el hombre sobre dos muletas, y ella rebuelta toda en vn manto de anascote muy roto, y el Relator dixo: Este hombre, y esta muger están enfermos, con crecidos dolores de alma. Es engaño, dixo la muger. Dexadme hablar a mi, dixo el hombre.

No ha de hablar sino yo (replicó la muger) Vos (dixo el hombre) no aueis de hablar primero, donde ay otros mejores. Mejor que yo vos (dixo la muger) enredador, casamétero, que teneis perdido al mundo, y sin igualdad, pues con la golosina que lo que os dan, hazeis a la fea hermosa, sin verlo; a la casada soltera; a la soltera, casada; a la q̄ ha rodado como mula vieja de alquiler, dócella virtuosa, y recogida; al jugador perdido, que es hombre virtuoso, y guardoso; al borracho, hombre reglado; al viejo, moço; al moço, viejo; al pobre, rico; al rico, pobre; al Iudio Christiano viejo; y al Christiano viejo le infamais de Iudio, solo por ajustar vuestras conveniencias para cobrar la media anata, y emborracharos el dia de la boda, y con todo esto mirad vuestra medras, a puras maldiciones que os echan los engañados.

Mire quien habla de medras (dixo el hombre) jino vna mala alcahueta, que con tantos seruiçios como ha hecho al Demonio, aun no tiene canaifa que tape sus carnes; mire en la, que ajustando mas partes, que troços de madera junta vn En'ablador de Retablos de Altarres; mire en la, que tiene de caudal doze retratos de Damas, y con ellos ajusta el tanto que ha de costar la polla, y luego la embia a llamar, siendo tal vez casada, ò doncella, en casa de sus padres, y no en la tuya. No eres tu la que llaman madre mas de quinientas perdidas del lugar? No eres tu la que has hecho decentar mas piezas, que el mas viejo Merca der de la puerta de Guadalaxara de Madrid? No eres tu la que tiene dos jubones, cosidos con aguja de baqueta, que con Mitra, y sobrenombre de Margaritona los vestiste? Pues no te metas conmigo en dimes, y diretes, que ya sabes que te conozco.

Conocerafme (dixo la tal) de auerte muerto o la hambre muchas vezes, y rapado algunos robos. Mientes (replicó el hombre) y levantó la mulota, y la sacudio dos golpes.

Que de verguença es esta? (pronunció el Tribunal) Tan grande arreuiamiento delante de la Deidad del tiempo? Echen duras prisiones de hambre, y necesidad (dixo vno del

Tribunal) a ellos atrevido. q̄ han quebrantado la inmunidad del sagrado: lleuēlos a duras mazmorras, y matelos la dieta, sin que su pena sea jamas socorrida, y escarmienten en sus cabeças los venideros tiēpos; sean confiscados sus bienes, y sus hijos señalados, para que en ningun tiempo pretendan officio honorifico; sean sus casas demolidas, y sembradas de sal. Porquē? (dixo el mundo) tened la lengua, q̄ se os conoce lo apasionado, que lo que han cometido No importa.

La defensa es permitida: Así es (dixo vn Abogado) pero justicia ay para la vengança, y no darle mano para que por la suya la tome. Bien dezis, y porque no se vayan sin mī pago (dixo el mundo) vayan sanos, a su parecer, y al parecer mio convertidos, êl en horca, y ella en escalera; y pues por sus pasos han ido tantos engañados a la perdicion, vayan ellos por sus escalones a la muerte infame.

Fueronse sin hablar palabra en su cura, porque gente de tal viuir poco cuida del alma. Siguiôse vn hombre de media lotanilla, profundo mirar, vigotes pulidos, y cabellera postiza, con su copete, que parecia aprendiz de moño; cubriale vna capa tan pericono, q̄ tomava lecciones de mantilla de aldea; vn som-

brero, que parecia guarda sol, aunque yo le llamara, guarda cabello postizo.

Este venia todo embebido de alma, y cuerpo, en vnos papeles que en las manos traia, y dezia entre si (ô consigo solo) No importa ser yo tan pobre, si tengo tan profundo entendimiento. No importa auer perdido toda la hazienda, si me ha quedado vn ingenio tã lucido: Quien sino yo diera en tal arbitrio? por aqui me hallo rico en dos dias, pues semejante remedio no le ha alcãçado hombre humano hasta oy: Hazer que este tiempo, siendo tã pobre, y esteril, se convierta en siglo dorado, quien lo hiziera sino yo? Al Rey tengo de hazer que sea mas rico que Xerxes, y Salomon, aunq̃ del vno fueron tantas la riquezas quando labró el Templo; y del otro, quando sullêto el mayor exercito que se ha visto, ni verà: Tengo de hazer vna moneda nueva, y firme: no ha de auer pobre: tanta ha de ser la abundancia de ganado, que ha de valer muy barato: la cosecha del trigo, pasmosa: valdrà el pan a huevo, y el huevo à blãca; miel, y azeite muy abundante: el vino sobrarà, y valdrà muy barato, y mas, que tengo de poner juyzio al mundo: no ha de auer oficial que no estè contento, ni hombre que no se llame dichoso, y por vltimo tengo de hazer establecer

cer tanta quietud, que parezca el mundo vn Parayso Terrenal, ô vn Eliseo campo.

Quien es este enfermo (preguntó el mundo) a tie mpo, que llegando se à él otro de los de puesto, le dixo al oido: No publiqueis aqui tal tesoro; venios conmigo à mi casa, q yo os sacaré de miserias, si a mi me lo reuelais: Respōdió el loco: codicioso vsarpador de la grādeza, que solo à vn Principe toca, y pertenece, que quereis pagarme a mi con dos reales, y hazeros vos dueño del ingenio, para q por él os den puesto para dexar hechos Canalleros à vuestros hijos? y si prometeis sacarme de miserias, porq no os sacais à vos, que segū os veo, necesidad teneis, ô ambicion; dexad publicar este arbitrio à la suprema Deidad del tiempo, que de su poderosa mano me bastà à mi vna pobre racion de criado.

Que es esto? (boluió a preguntar el mūdo) y el Relator dixo asì: Este hombre (segū lo q de su misma boca se ha escuchado) es loco enredador: Asì anda el mūdo como anda (reipōdió el enfermo) porque para que dexeis passar la verdad, es menester ponerla vnā caratula que engañe, que sino, de vuestra boca, es vna loca perdida, y como a tal la tratais, y si de lo que dize os parece algo bueno, lo encerrais en vuestro seno, para q de allì salga cō

tulo de vuestro. Escucha mundo, y pues has oído à lo que me atrevo, atiende a tus medios: Este siglo miserable, pobre, y lloron, he de hazer que se vuelua de oro, con calidad q̄ todo el oro que tienen los auarientos, y ambiciosos, se reparta à pobres, pues à los que lo tienen no sirve sino de hazerlos idolatrar, olvidandose de Dios; enmendate por aqui mucho, enjugaràse las lagrimas en el pobre; y en el auariento se imprimiràn recuerdos de pobreza, cõ que se acordarà de Dios, que siendo la suma felicidad, no se acuerda del el hombre, sino en las congojas.

Que sea rico el Rey, es muy facil, con que los que ayer tenian veinte, y con ellos passauan contentos, y con fofsiego, y oy tienen ciento, y anhelan a mas, cuidadosos, y desvelados, y aun sin salud (tanta es la fuerza de la ambicion) den al Rey lo que v̄a de veinte à ciento, y ellos quedaràn con lo licito, y el Rey con lo que era suyo.

Moneda de intrinseco valor, y firme he de hazer, para que ande, y bulla en sus Reynos, con calidad, que no se cambie à trages infames luxuriosos, que se fabrican fuera de nuestros Reynos, y que no se hagan tesoros de ella, ni se estanque en los calabozos de el logro.

Tambien pretento, q̄ no aya pobres; conseguirélo con que el pobre se tasse como tal, y el rico sea humilde, y caritativo. Ofrezco grande abundancia de ganado; esso no ha faltado hasta oy, valdrá barato, con q̄ no le repelen tanto al entrar.

Cosecha de trigo, cien años ha que no se han conocido dos esteriles, pero los logrerros obscurecen los años secundos; valdrá barato, quando lo valgan las otras cosas de que se alimenta el hombre; pues no es razon echar la culpa al pobre labrador que lo vende, si compra lo demás à subido precio, y por el grano va a casa del logrero, à quien no tratamos, y à quien no llegamos à dezir, quanto quieres por vn pan.

Los huevos valdrán à blanca, con que no coma gallinas quien no tiene caudal para vaca, y dexandolas criar la abúndancia acortará el precio, baxando el del saluado que la sustenta: Miel valdrá barata, y avrá mucha, si le deslierran los zanganos de las colmenas que lo crian, pues no hazen mas de comer el sudor de la trabajadora abeja.

Azeyte valdrá barato, y avrá mucho, con que no la gaste el pobre, sino que guise con manteca de vacas, y se alumbre con cera, como lo haze el poderoso. Pondré al mundo

juyzio, así que se conozcan los locos encubiertos. Contento en los oficiales ofrezco, con calidad que no aspiren à Cavaleros, y se conozcan, que nacieron para oficiales.

Llamaranse los hombres dichosos, si reparan en la forma real, y adorno de taléto, y potencias, que los hermosea, tan diferenciados de los otros animales, y agradecidos al Artífice, le amaren. Boluerê en quietta, y tranquilla mansion à la ginebra del mūdo, y harê que parezca Parayso, y Eliseo campo, con dos calidades; pocos juradores, y pocos coches.

Buen loco nos ha venido (dixo el Tribunal à vna voz) echente fuera, que la enfermedad de que adolece no tiene cura, y se ha apedreado. Porque (replicò el paciente) mundo infame, que consientes que te hagan malo, y te huelgas de serlo? En que te ofendiò la verdad, q̄ la mãdas apedrear? No importa, haz lo q̄ quisieres, q̄ à mi bastame q̄ me alaben, y escuchen los hòbres doctos, y de juyzio; solo me pesa deno poder hablar tan cerca del oido Real, q̄ bastara à hazerte vivir cõ trabas, como à animal, y así executa tu ira, q̄ ya sê que por pobre no tendrê quiê baelua por mí, por q̄ aunq̄ huuiesse muchos los detendra el miedo, y así tu rigor preueni;

nido me halla, venga: que No importa.

Apenas dixo (que siempre dize el pobre entre penas) quando fue entregado à vna turba de agraviados, y no eran muchachos q̄ gente de edad era, pero tales pedradas le empezaron à tirar, q̄ le obligaron à irse al desierto. dō. se le dexaron, y boluiò la turba q̄ le auia seguido, con gran bulla, y algazara diziendo: Lo que auiamos menester nos auia venido; buen loco hablador; si le oyera alguièn, que bien medramos.

Siguiòse luego vn hombre muy bullicioso, ritueño, ojos viuos, boca grande, y talle largo; v el Relator dixo: Este es Truan: Se engaña: quiè lo dize (replicò el enfermo) que yo soy hombre de buen humor, a quien escuchan Principes, v Señores, y quien sabe hablar delante dellòs; y yo no soy hombre así como quiè ra; que mi hazienda vale muchos ducados, y soy estimado, y buscado, y tengo vna don cosido con chistes muy agudos. Si pretendo qualquiera puesto, luego le alcanço: si quiero alguna alhaja, la alabo de buena, y luego me la dan. Si quiero dineros me finjo pobre necesitado, valgame de quatro chanzas, y con esso los hallo, y para mi más falta, auq̄ falte para otras cosas, y lo mejor de todo, q̄ ja nãs haga llorar, que es

vna grandeza à quien no dà alcancé el hombre entendido, pues valiendose de sus reprehensiones, siempre dà ocasion al sentimiento, y es mal oido, odioso, y enfadoso à todo el mundo.

Jamas me affijo, aunque valga el pan caro, ni siento el que no se sepa de la Flota; ni que el enemigo sitie la plaza, ò la gane, por que el sentimiento en mi me quitará el comer; antes en tales sustos es mi vista triaca saludable, pues hago olvidar pesares, y dettierrro penas; y en fin sepa el mundo, que soy plato de Principes.

Notable hombre (dixo el Tribunal) de aquestos era menester que huuiesse muchos para entretener al mundo; antes necessita el mundo (dixo vn Abogado) de mandar consumir esta infernal canalla, odiosa a los ojos de la vista Catolica, pues no sirven, mas que de estoruo, inquietud, penalidad, susto, congoja, aflicion, muerte, y infierno, porque en la salud jamas acuerdan la enfermedad: En la enfermedad, no dicen que ay muerte; en las vanidades, no aconsejan, que se mire a la tierra, ni en las demalias acuerdan que ay mañana, ni de que ay pobres huerfanos, viudas, enfermos, presos, Cautiuos, y almas en el Purgatorio. Quitando

do estos el socorro al necesitado; el puellito al pretendiēte, la gineeta al soldado, que haro de seruir pide limosna de puerta en puerta; y solo estos son quien con sus bufonadas hazen reir a los descuidados: chupan la sangre, obscurecen la vista del alma, dan apctitos al cuerpo, consumen la salud, y la hazienda, aconsejan la perdicion, llevan al despeñadero, estragan la calidad, y bastardean la sangre; y si se descuida el simple, que de ellos se fia, le ensillan la yegua al menor descuido, que yeguas que se hallan con facilidad, con facilidad son de todos; y de todo salen estos libres con sus infames cautelas, y para credito a mis verdades, oiga el mundo.

El gran Panfilio de Italia criô vn bufon desde su tierna edad, y fue tâto el amor, y cariño q̄ le cobrô por sus agudezas, q̄ no se hallaua vn punto sin él, porque el bufon le traia tan metido en el mundo, y olvidado de si, q̄ le parecia que no auia mas a q̄ aspirar; inuentaua juegos notables, escriuia versos profanos; alabaua las damas, pintandolas sus gracias, causaua ardores en aquella vil materia, buscualas, y hallaualas: Brauo hechizo es este para los poderosos desta Era, para hallarles, no ay mas medio que jugar deste palo; teniale ciego, y seruale de perro que le guiaua.

Dióle a Panfilio vna graue enfermedad biẽ olvidada, tan enfadosa, que no queria oír a nadie, con que el bufon se abstuuo de entrar al retrete de su señor. Vna noche vio Panfilio en vna vision las penas del infierno, los tormentos del miserable condenado, y al contrario vio el premio de los bienaventurados, vio ensalzada la virtud, la caridad, y la castidad: vio penãdo en perpetuas llamas la perdicion, el oluido, la ambicion, y la sensualidad; oyó vna voz entre las espantosas llamas, que articulada de vn misero condenado, dixo: Maldita sea mi vida, pues tan mal la emplee: Maldita sea la dureza de mi coraçon, pues tan poco le ablandaron las lagrimas del pobre: Malditos sean quãtos tratẽ, pues no me dixeron que auia muerte eterna: Malditos sean mis padres, pues tan mal me criaron.

Admirado Panfilio, y asombrado, empezô a dar tã espantosas voces, que baltaron a que entrañen los suyos a ver, y saber la causa, pero el, como atento, y auisado dixo, que vn fiero accidente le auia sacado de si: sossegôse con esto, y sossegôse la enfermedad, hallarôle los Medicos mejor, creyeron todos vn milagro, y el bufon creyó su entrada: cõsiguiólo, y assi q̃ Panfilio le vio, lia no a sus

sus criados, y gente de la casa, y dixo: Encēded gran fuego en la plaça, y echad en él estas antogeras del racional animal, esta tablilla infame del meson del apetito.

Nadie alcançaua lo q̄ mandaua, mirauanse todos, y profiguiô: quemad este, que sirue de nube obscura entre el cielo, y la tierra quemad este que cãta como Sirena: quemad este que se dexa vltजार el rostro por el vil interès: quemad a Zenacho mi bufon, y no preguntéis la causa, pues la menor es auerme querido matar, y hazer perder mi descanso.

Executose al instante, porque se hallaron cercanos algunos agraviados, q̄ de vn bufon los mas entendidos suelen serlo, y viendo lo riguroso del mandato, y la ocasion de consumir aquella peste de los palacios, le entregaron al fuego.

Despues de esta accion era Panfilio muy otro; sus pueblos pacificos, los pobres socorridos, premiados sus soldados, su salud cūplida, y contenta su alma; y assi, si quiere otro tanto el presente mundo, haga lo mismo con estas viles cataratas.

Mejor serà quemaros a vos (dixo el Tribunal) venid acá, para alegar en contra de vn hombre que entretiene, y destierra los pesares del mundo, sacais exemplos, que inuentô

la pluma, y cõ vuestras manos labadas os venis a entretener la cura de tiempo, siendo tan necesaria. Id noramala à estudiar en las coplas del Marques de Mantua, que tan mentirosas son como vos, y assi el enfermo profiga de que adolece, que quanto vos auéis dicho No importa.

Señor (dixo el doliente) me siento muy desganado, no como yo que solia, que me acuerdo quando cabian en mi vientre veinte libras de todos manjares, ya ora con diez me sobra, y demas tengo vnos dolorcillos de el alma muy agudos. Pues para que vos, y el Abogado, quedeis sanos (dixo el Tribunal) vos quedareis conuertido en perro, y mando que a hora de comer no se os vede la entrada en bodegones, y tabernas: y si acaso os dieren de palos, sufrid, y hazed luego fiestas con la cola, y hozico al mismo que os diere, y el Letrado si se le fueren los ojos a los pareceres mugeriles, quede conuertido en asno, y no se le priue de abogar: Quisieron alegar en su abono, y mandaronlos callar cõ el ruido de vna campanilla, y vn portero los echô fuera.

Siguiose vn hombre muy roto, y desaliñado con vna gorrilla en la cabeça, y vn palo en las manos, a quien el Relator nombrô,
di:

Hiziendo: Este es loco, y todo su mal, y dolencia dize, que es el de todos quantos le escuchan, dizen luego que es loco, aunque les dize las verdades. Afsies (dixo el paciente) pero sepa el mundo que yo soy loco enfermo, pero no soy loco sano. Yo quede falto de juyzio de vna graue enfermedad que fue vn tabardillo, pero no soy de los locos a quien quita el juyzio el puesto, la dignidad, la herencia, la honra, la vanidad, la hazienda, el casamiento, ô la fama, que aquestos son locos voluntarios, y ay vn sin numero dellos, y no son conocidos por locos, solo a los pobres enfermos como yo, llama el mundo presente locos.

Este señor (dixo vn Abogado) es hombre mordaz, mal hablado, y a cara descubierta dize lo que siente y hiere a qualquiera, y si le vastã a castigar, nunca faltã piadosos q̄ dizẽ, que no se haga caso de vn loco. No es essa piedad (dixo el loco) q̄ mas es necedad, y ceguedad, pues a la verdad manifesta llaman locura, y mis voces siempre son de juyzio, afsi le tuuieta yo, y el tiempo que mi afan solo es, porque crea el mudo, que digo la verdad, y que otros ay mas locos q̄ yo, y qualquiera si cae en su locura, dize luego a qualquier yerro que comete, No importa, y se gun veo la
 maz

mal a orden de curar doncellas, inuyrê de vosotros, miserables perdidos, que os parece que la vida humana es eterna, y que no le ha de acabar y que vuestros aueres los auéis de llevar a la otra vida, como quando os mudais de vna casa a otra, y el ambicion os tiene tapados los sentidos, y turbada la vista: atended que viene vn ramalazo, quando menos se aguarda, y mas despreuenido està el mortal.

El loco se iba, y el mundo le mandô detener, que por hazer burla fuele el mundo gustar de oir sus mismas culpas, que donde ay poca verguença No importa. Boluió el loco diciendo: Mirad que los niños, y los locos dicen las verdades, y assi, si quereis oir, prestad paciencia. Di que No importa (dixo el mundo) y él prosiguió assi:

Duodexima hora del sueño.

LOco soy, y quando no lo fuera, bastaua ser pobre, y dezir verdades, y ass, allà va mi ensaladilla, que aunque mis voces digan, que Ioan era ayer Passante, y ya es Letrado, No importa, que con sus desvelos lo avrá conseguido; pero mucho importa, que el q nació sobre malvas, diga, y quiera establecer,

ecr, que es hijo del Cauallero de la Espada de fuego, sin reparar, que su madre vendia bollos, y rotquillas, y que su padre era tan graue, que lleuaua en silla a muchas damas, a fuer de su sudor, y que rue coche, y silla su muger, y uiaa olvidado de que ay pobres necessitados, harto importa; pero que se desuanezca, sin creer que le conocen muchos, es lo que me quita el iuzio.

Que la que vendia el Iueues pasado callos, y vñas de baca a la puerta de vna taberna, oy Domingo diga, muy vestida de tafetan doble, y guardapiés con relumbrones, que es de la sangre de Don Gerlipundio Gambali, y alquile coche, y haga gaito de merienda, es lo que me quita el iuzio.

Que Toribio, ayer venido de Zaguillos de Arriba, y para afir el sustento, asiese de vna esportilla, diga oy, que es Don Iuan de tal, y haga torno en su casa, como casa de Conuento, todo de zelos de su muger Dominga, es lo que me quita el iuzio. Que su muger Dominga diga a sus criadas, que se llama Doña Pancracia de Luna, y muy soberuia las trate de vos, y dê mal rato, con sus enfados, es lo que me quita el iuzio.

Que el señor DonDon, que ayer iba al rabo

de vna mula de vn Doctor, casi platicante, diga: Oí que Aristoteles, Auicena, y Galeno fueron niños de la Doctrina para con él, sin creer el pobre, que niños de la Doctrina, buena doctrina tendràn, y el carecer della, es lo que me quita el juizio.

Que el que ayer dormia en la calle de los Negros, en media cama de quatro quartos, y por auer feruido a personas ricas, y auerle fiado del, oy viendose sobrado, toque el clarin de que tiene, y labre casas, y salga su muger a Missa en silla, y él se quiera presumir gigante, sin conocerle tierra, es lo que me quita el juizio.

Que se paffee el poderoso, y cõ demasiada ostentaciõ rue, y gaste, y sustente trapos, y estropas, y no buelua la cara a la necesidad, ni se acuerde q̄ se ha de morir, es lo que me quita el juizio. Que se consientan tantas mugeres perdidas con tantas galas, y ostentacion de criadas, ganando para el gasto, a infernar almas, y que quien lo puede remediar se huelgue de verlas, es lo que me quita el juizio.

Que no aya carnicero, ni rastrero, y otros deste color, que no rompan mas galas, que vn Grande de España, y que se consienta, es lo que me quita el juizio. Que no aya frego-

ña que no se ponga Don, y ayer no valian (fuera del alma) para botanas à vn pellejo, y que oy las parezca mengua no salir a Misa en coche, es lo que me quita el juizio. Y que aya tontos ciegos, que prellen coche a tales mugeres, sin reparar en la ofensa, y el daño, es lo que me quita el juyzio.

Que para establecer la ostentacion de coche con quatro mulas, y labrar Palacios en que vivir, y dexar muy acomodados a los suyos, estên todos, ò los mas, de quien se ha el tiempo, engañandole, y robandole hacienda, y estimacion, es lo que me quita el juyzio; pero No importa, que tiempo vendrà en que me vengarê de tales locos, quando se desquicien de esos soberanos globos las Estrellas, y caigan sobre la tierra.

Mire el mundo (dixo vno de los del Tribunal) si mayor locura se ha oido, y si con razon se debe tratar como a loco a este mentecato, porque todo lo que ha dicho es necesidad, y lo que agora pronuncio, locura. Como pueden haber tantas Estrellas como ay en el Cielo, solo en la tierra, siendo la menor mayor que la tierra muchas vezes?

Ahi veràs (prosiguió el loco) soberbio levantado, que como tal hablas, tu agora no cabes en el mundo con tanta ostentaciõ, ni cabes

en los Palacios que tienes, ni en los coches que ruas, y me acuerdo quando cabias en mucho menos lugar del que agora ocupan tus lacayos; pero dexa que llegue aquel dia tremendo del espantoso juicio, y veremos quanto lugar ocupas, que a mi me parece que te veo todo cubierto de vn miedo profundo, quando buscas el mas pequeño, y escondido rincón de la tierra donde esconderte, para no ser visto, porque allí todos los soberbios, que cada vno de por si no cabia en la tierra, cabrán en el mas pequeño lugar, porque los caidos, que descendieron de supremos lugares, caben en qualquiera parte; assi serán las Estrellas: dexa tu que caigan, y se hallen sin la dignidad de esos hermosos resplandores de que gozan, y vna vez caidas, verás como caben en muy poca tierra; y si no basta este exemplo, repara en la tercera parte de las que cayeron por soberbias, que auia en ellas Estrella que le parecia poco todo el Cielo a su vanidad, y oy están, y caben en solo vn seno del infierno.

A este loco escandalizador (dixo el mundo) bueno será echarle vna mordaza, para que no se atreua a desconfiada mente a hablar. Ay de mi! (dixo el loco) que aspera es la verdad por de dentro, y por de fuera; el mayor

trabajo de estos tiempos es decir verdades, a quien huye de ellas: los ojos enfermos carecen de vista, que es su luz natural, y como enfermos no concienten cerca de si luz material; ven los defectos agenos, pero no los propios.

Apenas dixo el loco, quando asieron del infinitas personas, ultrajandole con golpes, y puntapiés, hasta que le echaron fuera, que riendose le ausentó, diziendo a voces: Este es el pago que dà el mundo a quien dize verdades.

Afuera (dixo vna voz espantosa) que van à curarse quatro tropas de perdidos, y viendo el Tribunal tanta gente, mandó, que de cada Legion de las quatro entrasse vno solo a hazer relacion de su dolencia. Hizose el mandamiento y vi entrar quatro hombres, y al primero dixo el Reletor: Este es vno de los perdidos del No importa de la Noche buena, llamada assi, por auerla ilustrado el Nacimiento de Dios Hombre, que ayunan hasta la noche, y hazen colacion con mil vadulaques escusados.

Esto No importa (dixo el tal hombre) que es vn dia celebre, y de mucho gozo, y ayunando hasta hora de hazer colacion; b:la que lo festiuo de la noche permite, que la colacion

lacion sea con lindo salmon, besugos, anguilas, y otros pescados frescos, y despues tortadas ricas de guindas, y conteruas diferentes, que de cien generos de legumbres no se haze caso, que aunque la gula campa con su estrella, aquella noche No importa.

Buena locura es esta (dixo vn Abogado) tan bien empleado serà en vos el castigo, como en los de la noche del Viernes Santo, que por azotarse, ô alumbrar quebrantan el ayuno, sin reparar, que dexarse de azotar no serà pecado, y dexar de ayunar lo es: Afsi la Noche buena, vispera en que tomô puerto en la tierra el Trigo de Belen, y Pan de los Angeles, dia tan propio, y de tanta obligacion al ayuno, se quebranta en forma de festejo, sin reparar, que para Dios no ay mas festejos, que abstenerse de pecar.

Yo, señor (dixo el enfermo) tengo apoplegia; y à mi entender es de algunas glotonerías, que en dias celebres hago, y de otros desmanes notables, pero No importa, q̄ por esso ay medicamentos grandes, que amansan durezas de vn mal. Con esto se arrimô a vn lado, y el segundo dixo afsi.

Esto merece vn hombre como yo, harto de auer seruido à la Congregacion de Tesorero, y otros oficios, en que he gastado muchas

chos reales, y que en mi año he hecho muchas alhajas, y aora se me pida cuenta con tanta estrechura pero No importa, que para Santaella, y por la cara de negro, que me lo hã de pagar. Suplico a la Deidad vuestra (dixo vn Abogado) que este hombre solo por las meriendas, y gastos de dias de juntas à costa de las limosnas, anda pretendiendo puestos, armando çancadillas falsas, acrecẽtando gastos, y encubriendo demandas, y lo que cuesta quatro, dize que seis, y al ajustar su mala conciencia, dize ènere si: Tambien lo pareo yo, No importa, que otros he conocido yo, q̃ se han comido mucho mas. Arrime-se à vn lado (dixo el Tribunal) y salga otro.

Asi se hizo, y sus quexas fueron. Ay de mi! que a tal estremo ay a yo llegado, que aun limosna no halle! y auiendo criado à Fulano, y Zutano no halle en ellos amparo! Quexas doy contra el tiempo, y pido cura a la Deidad del mundo.

Este hombre (dixo vn Abogzdo) haze relacion por si, y otros muchos de su color, que son de los que procuran tutelas, y crianças de menores, que huerfanos quedã de padres, y por su mafia de estos lo quedan tambien de hazienda, pues esta gente, polilla infame de aquella tierna sangre, la chupan, y comen. Su

plico al tiempo (dixo el enfermo) que mi mal no es grande como parece; que lo mas que yo hazia era, traerlos como Esclauos, aunque comian de su hazienda, y cō zapatos de viejo q̄ costauan tres reales, y medio, y para en cuenta eran à doze reales: medias de mala trama, y a la cuenta de seda, que costaban à treinta reales, y aunque jamas gastauã calcetas, en cuenta entrauan muchos pares. Laminas rompieron mas camisas, que de lienço crudo, y Corito, y a la cuenta se sentauan calçoncillos, y buenas camisas; vestidos, con vno tenian para vn año, pero a la cuenta, quatro se sentauan; y aunque Dios los libraua de enfermedades hartas, y graues, los puse en cuenta, y todo esto a mi parecer No importa, que al fin los crié hasta la edad crecida, y oy me dan tan mal pago, como dezir, q̄ los he comido su hazienda, y tan al contrario es, que lamia se ha destruido toda, sin saber en qué, ni que ayafido la causa.

Arrinse a un lado, y salga essotro, mandô el Tribunal, y obedeciendo, saltô el quarto, y dixo: Ay de mi que malo q̄ estoy, y que cōtundido, auendome visto con tanta hazienda y tanta salud, oy me veo faltro de ambas cosas; pido cura a mi dolencia: Este hombre tiene mucho mal, pues es causa su alma de que
estén

estén en penas otras muchas, y la salud se la ha consumido excomuniones. Ay señor (dixo el enfermo) el mayor engaño del mundo, q̄ mi mal no está grande, q̄ solo es la causa de mi dolencia aue sido testamentario de diferentes personas, y aue me quedado con sus haciendas, sin cūplir sus almas, y las mandas que dexauan algunos a pobres del mundo, y del purgatorio, los he pagado con dos, y me he comido los seis. Y en quanto a las Missas que dexauan, en dando la quarta a la Parroquia, hazia cartas de pago falsas para las demás Missas; y quando hazia almonedas, si me contentaua alguna alhaja, me quedaua por lo que queria con ella, y aunque algunas conillas menudas me echaua en la faltriquera, No importa, que hartas pisadas me costaua; y oy me hallo tal, que me parece todo quanto escucho aullidos, y voces espantosas, que tengo estos oídos como vn tambor de campaña.

Vayan la puerta afuera (dixo el Tribunal) que no sentimos castigo para tal gente, ni cura a tanto achaque, que harta sogas traen atrastrando, y balle para ahogar los. Fueronse con esto con notable bulla, diciendo: Miren por amor de Dios en lo q̄ se para el tiempo, sin atender a q̄ nuestra culpa. No importa.

Siguióse vna muger llorando, desgreñada la cabeça, y el rostro acardenalado, y lamentando entre suspiros, dixo así: Pues este Tribunal cura dolencias, trate de curar la mia, que no es razon que vna muger con esta cara, y que sustenta su marido, se vea ultrajada deste modo. Esta muger (dixo el Relator) dà mal exemplo a todo su barrio, con la mala vida que tiene. Es engaño (replicó la enferma) que yo tengo muy buena vida, pues soy querida, y regalada, y estimada de muchos; que solo este mal hombre de mi marido es el que no estima la muger que tiene, que en verdad que si yo quisiera, que podia andar en coche, y romper muchas galas mas de las q̄ rompo, pero esta negra honra es causa de mi clausura, y la vezindad no tendra razon de quejarse de mi, que bien sabe Dios; que yo no quito a nadie nada, ni soy muy pedigueña, que si Don Iuan me dio el vestido de raso, gusto suyo fue, que yo no se le pedia, y Don Ambrosio, que dize su padre que le ha robado para darme a mi, es engaño, que quanto me ha dado no vale dos mil ducados, y para la hazienda que tiene su padre No importa: y el Indiano de quien murmura la envidia de mis vezinillas, nadie le vê entrar, ni da ruido en el barrio, y cierto que mere-

ce mucho, que halla el vestido que trae el biñadado de mi marido me dio para el, y en fin a qualquier hora que viene halla que comer sin traerlo, y oy porque tardó en abrirle la puerta, que no todas vezes puede vna muger dexar lo que esta haziendo, me dio de bofetadas, y puso deste modo, y ay del si yo me quejara quando me dio, pero yo soy quien soy, y no he de dar causa para que digan de mi, que en fin es mi marido, y basta que tenga la muger que tiene, que, aunque yo lo diga, si el fuera otro, cómo que yo le ayudo podia estar sobrado, que solo por verie medrado hago mas que quatro mugeres, y con todo esto mire el mundo del modo que me ha puesto: como he de parecer delante de gentes, acardenalada desta suerte, justicia, y cura a mi dolencia pido.

Esta muger (dixo vn Abogado) merece pena eterna, pues ingrata a Dios vltraja el sacramento del matrimonio, y dà mala doctrina, causando murmuraciones, y malos deseos.

Venid acá (dixo el Tribunal) ¿qué causa hallais en esta pobre enferma? si sustenta, y vilita a su marido, ¿la querreis? dexadla, ¿qué harto trabajo tiene la pobre en tener marido, que a cada tres, por quitame a allá esas pajas, la pon-

ga de tal suerte: y así, prouengase para ella hilas, y parches, y a él, que llame a su puerta, con quietud, y sino le respondieren, que dé la onelta, y haga tiempo, pues su muger hazelo que puede para que él coma.

Esta no es cura a tanta dolencia (replicó el Abogado) que el escandolo que dà es quatro, y por su causa tantas cogiendo mas de quatro, y otros que se ven pobres por auer la dado su hazienda. No se laudora a ellos (replicó el Tribunal) q̄ todo quanto alegais tu fu contra No importa. Con esto la echad, pero no por esso dexaa de ir grañando, y diziendo Buena cura por cierto ay una muger como yo pero para mi fantigada, si yo no me vengare de aquel mal nacido, q̄ aunque no mirara mas del q̄ diran los vezinos, no auia de aver hecho tal, pero allà lo verà quien es calleja.

Siguióse un hombre feo y roto, y atorando, y en alta voz dixo: A que xarme de la ingratitude del mundo vengo, y a preguntab por q̄ se ha de hazer tan poco caso del pobre, aunq̄ en algun tiempo aya sido rico, pues mis quejas justas son, que los amigos q̄ deñia quando tuue, en viendome oy, tiercen por otra calle, por no hallarme, y si por de lo dudo bien e centran como yo, empiezan a contar necesidades, aunque no las tengan, todo por

escusar el darme vna limosna: si embio, a llamar al que en algun tiempo socorri, jamas le hallã en casa; el amigo me desconoce, y el pariente me niega; y nadie haze caso de mi, solo porq̃ he quedado pobre: Si entro en las Iglesias, todos se apartan de mi, como si llevara peste. Si me siento en alguna parte, nadie se assienta junto a mi, porque les parece menigua. Si voy a comprar algo, aunque voye dos horas, primero despachan a los que ven lucidos, y por fin me suelo quedar sin lo que pretendo; las mugeres que en algun tiempo me buscã, y tenian a dicha, que las habla se, en viendome oy se echan el manto, y tapã: Si hablo en alguna conuersacion, luego se deshaze, y me dexan solo. El que por conerido me da limosna vna vez, a la segunda me muestra mas ozico que vn puercos, y en fin, pues que el tiempo cura las cosas, cureme este mal de que adolezco.

Apenas acabò de hablar, quando reparè, que aunque ania muchos Abogados, ninguno hablò en su abono, por donde conosci que el de los pobres debe de dormir mucho. Por lo que me toca de pobre se me enternecieron los ojos, admirando tan manifesta verdad, quando el Tribunal dijo: que para la cura de aquel hombre, le abriese

se vn hoyo de siete pies en vn cementerio, y que los que pidē para tales funciones limosna; diziendo: para ayuda enterrar este pobre que se quedō muerto, que no se rascassen con la mitad.

Solicito al mundo (dixo vn campanillero que le hallō alli muy enfermo, por auer andado toda su vida a caça de lobos) que los hermanos que pedimos, tambiē trabajamos, y rompemos zapatos, y assi en comprandole vna mortaja de estopa, y dandole tierra cumplimos, y lo demas que sobra de la limosna, el quedarnos con ello No importaua.

Apenas dixo el tocador de campanillas, quādo se turbō la luz de la sala, confundiēse en sombra obscura, y todos aquellos personajes, que mandauan, y gouernauan tan poderosos, y embidiados, respetados, y temidos, los vimos postrados en vnas camas, que xandose con alaridos espantosos, con que toda la sala pareció xerdaderamente, sala de hospital.

Vno dizia (sacando los brazos fuera de la roca, y mirādo a todas partes.) Ay de mi triste! q̄ ansia lleuo en el alma en dexar la casa q̄ labre ran a mi comodida! Ay de mi! quien pisara el quarto principal, q̄ tantos doblones

me costó el adornarle. Ay de mi! que no tenía casa en el lugar mejores viuiendas, y mi mirador para gozar del Sol en el Inuierno, quien le viuirá! Ay que zaguan! que cabian en el seis coches. Ay mis vidrieras cristalinas si me las romperan! Ay mis chimeneas con talcos en trasparente! para que el fuego calentara sin ofender. Ay mi aposento de corcho, que tanto me costó! Con esto empecó a palpar la ropa, y al llegar se a él vn Enfermero de buena cara, y presençia, le dixo: Cuidado, que llega la hora fatal: No importa, respondió el enfermo, y se boluió del otro lado.

Empecóse a queixar otro, diziendo: Ay que dolor! Ay que ansia! Ay que pena! Ay que cógoja! Que tiene? (preguntó el Enfermero) que le duele hermano? Que me ha de doler (respondió) parecele que no llevará harto dolor, quien dexa lo que yo dexo. Ay de mi! quien gozará mis pinturas, que tantas, y tan buenas dexo. Ay mis escritorios! Ay mis escaparates! Ay mi silleria! Ay mis estrados con tan ricas almoadas! Ay mis tapicerias! que las mejores que se han hecho en Napoles eran las mias. Ay mis baxillas de plata, mis fuentes, y mis braseros! Quien los poseerá? Ay mis laminas! que me embiaron de Roma, en quien se pintó el Ticiano, el Basan, Tin-

toroto, el Griego, el Mudo, Rubenes, Michael Angel, Bandique, y otros muchos! Ay de mi! quien ruará mis coches, y la silla tan rica? Ay mis cavallos! Y ay de mi! que todo lo dexo, sin poder llevarlo conmigo.

Llególe el Enfermero a él, y dixole: Dexese de cuentos, y llame la memoria a otras cosas, que importan para el alma, y mire, que puede faltar tiempo para lo mas importante. Dexeme señor (dixo el enfermo) que mi hazienda siento; que lo demás No importa. Con esto metió la cabeça debajo de la ropa, y el Enfermero pasó a otra cama, donde el paciente sentia así.

Ay mi casa de campo! Ay mi jardin! Ay mi gruta! Ay mi despeñadero de agua! Ay mi sala de las burlas! Ay mis naranjos! Ay mis parras! que no ay mejor vba en España! Ay mis vidrios si me los romperan! Ay mis pinturas de caças de Asneida! Ay mis bufetes, donde yo solia jugar! Ay mi mesa de trucos! Con esto llegó a él el Enfermero, y le dixo, que no se acordasse de cosa del mundo; a quien respondió: Quite se de ahí señor, no sea cansado importuno, que siendo el sentimiento tan justo como el mio, No importa.

Otro se quexaua con notable soberuia, diciendo (medio incorporado en la cama:)

Ay

Ay quien pueda sufrir tal! Que a vn hombre como yo, con tantos pueſtos, que baſtan a ſuſtentar a treinta hombres, y quedarã acomodados con lo que yo ſolo tengo, que le dexen de eſte modo, ſin traerle vn entretenimiento para que ſe diuertã? Como dexan tã ſolo a quien ha ſido viſitado de los mejores hombres del mundo? Como ſe haze tan poco caſo de hombre con las dignidades que yo? Ay mayor deſverguença que la que paſſa! Yo me vengarẽ de todos voſotros, y os harẽ echar en vna galera como a viles; dexad que me levante de eſta cama, para que veis ſi me obedece el mundo, y ſi puedo caſtigaros. Llegõ ſe el Enfermero, y dixole que deſteñe eſe paſſiõnes, y ahuyentãſe de ſi tanta coſeta, y que tratãſe de perdonar, que ſu mal era muy de peligro.

Yo ſien ſẽ lo que me importa (reſpondiõ el enfermo) vaya ſe a gobernar a ſu caſa, que a mi no ay neceſſidad de darme liçiõnes, que las puedo dar yo, y para caſtigar gente vil, ni mal. No importa. En ſin todos horãz lo que dexauã en el mundo, como idolãtras de bienes parecerõ; y reparãdo mi cuidado en mirar, que pintura coronãna la ſala, ni que era vn talego lleuo, y a los lados dos bolãs de moneda muy buenas, que

se via que el talego, y bolitas se ocupauan con doblones, y reales de a ocho, y encima vna letra, que dezia: Todo lo tienes, si tienes estos bienes. Bolui la vista a la parte que guiaua el Enfermero, y vi que se llegó a vna pobre camilla de muy poca ropa, donde estaua vn hombre que xandose así: Dios mio, a vuestra cuenta quedã estos pobres hijos, no dexo en el mundo otra cosa que me dê pena, solo la que lleuo es el aueros ofendido. No importa auer viuido pobremense, que siempre crei, que no merecia mas, y así cõ vuestra voluntad viui, y así muero; haga se en todo vuestra voluntad.

Asi se lamentaua este pobre, y los otros ricos, quando turbado el orden natural del entendimiento, y desconocido el vfo de la razon, los enfermos poderosos bueltos contra si mismos, era la sala oposicion sangrienta, no auia diferencia de vnos a otros; mezclóse la amiltad, y ostilidad entre furia, y llama; boluióse en ceniza el idolo del mundo, y todo el hospital vn desfiecto; vióse insaciable la sed a la sangre humana de los mismos que por amigos tuuieron: los poderosos enfermos vnos contra otros, como en troncos, probauan fieros cuchillos en sus pechos; y tan horroroso era todo, que la vista se alegra

graua de ver hazer visages à la muerte.

Abrianse los pechos humanos, y los vnos bebían la sangre de los otros: y en esta confusa tropelia se oyò vn eco lastimoso, que dixo: Mi naturaleza fragil està sujeta a semejantes experimentaculos, si llevada del logro la saltare el freno de la recta justicia, y Católica Religion. Bolui los ojos a la cama de el enfermo pobre, y le hallè muy sossegado, dada toda la vista a vn Crucifixo; pero con lo q̄ auia visto, fùe tanto el temor, que vn fiero temblor asparcido por todas las venas de mi cuerpo, me despertò, y buuelto en mi acueedo reparè, que aquella batalla era de los sentidos, y potencias, del que embebido en su hazienda, siente el dexarla, y así, mas quiero viuir con sustos de pobreza, que no prospero de bienes, si tengo de tener estos fines, que verdaderamente, quien està adorádo en lo que tiene, siente lo que dexa; y quien no dexa hazienda, solo siente en aquel trance la ofensa de Dios no mas, que en semejante hora el auer viuido bien, temeroso de Dios, importa, que el dexar los bienes, y puef-
tos del mundo No im-
porta.

F I N.

CON PRIVILEGIO,
EN MADRID.

P O R

DOMINGO GARCIA
Morras , Impressor de el Estado
Eclesiastico de la Corona de Cas-
tilla , y Leon , año de
M.DC.LXVIII.

*Sugeto, como humilde hijo de la
Santa Iglesia Catolica (todo lo escri-
to en este libro, y en todas mis obras)
à los d'scretos censores.*

ALABADO, ENSALZADO, Y
glorificado sea el Santissimo Sa-
cramento, y la pura, y limpia Con-
cepcion de Maria Santissima, con-
cebida en gracia, y en gloria, y
amistad de Dios desde el pri-
mer instante de su ani-
macion Santa.
Amen.

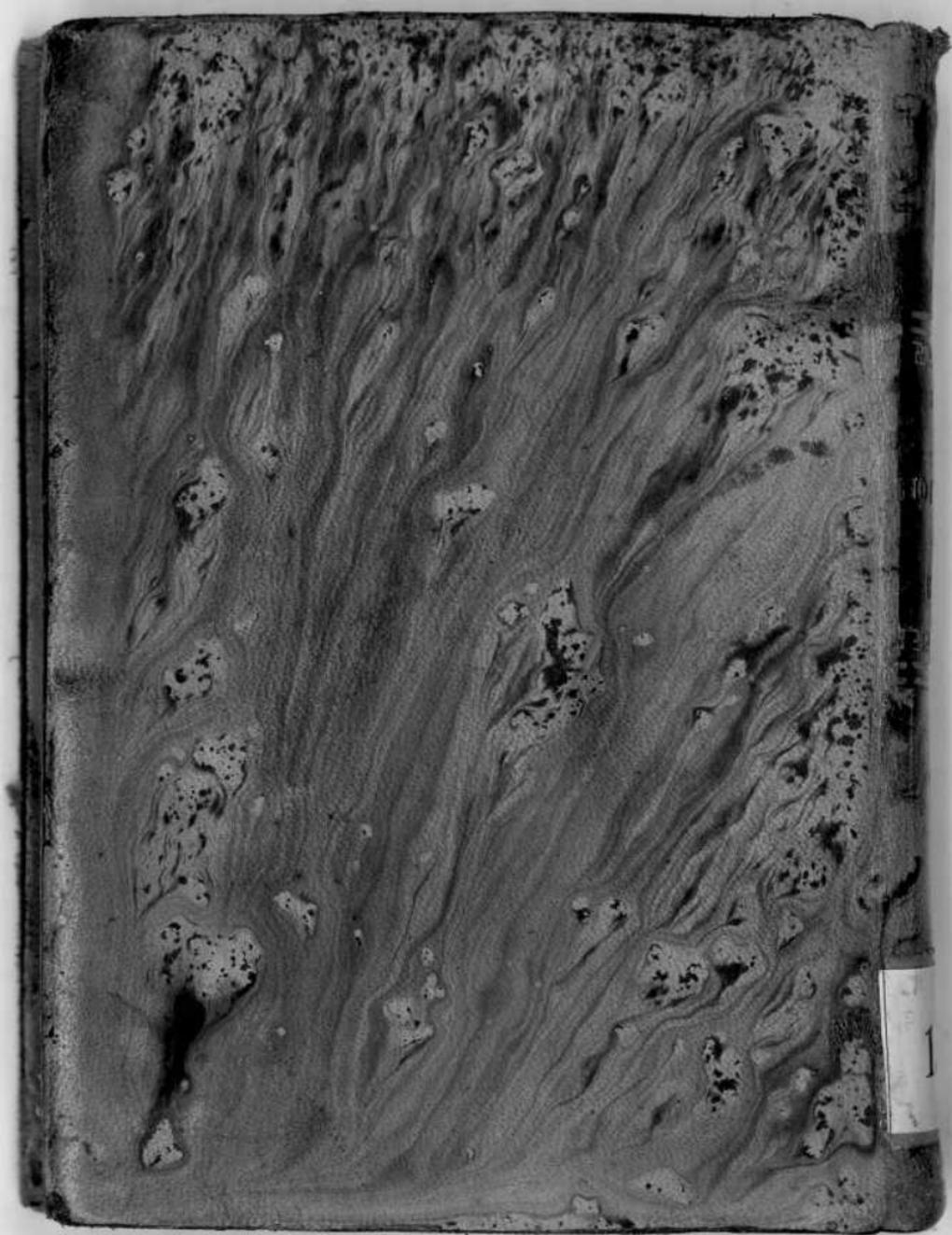




2

8

13



1



SANTOS

—
EL

YO IMPORTANTE

DE

ESPAÑA



1.217

